

Rep. Democrática del Congo

DATOS

Nombre oficial:

Rep. Democrática del Congo (antigua República del Zaire)

Capital: Kinshasa

Sistema de gobierno:

República presidencialista

Jefe del Estado:

Joseph Kabila (presidente de la República desde el 26.01.2001, tras el asesinato de su padre, Laurent Desire Kabila)

Jefe del Gobierno:

Joseph Kabila

Partidos de la Oposición:

El único partido político autorizado es la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL), que engloba: la Alianza Democrática de los Pueblos (ADP), el Partido de la Revolución Popular (PRP), el Consejo Nacional de la Resistencia (CNR) y el Movimiento Revolucionario por la Liberación del Congo (MRL)

Población: 52.521.000 (2001)

Superficie: 2.345.490 km²

Idioma: francés (oficial), lingala, swahili, tshiluba, kikongo.

Religión:

católicos (49,6%),

protestantes (29,4%),

cristianos autóctonos (17,9%)

y musulmanes (1,4%)

CONFLICTO

A pesar de la paz firmada con Uganda y Ruanda en 2002, los grupos interesados en controlar las ricas zonas del nordeste del país manipulan y avivan los enfrentamientos y matanzas entre tribus rivales.

http://www.el-mundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/congo.html

COLTÁN: RIQUEZA ASESINA

La riqueza de Africa es su ruina. Los destinatarios últimos del coltán son los EE.UU. y la Unión Europea. Hace unos años el coltán carecía de valor. La enorme demanda de este mineral por la industria de alta tecnología ha hecho que su precio se dispare creando un torbellino que envuelve a buscadores, a intermediarios, a grupos armados y a varios ejércitos regulares que intentan hacerse con él en la República Democrática del Congo para ofrecerlo a multinacionales y grandes potencias en los mercados internacionales. El coltán tiene ahora valor estratégico

18/12/2002: Las recientes aplicaciones del coltán han hecho que su precio se dispare: de unos 45 dólares por kilo en 1990 llegó a pagarse a 700 dólares por kilo a finales del 2000. Su precio se ha estabilizado entre 250 y 300 dólares en el mercado de Londres. En la actualidad es más buscado que los diamantes. Un representante de los rebeldes de Kisangani asegura que "con la venta de diamantes ganamos unos 200.000 dólares por mes. Con el coltán conseguimos más de un millón de dólares mensualmente". Los mineros que lo extraen reciben unos 12 dólares por kilo. Hay minas de coltán en Australia, en Brasil, al Sur de Dakota, bien que el 80% de las reservas conocidas se sitúan en el Congo Oriental. La principal explotación se lleva a cabo en el Parque Nacional de Kahuzi-Biega, una reserva de gorilas y de otras especies animales protegidas. La venta de coltán mantiene la guerra de los Grandes Lagos: aprovecha, sobre todo, a los rebeldes, que controlan las principales zonas mineras donde se extrae el coltán, y a sus aliados ruandeses y ugandeses. Los rebeldes apoyados por Ruanda han decidido imponer un monopolio sobre las ventas de coltán al exterior, convencidos de que, a la hora de pagar los impuestos, los intermediarios mentían en cuanto a la cantidad de metal que pasa por sus manos y a las ganancias obtenidas. Todas las licencias para operar en la compraventa del coltán fueron suprimidas a finales del año 2000. Ahora los intermediarios están obligados a revenderlo a una sociedad creada con este fin: la Sociedad Minera de los Grandes Lagos, que está controlada por los rebeldes. Estos han confiado su gestión y dirección a una mujer rica, de pasado oscuro y reputación ambigua. Es una mestiza árabe-burundesa hutu quien en el pasado había financiado la rebelión hutu en Burundi que posee bases secretas en la R. D. del Congo. Los rebeldes han confiado la nueva sociedad a esta mujer legendaria "porque conoce todos los canales legales e ilegales en el país y además"- añaden- "desde que colabora con nosotros ha dejado de vender armas a los hutus". Sin embargo los bien informados aseguran que la dicha señora compra la arena negra a cualquier vendedor, incluso a los enemigos de sus nuevos socios, incluyendo a los rebeldes hutus. En las zonas controladas por Uganda el monopolio nunca ha sido impuesto; allí operan, en concurrencia y con gran discreción, un determinado número de grandes compradores. A través de las multinacionales los destinatarios últimos son, por orden de importancia, los, EE.UU., la Unión Europea (sobre todo Alemania y Bélgica) y Kazajstán. Al parecer, "información reservada a disposición de la ONU revela que la mayor parte del coltán extraído en esta zona tiene como destino Kazajstán y que precisamente este tráfico está organizado por la hija del presidente Nursultan Nazarbaev a través de una sociedad con participación belga. Es particularmente inquietante el hecho de que la hija de Nazarbaev esté casada con Vassili Mette, director general de ULBA, la sociedad que en Kazajstán se ocupa de extraer y de refinar el uranio y que posee uno de los mayores complejos del mundo".

Si a lo dicho se añade la facilidad y discreción con que pueden adquirirse cantidades ingentes de coltán (que contiene al parecer cantidades no despreciables de uranio) en el mercado internacional, la inquietud aumenta. El día 17 de julio de 2001, navegando por Internet encontré el mensaje siguiente, enviado por R. L.: "Deseo comprar una gran cantidad de coltán si alguien puede ofrecer urgentemente precios muy ventajosos". El mensaje estaba cursado en inglés y en francés. (<http://www.emb.com/bbs/messages/414.html>). La respuesta, enviada por L. A. I (nombre africano): "Podemos proporcionarle inmediatamente cualquier cantidad de coltán que usted desee. Díganos urgentemente cuantas toneladas espera adquirir mensualmente y especifique el grado de calidad (10% hasta 45%) que desea". (<http://www.emb.com/bbs/messages/631.html>) El comercio del coltán y la fiebre minera que ha suscitado está teniendo graves consecuencias tanto sociales como ecológicas además de alimentar la guerra que asola la R. D. del Congo. La mayoría de las minas de coltán están situadas en zonas de guerra. La población, hostigada por

grupos armados, se ha visto obligada a abandonar sus residencias y cultivos. Muchos de estos agricultores, forzados por las circunstancias se han convertido en mineros. Bien trabajan para los rebeldes o se establecen por su cuenta y viven bajo la continua amenaza de bandas armadas que, con frecuencia, los despojan del fruto de sus fatigas cuando no de sus vidas. Se calculan en unos 5.000 los agricultores dedicados a la minería del coltán. Entre febrero y diciembre de 2.000, unas 10.000 personas habrían sido transferidas de sus poblados de origen a las zonas donde se extrae el coltán. Los accidentes mortales son frecuentes en las canteras.

Un grupo de asociaciones congoleñas que ha estudiado el impacto de la minería en la región llega a conclusiones aterradoras. Las canteras a cielo abierto destruyen los campos y la agricultura languidece. "Desmontan las colinas y desvían los cauces de los riachuelos". "El dinero fácil provoca delincuencia juvenil y prostitución con el riesgo de propagar el virus del SIDA". La "dolarización" de la economía hace que un saco de alubias o un pollo se paguen más caros en los campos mineros que en la capital. Un jefe tradicional advierte que la distribución de los beneficios del coltán podría incluso provocar conflictos interétnicos. En esta tierra sin ley la gente vive a la merced de milicias armadas de todo pelaje. Los rebeldes los despojan de sus pertenencias y luego vienen los soldados ruandeses y los acusan de colaborar con el enemigo. Las explotaciones mineras son frecuentemente atacadas por hombres en uniforme; nadie sabe de seguro si son milicianos, rebeldes o soldados regulares. Después de un ataque las explotaciones mineras se convierten en "zona prohibida" y de este modo las zonas mineras y las zonas de operación militar terminan por confundirse. Y el caso es que las milicias enemigas de Ruanda venden el mineral a los mismos intermediarios a quienes venden los ruandeses y sus aliados. Además de las catástrofes sociales y ecológicas que provoca la minería del coltán, ésta ayuda también a perpetuar la guerra de los Grandes Lagos con sus secuelas de muerte y destrucción. Todas las partes interesadas, a pesar de las negativas oficiales de Uganda y Ruanda, se sirven del coltán para financiar sus operaciones militares en la zona. Así lo hacen las tropas regulares ruandesas y ugandesas y los diferentes grupos rebeldes apoyados por ellas. También se sirven del coltán los del bando opuesto: los guerrilleros hutus enemigos de Ruanda y de Burundi, los rebeldes ugandeses que luchan contra el gobierno de Uganda y las milicias congoleñas favorables al gobierno de Kinshasa. Todo lo cual nos lleva a una conclusión que hasta de tanto repetirla aunque no por eso deja de ser verdadera: la riqueza de África es su ruina.

Por Bartolomé Burgos -Autogestión

<http://www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=94>

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

La guerra del coltán

Por SONIA APARICIO

Odios étnicos históricos e importantes **intereses económicos** han convertido la zona de los Grandes Lagos en un **campo de batalla sin tregua**, incluso después de los acuerdos de paz que

en 2002 pusieron fin a cuatro años de sangrienta guerra civil. Los principales focos de violencia se localizan en la regiones de **Ituri** y **Kivu**, escenario de **brutales enfrentamientos y matanzas** tribales -en la RDC conviven alrededor de 200 etnias diferentes-, unas veces perpetradas y otras fomentadas por los distintos grupos que se disputan el control de esta zona de **abundante riqueza mineral**. A los ya codiciados yacimientos de diamantes, oro, petróleo y uranio se ha sumado en los últimos años la 'fiebre' del coltán (abreviatura de **columbita y tantalita**), un metal utilizado en el sector de las nuevas tecnologías y especialmente necesario para la fabricación de teléfonos móviles. Para desgracia de sus habitantes, la madre naturaleza quiso ubicar en este rincón del planeta el 80% de las reservas mundiales de tan cotizado mineral.

Aunque las rivalidades étnicas en la antigua República del Zaire se remontan a tiempos ancestrales, las tensiones aumentaron a partir de **1994**, tras la llegada de más de un **millón y medio de refugiados** hutus que escapaban de la guerra civil y el genocidio en Ruanda. Hoy son muchos los grupos enfrentados en la zona: los grupos rebeldes Agrupación Congoleña por la Democracia (ACD) y Movimiento de Liberación del Congo (MLC), apoyados por Ruanda y Uganda; guerrilleros hutus rivales de Ruanda y Burundi, rebeldes ugandeses, milicanos congoleños leales a Kinshasa...

Y mientras la RDC figura entre las naciones más pobres del mundo -ocupa el puesto 155 en un ránking de 173 países realizado por la ONU-, en torno a los yacimientos existe un complejo entramado empresarial convenientemente diseñado para el reparto del botín. Las organizaciones de derechos humanos insisten en que **EEUU, Alemania, Bélgica y Kazajstán** -principales destinatarios, pero no los únicos, del coltán- y las **multinacionales** que comercian con éste, están, en definitiva, financiando el conflicto, sustentado igualmente por el comercio ilegal de **diamantes** en las zonas del país controladas por el Gobierno. Desde 1999, el conflicto en la región de Ituri ha provocado **al menos 50.000 muertos y más de medio millón de refugiados**, según datos de Amnistía Internacional.

La paz, una quimera

El alto el fuego firmado en el verano de 2002 con Uganda y Ruanda y el pacto interno del 17 de diciembre para la creación de un Gobierno de transición cerraron la ya conocida como **«primera guerra mundial de África»**, que se cobró cerca de tres millones de víctimas -la mayoría, civiles- e implicó a otros seis países vecinos: Angola, Zimbabwe y Namibia, que apoyaron al entonces presidente **Laurent Desire Kabila**; y Uganda y Ruanda, valedores de los rebeldes.

El 2 de abril de 2003, las facciones enfrentadas acordaron la formación de un **Gobierno de unidad nacional** que quedó legalmente establecido el 30 de junio, pero las organizaciones internacionales que trabajan sobre el terreno alertan de los continuos enfrentamientos y violaciones de los derechos humanos que siguen produciéndose en el país. Y no es casualidad que la región de Ituri, enclave estratégico por su riqueza mineral, sea una de las más conflictivas del planeta a pesar de los 4.500 militares de la MONUC (misión de mantenimiento de la paz) que en noviembre de 2003 se habían desplegado en la zona.

GUERRA SIN TITULARES

La zona de los Grandes Lagos, en el profundo corazón de África, es escenario constante de los odios étnicos arengados por los intereses económicos. La República Democrática del Congo, (antigua república de Zaire) es su más claro ejemplo. A los codiciados yacimientos de diamantes, oro, petróleo y uranio, hay que sumar en los últimos años «la fiebre» por el coltán (abreviatura de columbita y tantalita), un metal utilizado en el sector de las nuevas tecnologías y especialmente necesario para la fabricación de teléfonos móviles. Por las paradojas de la Historia, los 60 millones de congoleños —uno de los pueblos más pobres del planeta— poseen en su tierra el 80 por 100 de las reservas mundiales de coltán. La avaricia —interior y exterior, pues de una u otra forma, hay varios Gobiernos que amparan o financian a las diferentes facciones en lucha— convierte al Congo en un lugar donde las guerrillas lideradas por hombres sin escrúpulos, los niños soldados, la muerte y los abusos son una práctica habitual.

Los enfrentamientos tribales se remontan a tiempos ancestrales, pero las tensiones aumentaron de forma considerable en 1994 tras la llegada al país de un millón y medio de refugiados hutus que escapaban del genocidio de Ruanda. Después de varios años de guerra civil abierta entre las fuerzas leales al gobierno de Joseph Kabila —que llegó al poder tras el asesinato de su padre en 2001, líder de una de las guerrillas— y diversos movimientos de oposición, en julio de 2002 se firmó un alto el fuego. El documento (suscrito, además del Congo por Angola, Ruanda, Namibia, Uganda y Zimbabue) acordaba el fin de las hostilidades entre las diversos grupos que luchaban en ese país, la salida de territorio congoleño de todas las fuerzas extranjeras allí desplegadas y la normalización de la situación a lo largo de las fronteras. También lo firmó una de las principales fuerzas de la oposición contra Kabila, el Movimiento para la Liberación del Congo.

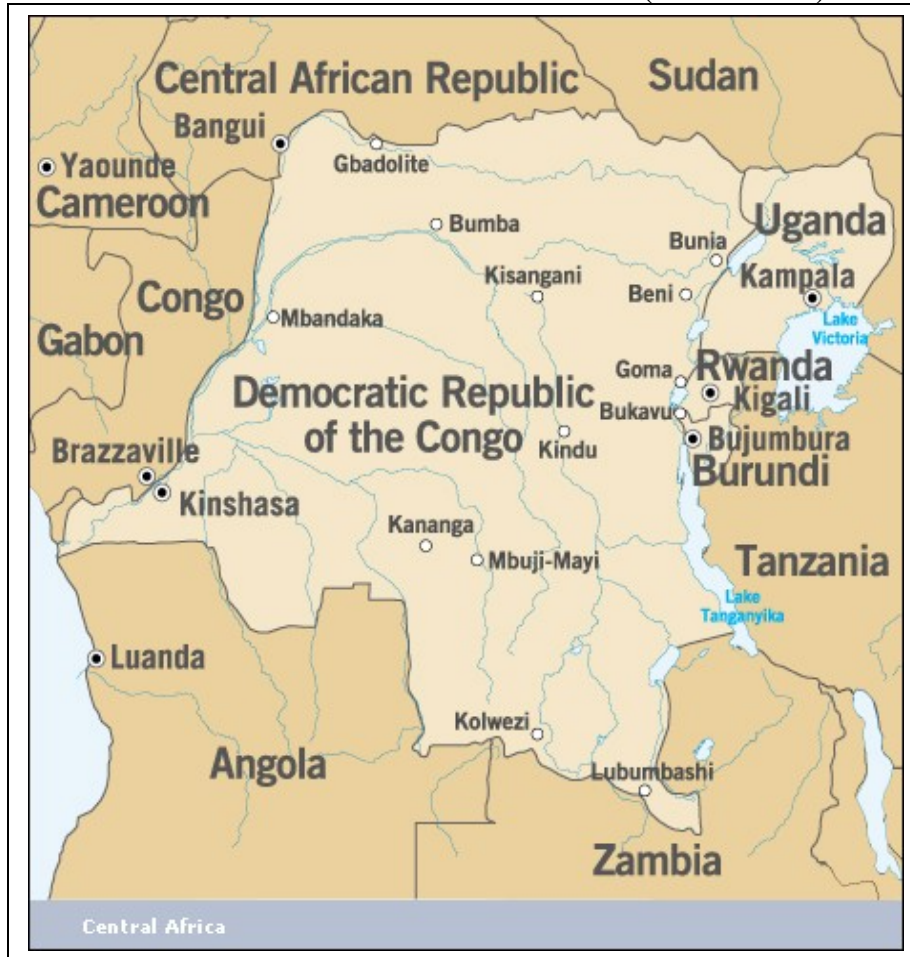
Para supervisar este acuerdo, el Consejo de Seguridad determinó la creación de MONUC (misión de las Naciones Unidas en el Congo), una fuerza de interposición que cuenta actualmente con 16.221 militares (15.197 cascos azules y 724 observadores) además de 300 policías. Entre los observadores, hay tres militares españoles. Su misión no está siendo fácil: han fallecido 72 miembros de MONUC, ocho de ellos —militares de Guatemala— murieron el pasado día 23 de enero en una emboscada contra las fuerzas de la ONU en el parque de Garamba, en el noroeste del país.

Y es que, tanto las Naciones Unidas como el resto de las organizaciones humanitarias que trabajan en el país han denunciado la constante violación de los acuerdos de paz, agresiones a los derechos humanos por unos y otros y la dramática situación que padece la población civil. El informe de Médicos Sin Fronteras relata cómo «durante el año pasado, las regiones de Ituri, Kivu del Norte y Kivu del Sur fueron de nuevo foco del conflicto, con múltiples facciones luchando (...), ensañándose con los civiles y cometiendo terribles actos de violencia sexual contra las mujeres».

Rosa Ruiz; “Guerras sin titulares”, *Revista Española de Defensa*, enero de 2006; pág. 52.

DEL ZAIRE A LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Crónica de una década devastadora (1996-2005)



Introducción: RDC, todo un continente inestable en el centro de África.

La República Democrática del Congo (ex-Zaire), por su dimensión (2.235.409 km²) y contrastes, constituye todo un continente. Fue propiedad personal del rey de los belgas Leopoldo II, luego colonia de Bélgica; alcanzó la independencia en los años 60. Ya los primeros años de independencia fueron especialmente turbulentos: asesinato del primer ministro Lumumba, rebeliones secesionistas, rebeliones nacionalistas. Casi siempre detrás de los conflictos estuvo la mano de occidente. Las inmensas riquezas de su subsuelo, su posición central en África, han despertado el apetito de las grandes potencias. La guerra fría y el temor a que el comunismo pudiera extenderse a África hicieron del dictador Mobutu el amigo y aliado de los occidentales. La descomposición del llamado bloque del Este lo convirtió en líder desechable e indeseable. Pero, a pesar de la desaparición de Mobutu, la República Democrática del Congo ha vivido en permanente estado de inestabilidad; diríase que ésta ya se ha convertido en su “condición natural”. Todo parece indicar que la causa principal de la devastación del Congo y de la actual miseria de sus habitantes es su riqueza. La rapiña de sus recursos naturales por parte de sus irresponsables y corruptos dirigentes, de países vecinos, sobre todo Uganda y Rwanda, y por compañías extractoras multinacionales, es lo que impulsa y sustenta los conflictos y las guerras; pone en peligro la unidad territorial, ha provocado la muerte de millones de personas ante la indiferencia general y hace extremadamente difícil el avance hacia una estabilidad democrática. Quizás venga ésta ahora de la mano

fluctuante, desdichadamente nunca desinteresada, de la llamada comunidad internacional. De cualquier modo, es la exigencia y anhelo de los congoleños. Sin embargo, el futuro, aunque esperanzador si se mira al abismo del que emerge, sigue cargado de incertidumbres.

1. De “liberación” en “liberación” (1996 – 2002)

1.1. Un Estado destrozado por la dictadura corrupta de Mobutu.

En 1965, Mobutu se hizo con todo el poder en el Congo, que en los años setenta se llamó Zaire. Su régimen dictatorial y corrupto duró hasta mayo de 1997. Nada funcionaba en el país, salvo la máquina de robar en beneficio exclusivo de la clase dirigente. Algunos calculan que la fortuna personal de Mobutu igualaba a la inmensa deuda externa del país. El Estado fue dejando de existir, se fue descomponiendo y el saqueo de las riquezas naturales, la extorsión, la trampa, se convirtieron en modo de vida. Como el Estado no pagaba a sus funcionarios, militares etc., éstos vivieron a costa de los ciudadanos, cada vez más desatendidos y abandonados a su suerte, sin la más mínima cobertura de los servicios públicos, como educación y sanidad. Por medio de múltiples artimañas y por la represión brutal, Mobutu y su régimen lograron sobrevivir y eludir las presiones externas e internas que exigían cambios democráticos en los primeros años 90. Pero el régimen Mobutu en 1995-1996 estaba ya en fase terminal, lo mismo que su líder gravemente enfermo.

1.2.1ª guerra de “liberación”. Uganda Rwanda y Burundi padrinos del libertador Laurent-Désiré Kabila .

En ese contexto descrito esquemáticamente, una serie de circunstancias van a acelerar el fin de la larga era Mobutu. En julio de 1994, tras el asesinato del presidente Habyarimana, el genocidio tutsi y la victoria en Rwanda del FPR, unos dos millones de hutu se refugiaron en el Kivu-norte y Kivu-sur, en el este de Zaire, en torno a Goma y Bukavu, en territorios fronterizos con Rwanda. Esta masiva presencia de refugiados desestabilizó aún más la región. Un veterano revolucionario de los años sesenta, Laurent-Désiré Kabila, que siempre mantuvo la llama de la resistencia guerrillera contra Mobutu, va a aprovechar el desconcierto total y la atmósfera de fin del reino para liderar una rebelión liberadora del tirano con el apoyo de Rwanda y Uganda, países vecinos directamente interesados en la misma empresa. Se monta, urdida por Kigali, la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación (AFDL). Kabila, que apenas aporta a la Alianza tropas, es nombrado portavoz y muy pronto, tras la eliminación del general Kisase en enero de 1997, se convierte en el hombre/símbolo de la rebelión-liberación y Presidente de la AFDL. Existe la sospecha fundada que en pago al apoyo rwandés y de los banyamulenge, Kabila prometió entregar el Kivu a Rwanda, en los pactos concluidos en Lemera, en octubre de 1996. El incumplimiento de esta promesa habría constituido el principio del fin de Kabila. Sea como sea, esta primera guerra del Congo de 1996-1997, puede interpretarse, más allá de las razones aducidas inicialmente, desmantelamiento de los campos de refugiados hutu y protección de las minorías ruandesas en Zaire, como la puesta en marcha de un proyecto de ámbito regional, incluso como un intento de remodelación del mapa de África definido por el reparto colonial en 1885.

1.2.1. destrucción de los campos de refugiados hutu (oct.-nov. 1996), persecución y masacres de los mismos en el interior de Zaire.

Esta primera guerra de “liberación” comenzó por la destrucción de los campos de refugiados hutu de Goma y Bukavu., en octubre-noviembre de 1996. El ejército rwandés penetró en territorio zaireño para eliminar la amenaza permanente que los refugiados hutu significaban para su seguridad. Fue el primer paso para intervenir en los asuntos internos de Zaire. Masas de hutu huyeron hacia el interior de Zaire. Los supervivientes recorrieron más de 2.000 kilómetros. Fueron perseguidos implacablemente por ejército rwandés, que al tiempo que “liberaba” el Zaire masacró a más de 200.000 hutu. Estos crímenes contra la humanidad, que muchos califican como un episodio más del genocidio hutu, bien que conocidos por informes de ONG, tardaron en ser reconocidos y certificados por la comunidad internacional. Laurent

Kabila impidió mientras pudo que Roberto Garreton investigara y redactara el informe encargado por la ONU, ya que su liberación quedaba herida por esta tragedia perpetrada por sus amigos rwandeses del FPR. De hecho la masacre de los hutu fue uno de los factores que contribuyó al desprestigio de Kabila, cuando la comunidad internacional dejó de creer en él.

1.2.2. Defensa de los banyamulenge como pretexto.

Los banyamlunge son tutsi de origen rwandés instalados en la montaña Mulenge en la zona de Uvira desde, al menos, un siglo. El término banyamulenge en principio sólo significa habitantes de Mulenge, aunque, erróneamente, ha venido a designar una etnia. Como otros zaireños de origen rwandés o ruandófonos de la zona de Masisi en el Kivu-norte han tenido periódicos conflictos o tensiones (generalmente ligados a la propiedad de las tierras y a la ocupación de puestos de representación o responsabilidad) con las llamadas comunidades autóctonas, que se consideran los auténticos habitantes de la región y califican de advenedizos o intrusos a los banyamulenge. No se les ha reconocido siempre (o se les ha negado) los derechos de ciudadanía; se les ha considerado de “nacionalidad dudosa”, acusándoles de ser más fieles a su pertenencia étnica tutsi ruandesa que a la nación zaireña/congoleña. De hecho muchos banyamulenge y tutsi de Kivu-norte se enrolaron en el ejército del FPR y colaboraron en la toma de poder de los tutsi en Kigali. El 28 de septiembre de 1996, los banyamulenge se rebelan en Uvira. Una de las justificaciones de la intervención armada de Rwanda en el este del Congo ha sido (sigue siendo) la defensa de los banyamulenge amenazados, se argumenta, de exterminio. La instrumentalización por parte de Rwanda y del RCD de la “cuestión banyamulenge” será una constante durante toda la transición posterior, hasta 2005. Será el pretexto de rebeliones en Bukavu (junio de 2004) contra el poder central por parte de altos mandos militares (coronel Mutebusi, general Nkunda) que rechazan integrarse en el nuevo ejército y optan por mantenerse en bolsa de resistencia en el Kivu, siempre con el apoyo de Rwanda.

1.2.3. Toma de Kinshasa (17.05.1997), con los apoyos decisivos de Angola y Zimbabwe.

El ejército de Mobutu no plantea apenas resistencia. Huye, no sin saquear a su paso pueblos y aldeas, sembrando desolación. En menos de 6 meses la Alianza de Fuerzas Democráticas de Liberación (AFDL), nombre que se da al conglomerado, muñido en Kigali, de fuerzas anti-Mobutu, a cuya cabeza se ha colocado Laurent-Désiré Kabila, está a las puertas de Kinshasa. La capital cae el 17 de Mayo. El apoyo de Angola y Zimbabwe fue también decisivo. Angola, también con pretensiones hegemónicas en la región, no desaprovechó la oportunidad para intervenir al lado de Kabila (lo hará de nuevo en agosto de 1998) y vengarse de Mobutu por la ayuda que éste prestó siempre al movimiento UNITA de Savimbi. Derrocado Mubutu, comenzó el declive y la progresiva desaparición de la UNITA, que ya no encontró aliados, pues hasta EEUU se acercó al hasta poco antes odiado régimen de Angola. La contrapartida que recibió Zimbabwe fue en forma de concesiones de explotación de zonas mineras.

1.2.4. Instalación de Laurent-Désiré Kabila en el poder.

En una breve biografía de Laurent-Désiré Kabila (*Congolite*) se afirma: *“En septiembre de 1996, cuando se produjo la agresión de la República Democrática del Congo por parte de Rwanda, con la complicidad de Burundi y Uganda, así como de algunas potencias occidentales, Yoweri Museveni (con el que Kabila había tenido alguna relación en los años 80, cuando Museveni era un rebelde ugandés), propone a Laurent-Désiré Kabila – que no tenía ya ni ejército ni partido político – frente a Ngandu Kisase, mal conocido o desconocido para los occidentales. Tras una guerra de siete meses, disfrutando de una fuerte cobertura mediática anti-Mobutu, Kabila fue instalado en el poder por el Ejército Patriótico Rwandés, bajo el mando de James Kabarebe, que se convertirá de hecho en jefe de estado-mayor de las “Fuerzas Armadas congoleñas”. En cuanto llega a la “cima del poder”, Kabila se dota de una guardia cercana compuesta en gran parte por jóvenes katangeños y (...) pone en práctica sus programas “marxista-leninista-maoísta”, lanzando las ideas de “Servicio Nacional”, “Fuerzas de Autodefensa Popular”, restitución del poder al pueblo, proyectando crear una verdadera sociedad democrática a partir de los “Comités del Poder Popular” (CPP)”*.

1.3. 2ª guerra de “liberación” (2.08.1998 a diciembre 2002)

1.3.1. Kabila se deshace de sus padrinos ugandeses y rwandeses.

Una vez en el poder, Laurent-Désiré Kabila, va rodeándose progresivamente de viejos compañeros, su perfil lumumbista-nacionalista se acentúa y trata de emanciparse de la tutela de quienes le han llevado hasta Kinshasa. Ruandeses y ugandeses, que esperan sacar jugosos dividendos de su inversión pro-Kabila, oyen un tanto aterrorizados discursos cada vez más patrióticos-nacionalistas, como el pronunciado por Kabila en septiembre de 1997, en el marco de la Conferencia sobre la reconstrucción: *“El gobierno no podrá dejar entre las manos únicas de los privados, de los financieros, sectores enteros de la economía (...) El hombre congoleño liberado de la servidumbre neocolonial escribirá su propia historia, volverá a apropiarse, a ser dueño, de su destino, convirtiéndose él mismo en origen de su proyecto de desarrollo, en el centro de su realización (...) El Congo deberá ponerse a la cabeza del desarrollo económico de África central, lo que nos permitirá generar impulsos nuevos para la re-dinamización del panafricanismo”*. Kabila, el libertador, se va transformando ante la opinión pública internacional en un tirano, déspota, dictador. Cae sobre él la responsabilidad de las masacres de refugiados hutu, cuando en realidad, en ese momento, Kabila no tenía control alguno sobre las tropas de la AFDL, mandadas por oficiales tutsi rwandeses; sus desplantes, rechazo a recibir al enviado de Clinton, Jesse Jackson, a Nyerere; sus arrogancias, haciendo esperar a embajadores etc..., en nada ayudaron. Su desprecio total a otros líderes congoleños opositores a Mobutu; el incumplimiento de la promesa de celebrar elecciones democráticas, la creación de los Comités de Poder Popular (CPP), que difícilmente disimula la voluntad de reeditar un partido único, constituyen una serie de factores que alimentaron el descrédito de Kabila y la desconfianza internacional generalizada. Por otra parte, su ministro de Asuntos exteriores, Bizima Karaha, se ocupaba con eficacia en sus numerosos viajes al extranjero de minar el prestigio de Kabila.

El 27 de julio de 1998, Kabila, informado de la preparación de un atentado contra su persona, despide, con gran júbilo de muchos de congoleños, a los militares rwandeses. Cinco días más tarde, el 2 de agosto, estalla la nueva guerra de “liberación” en el Kivu. Se presentó de nuevo como rebelión de los tutsi banyamulenge. Varios líderes banyamulenge, que no estaban al tanto de los planes de Kigali, hostiles a esta nueva aventura, fueron ejecutados por sus “primos” rwandeses.

1.3.2. Uganda y Rwanda, apoyándose en sectores congoleños invaden desde el Este la RDC; lucha contra el “tirano” Kabila.

Los planes para eliminar a Kabila del poder eran un secreto de Polichinela y habían sido “madurados” meses atrás. Angola había sido informado sobre los mismos. Suráfrica, no sólo aprobaba la operación, sino que había proporcionado a Rwanda equipamiento militar. “Los americanos nos han pedido que echemos a Kabila; no les conviene”, reconoce un rwandés de los servicios de información. Bélgica ya tenía un candidato para ocupar el lugar de Kabila, el profesor Wamba di Wamba, lo mismo que Francia, cuyo candidato era Z’Ahidi N’Goma. La operación militar, que debía ser rápida y decisiva, fracasó y lo que era un golpe relámpago se convirtió en guerra regional o “primera guerra mundial africana”. Tres semanas después del 2 de agosto, se presenta un nuevo movimiento rebelde, el RCD (Rassemblement congolais pour la Démocratie – Agrupamiento congoleño por la democracia), en el que se agrupan tráfugas del kabilismo, antiguos mobutistas y sobre todo tutsi congoleños del Kivu-norte y Kivu-sur, que actúan bajo las órdenes de Rwanda. Como sostuvo Herman Cohen, *“una guerra por procuración es una guerra iniciada desde el exterior de un país, pero disfrazada de guerra civil. El elemento clave es la creación de una fuerza rebelde en el interior, pero totalmente controlada, financiada y armada desde el extranjero. Cuando en agosto estalló en el Congo la guerra, no había ningún RCD. Éste último fue creado por los gobiernos rwandés y ugandés para encubrir una intervención armada concebida para derrocar a Laurent-Désiré Kabila y sustituirlo por otro congoleño que quedaría sometido a “los consejos” de Kigali y Kampala”*.

1.3.3. 1ª guerra mundial africana.

La implicación de varios países africanos hizo que esta guerra fuera calificada como la primera guerra mundial africana. Zimbabwe, con intereses económicos similares a los de Uganda y Rwanda, pero argumentando que el Congo era miembro de la SADC (Conferencia económica de África Austral) que preveía la intervención para defender a cualquier miembro agredido, se puso inmediatamente del lado de Kabila y arrastró a Namibia y Angola. Los militares zimbabwos impidieron que Kinshasa cayera y los

angoleños infligieron una derrota estruendosa en el Bajo- Congo a los invasores rwandeses (quienes a través de zonas controladas por Jonas Savimbi regresaron a Kigali). Posteriormente, cuando la guerra se extendió conforme los invasores avanzaban ocupando el territorio, tropas chadianas se pusieron también al servicio de Kabila. Éste realmente no tenía un ejército operativo a su disposición; sus mejores tropas estaban en el Kivu, pero estaban sometidas a la autoridad y mando de los rebeldes, la división especial presidencial de Mobutu se había largado a Brazzaville. Kabila llamó en su auxilio a los hutu rwandeses, restos del ejército derrotado en 1994 por el FPR que habían logrado huir a Congo-Brazza. Estos hutu, deseosos de saldar cuentas con Kagame y de acercarse a la frontera ruandesa, acudieron en defensa de Kabila. (Se podrían subrayar dos paradojas: los hutu, que año y medio antes habían sido perseguidos implacablemente por el conglomerado AFDL de Kabila, se ponen al servicio de éste; Kagame, que dice intervenir en el Congo para garantizar la seguridad de sus fronteras y eliminar a los restos de las exFAR, ve que su tentativa de derrocar a Kabila se convierte en una amenaza más próxima para su régimen). Kabila reclamará también el apoyo de los opositores hutu burundeses, las FDD (Fuerzas de Defensa de la Democracia) que se esconden y actúan desde el Congo. Los opositores anti-Museveni del llamado Ejército del Señor también combatieron al lado de Kabila. Se sigue el principio según el cual “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”.

Resulta muy significativo que el Consejo de Seguridad de la ONU esperó hasta el 31 de agosto (la rebelión se produjo el 2) para hacer un llamamiento al cese de la guerra y a la retirada de las tropas extranjeras, colocando en pie de igualdad a las que los congoleños calificaban de “fuerzas de agresión”(Uganda, Rwanda, Burundi) con las “fuerzas invitadas” por el gobierno de Kabila. Habrá que esperar al 29 de abril de 1999 para que el Consejo de Seguridad, en su resolución 1234 pida a los agresores que abandonen el Congo. La comunidad internacional que toleró a Mobutu durante más de 30 años sólo aguantó algo más de un año a Kabila.

No puede decirse que Kabila fuera excesivamente popular en el Kivu, pero tanto en Goma como en Bukavu la población consideró desde el primer momento a los rebeldes del RCD como aliados de los invasores; algo parecido sucedió en Kinshasa, donde la respuesta popular, motivada por discursos incendiarios de Kabila, contra el intento de golpe fue brutal contra los considerados “infiltrados” por su aspecto de “nilóticos”(en oposición a los “bantúes”). Se produjo una auténtica caza al hombre “nilótico-hamita”que recordó al genocidio rwandés, ya que el ministro Yerodia N'Dombasi calificó a los infiltrados de “chusma parásita” (vermine) y “cucarachas” (cancerlats), términos tristemente célebres en la Rwanda de los años 1990.

1.3.4. Estabilización de la situación bélica: casi la mitad de la RDC es ocupada por Rwanda y Uganda: ocupación y saqueo.

La agresión extranjera, presentada siempre como queda dicho como una “rebelión” contra Kabila, fue ganando terreno, hasta ocupar el 40% del territorio. Antes de entrar en algunos aspectos concretos de la misma, conviene señalar que los dos grandes padrinos de la guerra, Museveni y Kagame, parecen tener planteamientos, objetivos y comportamientos distintos (lo que provocará con el tiempo enfrentamientos sangrientos entre ambos ejércitos en Kisangani). Kagame controla directamente al RCD desde el “Bureau Congo” creado en Kigali; los líderes del RCD son meros peones de la estrategia ruandesa. Museveni, por el contrario, impulsa a Jean-Pierre Bemba, hijo de un rico hombre de negocios congoleño, a crear el Movimiento de Liberación del Congo (MLC), al que dota de medios militares para que se haga fuerte en otra región (Ecuador) y pueda jugar un papel importante en posibles negociaciones posteriores. Este apoyo a Bemba no impedirá a Museveni alimentar otros grupos o señores de la guerra que incluso se opondrán a Bemba. “Para ganar, es mejor perseguir varias liebres” piensa. No dudará Museveni en proveer de armas y consejeros a grupos rivales para reforzar la idea de la ingobernabilidad del Congo.

1.3.4.1. Milicias armadas y alimentación de rivalidades interétnicas.

En las zonas controladas por Uganda y Rwanda (los Kivu, Ituri) fueron creados grupos armados, auténticos señores de la guerra o ejércitos privados, casi siempre sobre bases étnicas, al servicio de los intereses depredadores de ugandeses y rwandeses y de las multinacionales. El objetivo: el control de determinados

territorios (aldeas, municipios, bosques...) ricos en minerales, para su extracción, transporte, comercialización. La existencia, al parecer confirmada, de petróleo no ha hecho sino aumentar las ambiciones y la intervención de manos ocultas azuzando rivalidades interétnicas. Las alianzas han variado con frecuencia; cambiar de “padrino” (ruandés/ugandés) ha sido habitual. La pugna entre Uganda y Rwanda por el control de las milicias y del territorio está en el origen de estos cambios. Hemas (pastores), divididos a su vez entre del norte y del sur, y lendus (agricultores) se han destrozado mutuamente (robos, violaciones, asesinatos, venganzas) en Ituri, con una crueldad que hace inevitable el recuerdo trágico de Rwanda 1994 .

Estos grupos armados, formados en gran parte por muchachos adolescentes, recibían armas e instrucción militar de ugandeses o rwandeses y eran dirigidos por oficiales de los ejércitos de Uganda y Rwanda. Sus jefes viajaban con frecuencia a Kampala o Kigali, se supone que para recabar y recibir las instrucciones pertinentes.

Lamentablemente la situación no ha variado sustancialmente sobre el terreno, a pesar de cierta actividad en el control y desmantelamiento de las milicias por parte de las fuerzas de la MONUC y de que la Transición está a punto de culminar. En Beni, Butembo, en zonas de los Kivu, siguen activos los grupos armados y las poblaciones viven en permanente estado de alerta e inseguridad.

1.3.4.2. Muerte de más de 3 millones de congoleños y desplazamientos masivos de poblaciones civiles.

Aunque es poco menos que imposible establecer con rigor el número de víctimas causadas, directa o indirectamente, por las guerras de “liberación”, todos los informes concuerdan en señalar que los muertos superan la cifra de tres millones. Como ya es habitual en los conflictos actuales, es la población civil la que sufre el exterminio. Una catástrofe que apenas tuvo eco informativo a pesar de los numerosos informes, alertas y denuncias que llegaban desde el corazón de África. El complot del silencio informativo ha sido sin duda alguna un elemento añadido e indispensable del complot para destruir y devastar la RDC; así los consideran muchos congoleños; no les falta razón.

La población civil se veía obligada a abandonar masivamente las aldeas, las propiedades, los enseres, el ganado, las cosechas, para refugiarse en condiciones extremadamente precarias en el bosque, para posteriormente tratar de regresar, en muchos casos diezmada por el hambre, la desnutrición y las enfermedades, y afrontar la desolación y la pérdida de todos sus bienes, saqueados, destruidos.

1.3.4.3. Interahamwe como pretexto permanente.

La presencia de los llamados interahamwe y de soldados ex-FAR del régimen de Habyarimana ha constituido para el gobierno rwandés el pretexto para ocupar el Kivu. Habría que preguntarse quiénes son en realidad estos interahamwe.

Es más que probable que efectivamente el estado-mayor de estos grupos armados esté formado por oficiales que participaron en el genocidio de 1994, o al menos en la guerra contra el FPR. El resto está compuesto por gentes, jóvenes, que huyeron hacia el interior del Zaire cuando los campos de refugiados hutu fueron destruidos. En esta categoría habría que incluir sin duda a muchos niños que tienen ahora 10 años más que cuando acompañaron a sus padres al exilio. Extranjeros en el Congo, en muchos casos huérfanos, expuestos a la violencia de los adultos, desescolarizados, buscan un modo de vida o de supervivencia y han sido reclutados por necesidad o fuerza en esos grupos que han sido bautizados “interahamwe”. Son mitad inocentes mitad culpables, mitad víctimas mitad verdugos; fruto de la guerra, como tantos “niños soldado”. Bajo el nombre de interahamwe se conocen también otros grupos además de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR); se llaman *los Rastas*, una mezcla, al parecer de hutus rwandeses y bandidos congoleños, exmilitares éstos que no se han integrado en las Fuerzas Armadas de la RDC /FARDC). Piensan algunos en el Kivu que estos Rastas “están al servicio de Paul Kagame para desacreditar a las FDLR”. Estos grupos controlan de facto aldeas en la zona de Walungu, cuyos habitantes o se someten a sus exacciones o huyen

Que estos grupos armados roben, pillen, violen, maten, es por lo tanto lamentablemente cierto (muy recientemente, el 19.05.2005, un informe de Fernando Castañón, de la división de derechos humanos de las fuerzas de la MONUC, ha presentado un informe-denuncia sobre las exacciones cometidas por los rebeldes hutu en el Kivu; este informe no hace sino confirmar otros provenientes de organizaciones de defensa de derechos humanos). Como es también cierto el hecho de que a Kinshasa le ha venido bien en algunos momentos del pasado su actividad en una zona que el poder central no controlaba y que, en consecuencia, los Kabila se hayan apoyado en ellos (y los hayan apoyado) para plantar cara a los agresores rwandeses. En este sentido, la prensa anti-Kabila, se ha hecho eco de un supuesto informe de la CIA en el que se considera, gracias a informaciones facilitadas por el ex ministro congoleño de Transportes, Joseph Olegankoy, al presidente Kabila como colaborador-financiador del grupo terrorista FDLR.

Lo que es evidente es que el ejército rwandés y la administración implantada por Rwanda en esta zona, no logró, a pesar del control militar total durante más de 4 años, eliminar estos focos de resistencia hutu. Primero porque dado lo intrincado de la geografía la tarea resulta poco menos que imposible. En segundo lugar, y se trata de la razón principal, porque la ocupación ruandesa tenía como objetivo la explotación (el saqueo) de las riquezas congoleñas que, por un lado, servían para financiar la guerra y, por otro, a hacer de Kigali un centro de exportación de oro, coltan, casiterita, diamantes (que Rwanda no produce) y a engordar las cuentas corrientes de la elite tutsi. La presencia y actividad de los “interahamwe” y la pretendida defensa de la seguridad de Rwanda han servido de pretexto para lo que sólo puede calificarse de agresión-ocupación-pillaje. Podría incluso decirse que el poder rwandés ha estado muy interesado en la supervivencia de los “interamahwe”; algunos han llegado hasta a denunciar que ha revitalizado artificialmente estos grupos armados hutu inyectando en ellos savia nueva proveniente de las cárceles ruandesas. Lo que parece indudable para los observadores es que estos núcleos rebeldes hutu instalados en el este de la RDC, cuyas acciones producen inseguridad y desolación en aldeas congoleñas, no suponen un real peligro para la seguridad y estabilidad del régimen del FPR; significan, eso sí, un elemento desestabilizador de la zona que “envenena” permanentemente las relaciones de Rwanda con RDC; ya no reciben apoyo alguno de Kinshasa, antes bien al contrario, el gobierno de la RDC, la ONU (MONUC) tratan por todos los medios de que desaparezcan como perturbadores de soluciones de paz.

El 31 de marzo de 2005, el FDLR (Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda) bajo cuyas siglas se agrupa este movimiento armado hutu, que a la vez tiene un brazo político, firmó solemnemente en San Egidio (Italia) una declaración de condena del genocidio tutsi de 1994, su renuncia al uso de las armas contra el régimen de Kigali y su disposición a regresar a su país y a reinserirse e integrarse en la vida ruandesa (Desarme, desmovilización, repatriación reinserción), siempre que se cree, es la exigencia del FDLR, un “comité internacional de seguimiento” y se produzca una “negociación” con las autoridades ruandesas sobre las modalidades del retorno y la necesidad de que se produzca “la apertura de un espacio político”. Esta declaración fue acogida con gran alivio por Kinshasa y dejó la pelota en el tejado de Kigali. El presidente del FDLR, Ignace Murwanashyaka, ha viajado protegido por las autoridades de Kinshasa a los Kivu, para explicar lo acordado en Roma y fijar posiciones con los grupos armados. Pero las cosas no han cambiado sustancialmente. Según el calendario fijado en Roma, la repatriación de las FDLR (de 8.000 a 15.000 miembros) debería comenzar el 5 de mayo. Las condiciones políticas que plantean son inadmisibles para el poder de Kigali, que insiste por el contrario en que los ex-rebeldes deberán responder de sus actos genocidas ante los tribunales rwandeses. El 25.05.2005, el Presidente de la Comisión Ruandesa de Desmovilización y Reintegración (CRDR), John Sayinzoga declaraba que Rwanda estaba preparada para recibir a los rebeldes del FDLR que quisieran, pero que éstos debían pasar por “un campo de solidaridad” (reeducación) “para seguir un programa

que elimine la ideología genocida de los expatriados”. El 27, Kagame insistía en que las puertas de Rwanda estaban abiertas para quienes desearan volver, añadiendo que los rebeldes podían quedarse en RDC y seguir luchando si querían, pero que no había posibilidad alguna de negociación sobre modalidades de retorno.

Muchos jóvenes encuadrados en el FDLR quieren volver a Rwanda; saben que Kinshasa ya nos les apoya y que, en palabras de Marcos Lorenzana (MONUC), “no pueden permanecer eternamente en las selvas” y dedicados al banditismo. Algunos afirman que los jefes “no nos dejan regresar” y otros, a la vista de lo que sucede en Rwanda, donde hasta personajes del FPR son encarcelados y varios miles huyen ante la amenaza de ser juzgados por los tribunales “gacaca”, opinan que en Rwanda “huele mal” y que en esas condiciones, si no se dan garantías, es mejor quedarse en RDC.

ICG (International Crisis Group) juzga la situación (12.05.2005) de este modo: “El gobierno rwandés, que no ha cesado de rechazar un encuentro con las FDLR, debería mantener discusiones técnicas con sus jefes militares y prestarse a impulsos concretos para su retorno y reinstalación”. “Si todos los medios pacíficos para desarmar a las FDLR se agotaran, entonces la única solución sería la militar”. Este desarme forzado sólo podría llevarse a cabo con el apoyo logístico de la ONU y de la UA, concluye ICG.

La negativa a mantener cualquier contacto (y menos, negociación) por parte de Kigali ha quedado muy reforzada por la inclusión, por parte de EEUU, de las FDLR en el listado de grupos terroristas. Un balón de oxígeno para un régimen que no quiere dar ni un paso en la dirección de la apertura política.

A finales de junio, las tensiones en el interior del FDLR estallan y se produce el relevo en el liderazgo. Ignace Murwanashyaka, acusado de bloquear el proceso iniciado en San Egidio, debe dejar la presidencia y es el teniente-coronel Christophe Hakizabera, que disuelve las FOCA (Fuerzas combatientes Abacunguzi) y crea un Mando Militar para el Cambio (CMC).

1.3.4.4. Madera, diamantes, oro, coltan, y otros minerales. El saqueo.

La explotación de las enormes riquezas del subsuelo del este congoleño ha sido el motor de las guerras y de la devastación. Ha enriquecido a minorías locales, está en el origen de inmensas fortunas de algunos ruandeses y ugandeses; en nada se han beneficiado de la aventura militar congoleña los simples ciudadanos de ambos países, que incluso se han visto obligados a apoyar con impuestos especiales la guerra. El pillaje ha financiado la compra de armas, la creación de milicias y mafias, la intervención de ejércitos extranjeros; ha financiado también la miseria generalizada de la población civil congoleña, que ha vuelto a comprobar que su riqueza constituye su desgracia. Es evidente, sin embargo, que la destrucción no hubiera sido posible sin la connivencia culpable de intereses políticos y económicos occidentales, beneficiarios de la devastación congoleña.

DIMENSIÓN DEL EXPOLIO

Para tener una idea sobre la dimensión del expolio de las riquezas congoleñas por parte de ruandeses y ugandeses desde 1998 hasta, al menos, 2002 (aunque son muchos los observadores que afirman que el saqueo perdura, si bien de manera menos “descarada”) basta con recoger algunos datos facilitados por un informe de la ONU:

**** 3,9 millones de kilos de coltan por un valor de 793 millones de dólares.***

**** 13 millones de quilates de diamantes, 427 millones de dólares.***

**** 30.000 kilos de oro, 265 millones de dólares.***

**** 6 millones de kilos de casiterita, 24 millones de dólares.***

**** Niobio por 1,5 millones de dólares.***

** Madera por 164 millones de dólares.*

** Productos agrícola e industriales por valor de 51 millones de dólares.*

Según los expertos de la ONU este pillaje ha generado anualmente 320 millones de dólares en beneficio de Rwanda y Uganda. Las mercancías transitan por 11 países africanos y su destino son 17 países industrializados, entre ellos, Alemania, Bélgica, EEUU, Japón, Holanda, Gran Bretaña y Rusia.

El **coltan** (colombio-tántalo) es uno de los minerales estratégicos codiciado, entre otros, por las grandes empresas fabricantes de teléfonos móviles; abundante en el Kivu, donde puede extraerse casi a cielo abierto, se ha convertido en el símbolo-estrella (“el oro gris”) del saqueo de esta zona por parte de Rwanda. Es trasladado en camiones a las instalaciones de la Sociedad Minera de Rwanda (Somirwa) para ser tratado y exportado a Estados Unidos, Alemania, Holanda, Bélgica y Kazajstán. En 2001, las ventas de coltan significaban el 15% de sus exportaciones. También Uganda participa, en las zonas que controla, de este pillaje; Salim Saleh, hermano del presidente Museveni, es quien, al parecer, controla el negocio. Según Colette Braeckman, *“la mayoría de las sociedades implicadas en la explotación de los recursos naturales del Congo están muy próximas de las autoridades y del presidente rwandés Kagame mismo. (...) Es el “Bureau Congo”, dirigido por el coronel Dan Munyoya, ligado estrechamente con el jefe de estado-mayor del ejército patriótico rwandés, James Kabarebe, el que gestiona las operaciones (...) El “Bureau Congo” escapa al control del presupuesto nacional, cuando sus ingresos financian el 80% de los gastos del ejército patriótico rwandés”*.

“La plaga del oro” es el título de un informe de 159 páginas, publicado el 2 de junio, de Human Rights Watch. Este informe denuncia concretamente la alianza del segundo productor de oro de mundo, la compañía surafricana Anglo Gold Ashanti con una de las milicias que operan en Ituri (Frente Nacional Integracionista) para extraer oro de la mina de Mongbwalu y exportarlo vía Uganda; así, este país, que apenas lo produce, ha exportado oro por valor de 45 millones de dólares al año, entre 1998 y 2003. La Anglo Gold Ashanti, que en 1996 había obtenido la concesión para la explotación de una amplia zona aurífera, afirma en su descargo que se ha visto obligada a pactar con el FNI (“era inevitable”), cuyo presidente Floribert Njabu no ha tenido reparo en declarar que “en Mongbwalu no manda el gobierno; he sido yo quien ha dado permiso a AngloGold. Soy el patrón. Si quiero echarlos, lo haré”. Según el informe de Human Rights Watch, el oro congoleño, tras su paso por Uganda, era refinado por la empresa suiza Metalor Technologies, que dice haber suspendido ya sus compras en Uganda.

Casiterita: La Ong británica Global Witness publicó junio de este año un informe, bajo el título en francés “La Paix sous tension” (La Paz sometida a tensiones), en el que denuncia que después del coltan y los diamantes, la explotación de la casiterita (mineral de estaño), cuya demanda y precio en los mercados internacionales ha subido, por parte de los grupos armados en el este de la RDC está sirviendo para la financiación de la guerra, el enriquecimiento de unos pocos y pone en grave peligro el proceso de transición.

Señala el informe que gran parte del Kivu-norte sigue controlada por elementos militares ligados al RCD-Goma (sostenido por Kigali) y que los enfrentamientos para el reparto del botín son frecuentes. En Kivu-sur, miembros de las FARDC, cuyos sueldos no son cubiertos por Kinshasa, entran también en el mercado minero. Los “mineros-buscadores” utilizan medios muy artesanales, trabajan en condiciones peligrosas y reciben salarios ínfimos. Las minas son controladas por soldados; la disputa por el control de las zonas mineras está en el origen de combates y de la

violencia sobre las poblaciones civiles, que se ven obligadas a huir y desplazarse, abandonando la agricultura y poniendo en peligro la seguridad alimentaria.

Hay una institucionalización del fraude y del contrabando. No se pagan ni impuestos ni tasas por la producción, comercialización y exportación de la casiterita. Rwanda exporta 5 veces más casiterita de la que produce. Global Witness afirma que Rwanda exportó entre 2000 y 2002, 500 toneladas en tres años; en 2003, 1.400 toneladas y la misma cantidad en 2004.

No existe ningún mecanismo de control de las transacciones; Kinshasa no registra estas exportaciones y Rwanda se queda con los beneficios. “La estabilización de Rwanda se hace a costa de la paz, seguridad y tesoro público de la RDC”.

El informe de Global Witness termina con una listado de recomendaciones.

1.3.4.5. Enfrentamientos entre Uganda y Rwanda por el control de estos territorios y de sus riquezas. Lucha por la hegemonía regional.

Hasta agosto de 1999, Uganda y Rwanda, Museveni y Kagame eran algo así como primos hermanos, si bien el presidente ugandés siempre consideró al hombre fuerte de Kigali como un excelente “discípulo”, como un aventajado “hermano menor”. Al margen de otras consideraciones no es descartable que existe en la clase dirigente ruandesa cierto complejo de inferioridad respecto de Museveni y ello explique también cierta osadía y arrogancia ruandesa a la hora de demostrar en la batalla que Kagame ya no es el hermano pequeño.

Paul Kagame, como muchos tutsi exiliados en Uganda, lucharon en la guerrilla que en 1986 llevó al poder a Museveni; el rwandés ocupó la jefatura adjunta de los servicios secretos ugandeses. El FPR difícilmente habría podido penetrar en el norte de Rwanda, en 1990, y posteriormente hacerse con el poder sin el apoyo logístico y diplomático de Uganda. Tanto en 1996, llevando a Kabila a Kinshasa, como en 1998, lanzándose a una nueva liberación del Congo, el tándem Museveni-Kagame actuó hermanadamente.

Sin embargo, en agosto de 1999, los ejércitos ruandés y ugandés se enfrentan en Kisangani por dos veces. Las diferencias sobre el futuro de la RDC, latentes ya en la primera guerra de “liberación”, y, sobre todo, la feroz competencia por la explotación de los recursos en las zonas ocupadas, estallan. Es una guerra entre depredadores y ladrones que se desarrolla en territorio extranjero ocupado. La comunidad internacional sigue callada. El que los congoleños sean doblemente víctimas, por el saqueo de sus riquezas y por los “efectos colaterales” de la guerra en su territorio entre ocupantes extranjeros, no parece inquietar en exceso.

En marzo de 2001, días antes de las elecciones presidenciales en Uganda, Rwanda es oficialmente declarado “país hostil a Uganda”, un método eficaz para que los ugandeses se agrupen en torno de Museveni frente a su temido adversario Kiiza Besigye, cuya campaña electoral, se acusa, está financiada por Rwanda. Las acusaciones sobre la amenaza desestabilizadora del régimen que Rwanda representa prosiguen y la tensión aumenta. Besigye huye ayudado por Rwanda y varios militares desertan. Museveni ve en todo la mano de Kagame.

El 28 de agosto de 2001, Museveni escribe a Clara Short, Secretaria de Estado de Blair para la Cooperación, que ya ha tenido que intervenir anteriormente apagando el incendio provocado por sus dos amigos africanos, en la que denuncia que Rwanda está preparando una agresión a su país; que Rwanda está apoyando las actividades subversivas de los militares ugandeses desertores; le pide, en consecuencia, que sea comprensiva con el aumento de gastos en materia militar.

Lo que más allá de los rumores y propaganda parece establecido es que Rwanda había elaborado un detallado plan de desestabilización de Uganda desde principios de 2001: *Infiltración en las zonas congoleñas de Kivu-norte controladas por ugandeses; apoyo de las tropas de RCD-Goma y de TPD (Tous pour la Paix et le Developpement, milicia hutu, creada y controlada por Kigali, radicada en Goma,*

que ofrece a los hutu del norte del Kivu una organización para influir en la transición que se avecina); penetración discreta de elementos del APR en la frontera (Cyanika, Kizinga, Kagitumba); infiltración en Kampala; discreción absoluta en cuanto a participación directa de tropas del APR; entrenamiento a cargo de oficiales rwandeses de reclutas ugandeses en Kibumba, en la zona de Rutshuru; traslado de grupos de reclutas al campo de Gako; el general rwandés Kabarere, acompañado de Besigye, visita el Kivu; el mando rwandés utiliza a los desertores, pero al menos hay 6 oficiales superiores rwandeses que están implicados permanentemente; por parte de RCD-Goma el coordinador en Bizima Karaha.

Museveni, al mismo tiempo, refuerza sus fronteras con Tanzania, Rwanda (Kisoro, Kikagati, Kabale, Masaka, Mbarara) y Congo, produciéndose en este último caso una fuerte competición entre Rwanda y Uganda para ver quién es capaz de atraer y alcanzar más alianzas de los grupos armados o milicias locales.

No son menos evidentes y numerosos los proyectos ugandeses para desestabilizar el régimen de Kagame. Museveni encarga a Noble Mayombo que le presente un plan. *Se establecen contactos con cualquier grupo que pudiera estar interesado en acabar con Kagame: elementos de las exFAR; ALIR (Ejército de Liberación de Rwanda); FDLR (Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda); grupos de banyamulenge descontentos; opositores políticos en el interior o exterior; contactos con gobiernos de la región.*

Museveni pone en marcha acciones concretas implicando a disidentes y estudiantes rwandeses, que reciben instrucción militar en Uganda. Se reclutan jóvenes rwandeses refugiados en Rwanda. Kampala, desde 2000, es el destino y refugio de oficiales rwandeses que desertan del APR y no hay duda de que altos responsables militares ugandeses como James Kazini, Salim Saleh, Kahinda Otafiire y Amama Mbabazi los reciben con los brazos abiertos; los une el deseo de mandar a Kagame al infierno. Esta acogida tiene como objetivo mostrar que Uganda tiene posibilidades de montar una rebelión contra Kagame. Los planes existen, pero Museveni ordena congelarlos para no manchar su buena imagen entre los proveedores de fondos internacionales; por otro lado, es consciente que entre los desertores hay infiltrados del APR, por lo que renuncia a utilizarlos.

En 2003, con la recepción al más alto nivel del general hutu Emmanuel Habyarimana, Ministro de Defensa rwandés que se exilia, Museveni quiere insistir en su política frente a Kagame con la afirmación de la necesidad de integrar a los hutu en el poder rwandés y expresa así que desea que el poskagamismo incluya a la comunidad hutu.

Uganda es también receptor de opositores civiles rwandeses. Museveni hasta expresó su disposición a ofrecer asilo político a Pasteur Bizimungu, presidente rwandés que dimitió en 2000 (razón suplementaria para que el poder rwandés lo mantenga en prisión).

La oposición interna a Museveni ha acusado a éste de proteger y ayudar las FDLR, a miembros de las exFAR e incluso a interahamwe. No parece que haya existido una colaboración organizada, pero sí una complicidad.

Lo que es evidente es que Kampala mantiene contactos estrechos con ciertos oficiales tutsi rwandeses y que “su hombre” en Kigali es el general Kayumba Nyamwasa, rival de Kagame, del que éste no puede prescindir pues Kayumba es a su vez el hombre de Londres, gran proveedor de fondos, en Rwanda. Hombres del entorno de Nyamwasa sí que han tenido dificultades (arrestos y jubilaciones).

No parece próxima una guerra abierta entre los dos países, aunque nada puede descartarse. Todo puede “moverse” y es probable una especie de guerra de usura, con provocaciones e intentos de subversión en el interior de Rwanda.

Como consecuencia de la declaración ugandesa calificando al régimen de Kigali como hostil, la tensión, incertidumbre, clima de sospecha, aumentan y se produce la acumulación en una y otra frontera de tropas. Gran Bretaña decide intervenir y Clara Short toma las riendas de la situación y convoca para el 6 de noviembre a Museveni

y Kagame. La víspera, Museveni nombra jefe de estado-mayor a James Kazini, implicado en los enfrentamientos con los rwandeses de 1999 en Kisangani; tal nombramiento es sentido por Kagame como una provocación y, en respuesta, nombra a su vez para el mismo puesto a James Kabarere, otro de los protagonistas destacados en la guerra del Congo. Las discusiones en Londres terminan, a pesar de todo, con la firma de un acuerdo. Dos días después, Kagame declara que si bien “Uganda tiene derecho a nombrar a la cabeza de su ejército a quien juzgue oportuno, es evidente que si elige a una persona (J. Kazini) que puede provocar un aumento de tensión entre los dos países, tal elección no sólo afecta a Uganda, sino igualmente a Rwanda”. El tono aumenta. Amama Mbabazi, semanas después, declara que los dos países no pueden volver a ser hermanos si previamente no se establecen las causas de los enfrentamientos de Kisangani. El miedo ugandés crece y el régimen está persuadido de que Rwanda apoyará a la oposición e invadirá el país.

Gran Bretaña fuerza de nuevo el diálogo y el 10 de febrero los Ministros de Defensa Mbabazi y Habyarimana preparan en Kigali el encuentro entre de los dos presidentes, que se celebra cuatro días más tarde en Kabale, en presencia de Clara Short. Se firman papeles y acuerdos. Se decide olvidar “lo de Kisangani”. Museveni declara: “Hemos arreglado nuestras cosas a nuestro modo, resolviendo los problemas actuales. No hemos evocado Kisangani; es una manera de arreglar esta cuestión: olvidándola”.

La tensión perdura, bajo la atenta mirada británica. Las declaraciones a veces agrias de los líderes de ambos lados de la frontera se suceden. El 6 de marzo, tropas ugandesas arrebatan al UPC (Unión de Patriotas Congoleños, protegidos por Kigali) el control de Bunia, lo cual provoca un intercambio de violentos comunicados.

Pero a lo largo de 2003 Museveni hará gestos de acercamiento; visitará en dos ocasiones Kigali (investidura de Kagame como presidente en septiembre de 2003 y ceremonias del décimo aniversario del genocidio, el 7 de abril de 2004). En el discurso que pronunció en esta última ocasión, Museveni se hizo aclamar con fervor. En octubre de 2003, borrando acusaciones anteriores, Uganda afirma que Rwanda no ha prestado nunca apoyo a los grupos armados de Besigye. Hay un claro cambio de actitud. Nuevos encuentros en Londres en enero de 2004.

¿Cómo explicar esta transformación? Sin duda, la existencia en el interior de cada régimen de tensiones serias hace que ambos personajes se dediquen más a arreglarlas o controlarlas que a buscarse peleas en el exterior. No convendría engañarse sobre este aparente clima de reconciliación. Los viajes de Museveni a Kigali tienen como objetivo no tanto darse la mano con Kagame como seducir al “tout-Kigali”. Él, que estuvo con Rwanda durante el genocidio, se presenta como el “sage” por encima de la “mêlée”, pensando siempre en el bien del pueblo. Su proximidad con Kayumba Nyamwasa, cuyo peso en el ejército es grande, es patente y si Kagame cayera Uganda reconocería a su sucesor inmediatamente. Por eso, Kayumba ha sido alejado de Kigali en noviembre de 2004 y nombrado a la embajada en la India.

El antagonismo entre los dos presidentes se mantiene. Las relaciones son precarias, a pesar de los esfuerzos británicos. La guerra abierta entre los dos países parece descartada; no así la “guerra fría” y la disposición de Rwanda y Uganda de apoyar cambios o golpes de estado en el vecino. Los cambios en Rwanda no serían mal vistos en Tanzania y RDC, donde Kagame provoca una aversión cierta.

El 2 de junio de 2005, se produjo un nuevo episodio tenso entre Uganda y Rwanda. Se celebraba en esas fechas en Kigali la reunión del COMESA (Mercado Común de África Oriental y Austral). Museveni, presidente saliente del organismo viajó con un séquito muy numeroso para asistir a la reunión y entregar la presidencia de un nuevo periodo a Kagame. Las autoridades ruandesas consideraron que el número de acompañantes era excesivo y a varios miembros de la delegación ugandesa se les impidió cruzar la frontera, quedando bloqueados. Para reestablecer “las relaciones cordiales”, Kagame visitó oficialmente Uganda la última semana de junio de 2005.

(Fuente: **“Le Contentieux entre le Rwanda et l’Ouganda”**,
B. Leloup en *“Politique Africaine”*, n°96, dic.2004)

1.3.5. Resistencia de la sociedad civil

A lo largo de estos años de enormes sufrimientos de la población civil de la zona de Ituri y de los dos Kivu, los protagonistas de la resistencia al ocupante han sido, casi en soledad, las organizaciones cívicas, el tejido social. No sería exagerado afirmar que si la República Democrática del Congo tiene todavía hoy posibilidades de superar el peligro de la desmembración territorial y de mantener su integridad, ello es sobre todo el mérito de la sociedad civil, de su tenacidad y permanente, aunque desigual, lucha contra lo que siempre ha considerado como una agresión extranjera. Bien caro lo ha pagado; el precio han sido las detenciones, represalias, desapariciones y los asesinatos selectivos de muchos miembros activos de esta resistencia. Las redes occidentales de solidaridad han recibido de esta sociedad civil diaria y puntual información exacta de cuanto acontecía en el este del Congo. El eco mediático ha sido escaso y la influencia de esta información en las políticas occidentales lamentablemente casi nula, como si la pacificación de los Grandes Lagos respondiera a otros intereses; distintos a los de los hombres y mujeres que los habitan.

La historia de esta década es desdichadamente la de una agresión y saqueo, pero es también la historia ejemplar de una resistencia heroica de una sociedad que se organiza y planta cara al agresor por medio de movilizaciones masivas de hombres, mujeres, estudiantes, escolares, niños, manifestaciones, boicots, huelgas, manifiestos, panfletos. La ciudad de Bukavu, capital del Kivu-sur, ha sido casi siempre la abanderada de la respuesta popular contra la ocupación extranjera. Dos nombres merecen citarse y retenerse en este capítulo: el Arzobispo de Bukavu, asesinado el 29 de octubre de 1996 por militares rwandeses, Christophe Minzihirwa y su sucesor Monseñor Kataliko, fallecido en Roma, a quien los rwandeses confinaron durante un tiempo en Butembo.

1.3.6. El sentimiento o resentimiento anti-ruandés, anti-tutsi, como aglutinante de la identidad nacional congoleña.

Ya se ha señalado que en algunas zonas del Kivu existía una cierta desconfianza, recelo, a veces animosidad (guerra del Massisi en 1993 en el Kivu-norte), respecto a los banyarwanda, especialmente contra los tutsi. Una de las justificaciones de la intervención del ejército ruandés fue la defensa de los banyamulenge (congoleses de origen tutsi de Kivu-sur y Uvira), en peligro, según Rwanda, de exterminio, como lo habían sido los tutsi en Rwanda. Pues bien, el comportamiento del ejército ruandés en el este de la RDC, la instrumentalización de los problemas de los banyamulenge por parte de Rwanda, el saqueo descrito anteriormente, han desembocado en un sentimiento anti-tutsi intenso que se ha convertido en un aglutinante de identidades no siempre existentes anteriormente. Así, han surgido identidades o sentimientos de pertenencia étnica nuevos o nuevas categorías de identificación étnica: los “bantús”(que serían los congoleses de verdad) enfrentados a los “hamitas-niloticos” (los tutsi y aparentados). Como consecuencia, peligrosísima, de la agresión ruandesa aparece la animosidad creciente contra los “hamitas” (minoritarios) que ven su supervivencia seriamente amenazada. De hecho, muchos banyamulenge lo han comprendido pronto y han tratado de distanciarse de Rwanda; incluso algunos han combatido al ejército ruandés y a su aliado político RCD-Goma, acercándose a los grupos mai-mai. Este distanciamiento respecto al “protector” Rwanda es una bofetada a Kigali, una de cuyas justificaciones para intervenir en RDC ha sido la defensa de los banyamulenge.

Por otra parte, es indudable que muchos congoleses han encontrado en la injerencia de los rwandeses tutsi (enemigo externo) fácil y cómoda explicación a sus males; un recurso ampliamente utilizado y manipulado por los líderes para ocultar responsabilidades propias.

2. La Transición inacabada

2.1.Acuerdos de Pretoria (dic.2002) para una transición democrática

2.1.1.Intentos anteriores fallidos.

Tras el asesinato de Kabila padre, crimen no suficientemente aclarado (hay bastantes interrogantes respecto a los intereses de todo tipo de los inspiradores del magnicidio) a pesar de que hubo detenciones, juicio y condenas, la RDC entra en una dinámica que persigue salir del atolladero en que se encuentra. Cabe señalar por significativo el hecho de que Joseph Kabila, un joven con nula experiencia política y con corta militar, es sorprendentemente nombrado por los poderes fácticos del momento para sustituir a su padre e inmediatamente inicia una serie de visitas a los países poderosos occidentales, buscando un aval internacional que de algún modo se contradice con la política de gestos “nacionalistas e izquierdistas” de su padre, que, en consecuencia, se había enajenado la confianza de occidente. El resultado es que Kabila hijo es aceptado internacionalmente como el nuevo líder que pueda conducir a una nueva situación en la RDC. Había que buscar una salida a una guerra que nadie parecía capaz de ganar, a una tragedia humanitaria de terrible amplitud, a una ocupación y explotación por parte de Uganda y Rwanda de enormes extensiones de territorio, a un conflicto endémico que se eternizaba. Hasta llegar al Acuerdo Global Inclusivo, hubo intentos más o menos parciales y fallidos como el Acuerdo de Lusaka, el plan de Kampala, el sub-plan de Harare, el Protocolo de Gabarone, Diálogo Intercongoleso abortado en Addis-Abeba, Negociaciones en Sun-City,

2.1.2. ¿Acuerdo forzado por presiones internacionales?

Es indudable que el acuerdo alcanzado no hubiera sido posible sin una fuerte presión internacional, con protagonismo hegemónico de Suráfrica. La búsqueda de una estabilidad en una zona extremadamente rica y de vital importancia geoestratégica se impuso como una necesidad absoluta para la llamada comunidad internacional (Unión Africana, ONU, UE, EEUU, Francia, Bélgica). Se puede también afirmar que sin esta presión constante ejercida directamente por Suráfrica, EEUU, Francia y Bélgica, la Transición no habría resistido ni habría superado los obstáculos (disputas-desconfianzas internas, descoordinación, descontrol-rebeliones en el este del país, debilidad del poder central, etc.). Todo parece indicar que el eje Washington-Paris-Bruselas ha funcionado con eficacia y ha apostado definitivamente por el liderazgo de Kabila para estabilizar la RDC.

2.1.3. Reparto del poder entre beligerantes:

Los escollos para alcanzar un acuerdo provinieron exclusivamente de las exigencias de los distintos beligerantes en cuanto al trozo del pastel del poder que pretendían controlar. El peso de los argumentos para reivindicar tal o tal parcela lo daba fundamentalmente el poder militar de cada cual. La oposición civil y los representantes de la llamada Sociedad civil recogieron más bien las migajas del reparto.

La fórmula 1+4: Al parecer se barajaron distintas fórmulas de reparto u organización del nuevo poder para el periodo de Transición. Fueron desechadas las propuestas de 1 Presidente + 1 Primer Ministro y de 1 Presidente + 2 Vicepresidentes + 1 Primer Ministro, para acordar la de 1 Presidente + 4 Vicepresidentes que se repartirían la dirección de cuatro áreas (Defensa-Interior; Economía, Socio-cultural y área política. Cada uno de los “componentes” (Entorno presidencial, MLC, RCD y Oposición civil) designó para estas vicepresidencias a sus máximos líderes (MLC: Jean-Pierre Bemba; RCD/Goma: Azarias Ruberwa; Entorno presidencial: Yerodia Abdoulaye; Oposición civil; Z’ahidi Ngoma) La designación de estos dos últimos dirigentes produjo tensiones; la de Yerodia, porque era considerado por el RCD como radicalmente anti-tutsi y la de Z’ahidi Bgoma porque su nombramiento dejaba fuera de la gestión transición al que desde siempre se ha considerado como “el líder máximo”, el veterano Etienne Thisekedi. Esta deliberada exclusión provocará no pocos problemas posteriormente. Los excluidos han afirmado siempre que la fórmula 1+4 ha dado un 0 como resultado, $1+4=0$.

Las mismas dificultades y combinaciones se produjeron en el reparto de **ministerios** (viceministros, secretarios de Estado etc...), de **escaños** en la Asamblea Nacional y Senado y de responsables de la **Administración territorial** (gobernadores de provincias). Un trabajo “fino” que exigió aumentar el

tamaño de la tarta para satisfacer a tantos apetitos. Cada familia o componente fue colocando a los suyos, no sin tensiones internas.

**ACUERDO GLOBAL INCLUSIVO
REPARTO DE RESPONSABILIDADES**

La fórmula 1 + 4

Cargo	Componente	área	
Presidente	gubernamental	Jefatura Estado	
Vicepresidente	RCD	Comisión política	
Vicepresidente	MLC	C. económica	
Vicepresidente	Oposición	Sociocultural	
Vicepresidente	Gubernamental	Reconstrucción	

Ministros/Viceministros

Componente	Ministros	Viceministros
Gubernamental	7	4
RCD	7	4
MLC	7	4
Oposición	7	4
Fuerzas vivas	2	3
RCD-ML	2	2
RCD-N	2	2
Maï-Maï	2	2
Total	36	25

Asamblea Nacional

Componente	Diputados
Gubernamental	94
RDC	94
MLC	94
Oposición	94
Fuerzas vivas	94
RCD-ML	10
RCD-N	10
Maï-Maï	10
Total	500

Mesa de la Asamblea

Puesto	Componente
Presidente	MLC (Olivier Kamitatu)
1er. Vicepresidente	Oposición política
2º Vicepresidente	RCD-ML
Secretario	Maï-Maï
Vicesecretario	Fuerzas vivas

Senado

Componente	Senadores
RDC	22
MLC	22
Gubernamental	22
Oposición política	22
Fuerzas vivas	22
RCD-ML	4
RCD-N	3
Maï-Maï	3

<i>Total</i>	<i>120</i>
--------------	------------

Mesa del Senado

Cargo	Componente
Presidente	Fuerzas vivas (Mons.Marini)
Vicepresidente	RCD
Vicepresidente	RCD-N
Secretario	Oposición
Vicesecretario	Gubernamental

Los acuerdos previeron también la formación de unas nuevas fuerzas armadas por medio de la integración de las aportaciones de todos los beligerantes. Un propósito de enorme dificultad práctica, como se verá posteriormente.

2.2. Fragilidad del proceso

Varios son los factores que han contribuido a que la transición haya sido un periodo repleto de incertidumbres:

2.2.1. Un gobierno de fuerzas yuxtapuestas, sin cohesión, con intereses encontrados.

Más que un gobierno empeñado en la difícil tarea asignada en los Acuerdos para sentar las bases de una reconstrucción de un país devastado, cada componente del mismo ha optado por conservar los despojos del mismo. Sin duda, la figura de Joseph Kabila ha ido adquiriendo cierto peso, pero no el suficiente para imponer su autoridad como árbitro entre intereses contrapuestos, ya que su función de Jefe de Estado, por encima de los llamados “componentes”, no siempre ha coincidido con la de líder, al mismo tiempo, del componente “entorno presidencial” y candidato del partido (PPRD, Partido del Pueblo para la Reconstrucción y la Democracia) creado para llevarlo a la presidencia tras la elecciones. Por otra parte, son muchos los que se preguntan sobre el poder y control real que Joseph Kabila tiene. La misma pregunta manifiesta que, tras la personalidad un tanto misteriosa y opaca de Kabila, existirían poderes reales que no se atreven a expresarse a la luz.

Si algo ha caracterizado este primer tramo de dos años de la Transición ha sido la insolidaridad y ausencia de visión compartida entre los llamados “animadores” de la misma.

2.2.2. Pervivencia de conflictos e inseguridad en todo el Este

Dos años después de la instalación en Kinshasa de las instituciones de la Transición, el este de la RDC permanece fuera del control del poder central; son los grupos armados “incontrolados” los siguen imponiendo su ley. El ejército nacional, las autoridades administrativas, apoyadas por las fuerzas de la Misión de las Naciones Unidas (MONUC) no han logrado todavía imponerse y eliminar a las milicias. A lo largo de estos dos años, han ido llegando informes angustiosos enviados por diversas organizaciones de la sociedad civil (ONG, colectivos de defensa de derechos humanos, etc.) que además de denunciar actos concretos de explotación de los recursos mineros, de saqueos y matanzas, anunciaban la inminencia del estallido de una tercera guerra de “liberación” del Congo a partir, una vez más del este (Ituri y los dos Kivu). Estos movimientos sociales han denunciado con frecuencia la pasividad de la comunidad internacional y la inoperancia de la MONUC ante la evidencia de la implicación de Rwanda y Uganda en insurrecciones o rebeliones militares, en el apoyo, creación y armamento de milicias privadas (como la del gobernador Serufuli de Goma, por ejemplo). Oficialmente tanto los militares rwandeses como ugandeses ya no están presentes en la RDC. Nada más lejos, sin embargo, de la realidad, afirma la población civil de estas zonas. Ha habido momentos de enorme tensión fronteriza entre Rwanda y la RDC, con gran concentración de tropas ruandesas. La defensa de los banyamulenge y la actividad

desestabilizadora de las FARD (grupos armados hutu) han sido de nuevo factores de conflicto. Nada sustancialmente distinto a lo acaecido en años anteriores.

“ARMAS PARA EL ESTE DE LA RDC”
(Resumen del Informe de Amnistía Internacional, 5.07.2005)

Amnistía Internacional ha publicado el 5 de julio de 2005 el informe “República Democrática del Congo: armar el este”, que no hace sino confirmar evidencias. La zona de los Grandes Lagos constituye un mercado excelente para fabricantes y traficantes de armas. Sus datos, conclusiones, coinciden con lo que desde la sociedad civil congoleña se viene denunciando permanentemente. Últimamente, una película-documental, ha demostrado también que los aviones que diariamente cargan toneladas de filetes de perca en las factorías del lago Victoria, llegan a esta zona no menos cargados de armas.

AI cita expresamente como implicados en la exportación de armas hacia el este de la RDC a los países siguientes: Suráfrica, Albania, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Estados Unidos, Israel, República Checa, Reino Unido, Rusia y Serbia. Abundan ciertamente los países de Europa del Este, pero puede sorprender la presencia de Suráfrica, EEUU y Gran Bretaña, involucrados en el proceso de pacificación y a la vez abastecedores o facilitadores de los instrumentos que la hacen imposible.

El informe de AI cita concretamente a tres países receptores:

Rwanda:

- Desde finales de 2002 hasta mediados de 2003, ha recibido 400 toneladas de municiones Kalachnikov, exportadas desde Albania y Serbia, con la contribución de sociedades israelíes, ruandesas, surafricanas y británicas; a mediados de 2004 se han realizado otras entregas desde Europa del Este.

- Como consecuencia de los nuevos acuerdos de asistencia militar entre EEUU y Rwanda, el gobierno americano aprueba en noviembre de 2004 el envío a Rwanda de 130 toneladas de armas y municiones desde Bosnia.

- Rwanda aporta un apoyo militar constante a los grupos armados en RDC, concretamente a RCD-Goma, involucrado en la explotación de los recursos naturales del país.

Uganda:

- En 2002, el gobierno ugandés no señaló a las Naciones Unidas la importación desde Croacia y Eslovaquia de armas por valor de 830 millones de euros.

- China donó vehículos militares en 2002.

- Hay pruebas concluyentes de que las autoridades militares ugandesas han abastecido de armas a diversos grupos que controlan las zonas de explotación de minas de oro y las vías de comunicación.

La RDC:

- Se han suscrito acuerdos para el comercio de “armas contra diamantes” entre el gobierno de la RDC y empresas checas, israelíes y ucranias.

- Se ha probado que empresas de transporte están implicadas en el tráfico de armas entre la RDC y Liberia.

- 200 toneladas de armas han sido destinadas para armar a un grupo progubernamental en el Kivu-norte. Los aviones de transporte pertenecen a una firma surafricana, que también sirve a los soldados de la fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU.

2.2.3. Dificultades para la formación de un ejército nacional.

En el Acuerdo Global Inclusivo se estableció que en el periodo transitorio se crearían las fuerzas armadas congoleñas (Fardc) por medio de la mezcla o integración de cada uno de los ejércitos beligerantes. Así, se habló de que la RCD aportaría 40.000 hombres; el MLC, 22.000, las FAC (Fuerzas armadas congoleñas), 80.000; a estas cifras habría que añadir los “militares” que aportarían la RCD-N, la RCD-K, los Maï Maï, e incluso se previó en algún momento la integración de antiguos miembros de las FAZ (Fuerzas armadas zaireñas, mobutistas). Se ha creado centros de mezcla de ejércitos en Kamina, Kitona, Mushake, Luberizi, Kisangani, pero cada componente ha tratado de guardar al menos parte de sus tropas, las más experimentadas, sin presentarlas a la integración; han preferido enviar a los campos de integración a elementos sin preparación, reservando a sus tropas de elite. Ha habido también elementos, sobre todo en el Kivu, que sólo han aceptado integrarse en las nuevas fuerzas armadas a condición de permanecer en su provincia, lo que se ha traducido en enfrentamientos gravísimos en Kanyabayonga, donde se formaron brigadas autónomas. La integración tampoco ha afectado a una brigada de elite del componente gubernamental.

En estos dos años se han producido episodios, que si no hubieran sido dramáticos en más de un caso, parecerían de opereta. Como el de un coronel en Bukavu que trató de detener y asesinar a un general enviado por Kinshasa. Coroneles y generales, ligados a la RCD en los Kivu, que han rechazado integrarse o acudir a nuevos puestos para los que habían sido nombrados. A finales de mayo y primeros días de junio de 2004, el coronel Jules Mutebusi, que dice defender a los banyamulenge, se enfrenta en Bukavu al ejército oficial; va en su ayuda y socorro el general Nkunda. Mutebusi se refugió con los suyos en Rwanda, mientras Nkunda se hace fuerte en una localidad, donde sigue con sus tropas. Episodios de este tipo han sido frecuentes.

Nadie sabe exactamente cómo se está desarrollando la operación de integración. EEUU, La Unión Europea, Bélgica, Angola, Suráfrica, están colaborando en la formación del nuevo ejército. Alguna brigada es ya operativa y está actuando en Ituri con los cascos azules de la MONUC, en la tarea de neutralizar las diferentes milicias que siguen actuando en la zona. Ya han salido de los centros de integración 3 brigadas, pero, al parecer, sería necesario que para el 31 de diciembre de 2005 la integración en 15 brigadas fuera una realidad, como primer núcleo importante de las futuras Fardc.

Esta cuestión tiene enorme importancia tanto en estos momentos de la transición como en el periodo postransición. Las informaciones rebelan que los ex-beligerantes conservan cada uno su capacidad militar y todo indica que no han cortado el cordón umbilical que los liga a sus antiguos padrinos (Uganda y Rwanda). El peligro de que no acepten el resultado electoral y de nuevo intenten un golpe de fuerza es evidente. Es significativo que hasta Condoleezza Rice, Secretaria de Estado de EEUU (potencia amiga de Uganda y Rwanda), haya confirmado en la subcomisión de asuntos extranjeros del Senado americano (12 de mayo de 2005) que Rwanda y Uganda siguen ayudando a sus aliados congoleños para desestabilizar la RDC, que ha pedido repetidas veces a estos dos países que cesen en este apoyo militar y que ha solicitado a Suráfrica que haga saber a Kigali y Kampala “dónde deben estar sus ejércitos” (fuera de la RDC): *“Como ustedes saben, fuerzas externas se emplean en la desestabilización de la RDC. Y, así, intentamos conducir a rwandeses, ugandeses y otros a saber dónde se encuentran sus ejércitos y a abstenerse de intervenir en RDC, a no apoyar al RDC-Goma y a las milicias que fomentan disturbios en el Congo. Nuestra función ha consistido a tratar de hacer frente realmente a este problema”*.

2.3. Presiones internacionales: EEUU, UA, UE; protagonismo de Suráfrica (Mbeki). El CIAT (Comité Internacional de Acompañamiento de la Transición, compuesto por representantes de los Cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU – China, EEUU, Francia, Reino Unido, y Rusia – y de Suráfrica, Angola, Bélgica, Canada, Gabon, Zambia, UA, UE y MONUC).

La necesidad de lograr un estabilidad en una zona estratégicamente y económicamente importante ha empujado a la llamada comunidad internacional a intervenir decididamente en el proceso de transición congoleña. Kabila padre, como queda dicho, dejó pronto de ser el hombre fiable para los intereses occidentales. Sin embargo, Kabila hijo debe en gran parte su liderazgo al apoyo y reforzamiento de su

figura por parte de occidente. Es legítimo preguntarse hasta cuándo durará esta confianza. La CIAT se ha convertido en un organismo entre asesor-vigilante-protector-censor de la transición. Las visitas de los ministros de Asuntos Exteriores de Bélgica (Karel De Gucht), Francia (Michel Barnier), las de representantes de la Comisión Europea (Louis Michel, Javier Solana), para interesarse e influir en el proceso han sido frecuentes. También parece que tanto el presidente ugandés Museveni como el de Rwanda, Kagame, han sido llamados regularmente “a consultas” por Washington para recibir instrucciones y moderar sus apetitos expansionistas y expoliadores, origen de la permanente inestabilidad en el este de la RDC. Las rivalidades entre Kampala y Kigali han sido frenadas y moderadas por Gran Bretaña. La ONU ha enviado tropas al este para tratar de desarmar a las numerosas milicias que siguen operando en los Kivus y en Ituri. Su actuación ha sido muy polémica y criticada por la sociedad civil de estas zonas. Las tropas de la MONUC han cometido muchos abusos sobre la población civil, incluso violaciones de mujeres y muchachas congoleñas, y han sido acusadas de ineficacia y hasta pasividad a la hora de controlar y eliminar a los grupos armados locales. En los meses de mayo y junio se han mostrado sin embargo más eficaces en su misión.

Habría que añadir la ayuda económica que los gestores de la transición han recibido en estos años, expresión de la apuesta firme de la comunidad internacional por una solución definitiva a la inestabilidad. Esta ayuda, sin embargo, es sentida por muchos congoleños como uno de los factores de la lentitud y retraso en el proceso, ya que el ciudadano simple ha comprobado que *“la transición es una mina y la clase política surgida de los acuerdos no tiene interés alguno en renunciar a ella para afrontar unas elecciones en las que puede perder todo”*.

Debe destacarse el protagonismo del presidente de Suráfrica, Thabo Mbeki, durante todo este periodo. Ha sido, sin lugar a dudas, el gran padrino e impulsor de la transición. Se recordará que ya Mandela, en abril-mayo de 1997, trató de que se produjera algún tipo de acuerdo entre Mobutu moribundo y Laurent Kabila. Suráfrica albergó múltiples reuniones entre beligerantes y el Acuerdo Global Inclusivo fue firmado en Pretoria en diciembre de 2002. Thabo Mbeki se convirtió en el garante y guardián de su cumplimiento. Los distintos sobresaltos que han caracterizado al proceso de transición, tantas veces al borde del naufragio, han encontrado solución en la presión, el consejo y la mano apaciguadora de Suráfrica. Un capítulo más del liderazgo que el país de Mandela quiere ejercer en África subsahariana. Tampoco puede ocultarse que el capital y las empresas surafricanas tienen intereses crecientes en la RDC y que la expectativa de grandes beneficios económicos acompañan a la intervención diplomática y al éxito político alcanzado por la eficaz mediación.

Contrasta esta actividad con la pasividad y silencio, si no activa complicidad, frente a las tragedias que se sucedieron en tierras congoleñas de 1996 a 2003. Todo parece indicar que la comunidad internacional optó deliberadamente por cerrar los ojos, más preocupada por sacar provecho futuro del caos congoleño que por defender el derecho internacional y los derechos humanos pisoteados. Resulta muy significativo y profundamente escandaloso que hasta febrero de 2000 la ONU, a través del Consejo de Seguridad, no reconociera lo que era una evidencia, la agresión, ocupación y saqueo por parte de Uganda y Rwanda de casi la mitad del territorio congoleño. Aun así, posteriormente, países como EEUU, Bélgica y Gran Bretaña han mantenido durante largo tiempo no sólo impasible frente a la tragedia, sino que los agresores identificados recibieran sanción alguna, sino que han seguido apoyando y avalando a los gobiernos de Kampala y Kigali, con los que persisten en conservar relaciones privilegiadas en la región de los Grandes Lagos. Así, se aceptó con toda normalidad que los ejércitos de los agresores se batieran a muerte en territorio extranjero (en Kisangani) y que los principales causantes del caos congoleño se convirtieran en piezas clave de su solución.

2.4. Una nueva Constitución:

El 17 de marzo de 2005 el Senado aprobó en primera lectura la nueva Constitución, que debe sustituir a la elaborada para la transición en Pretoria en el marco del Acuerdo Global Inclusivo, el 5.03.2003 y promulgada el 4.04.2003. El Senado la trasladó a la Asamblea Nacional, que tras debate la aprobó el 13 de mayo por 348 votos a favor, 5 en contra y 8 abstenciones. En ambas cámaras los debates fueron muy

tenso, prolongados y paralizantes. En este proceso de elaboración (lo mismo que en todo el periodo de transición) han jugado un papel decisivo las presiones internacionales, así como las advertencias, reproches e impulsos de las Iglesias. El último empujón, como en tantas otras ocasiones, ha venido de Thabo Mbeki, gran padrino de la transición, invitado a la ceremonia de proclamación de la nueva constitución, el 16 de mayo. Las cuestiones que más tiempo, palabras, amenazas, tensiones, parálisis, bloqueos etc... han generado son las siguientes:

2.4.1. ¿Régimen presidencial, semi-presidencial, parlamentario?

Las posiciones eran muy contrapuestas. El parlamentarismo puro fue desechado por la necesidad de un liderazgo fuerte de carácter nacionalista para evitar el riesgo de arreglos entre barones territoriales o representantes de regiones. La experiencia de un presidencialismo fuerte evocaba la dictadura, el monopolio absoluto del poder, de tan desastroso recuerdo. La opción ha sido establecer un régimen semi-presidencialista: un Presidente elegido por sufragio universal directo por 5 años, renovables una sola vez. El Presidente nombrará al Primer Ministro de entre los miembros de la mayoría parlamentaria; podrá destituirlo; podrá disolver la Asamblea. El Presidente y el Gobierno definirán la política nacional.

2.4.2. ¿Estado unitario, descentralizado, federal?

La enormidad del país, la diversidad interna, la lejanía de Kinshasa, la falta de infraestructuras de comunicación, un pasado de tensiones Inter-regionales y hasta de secesiones, son factores que en principio harían de la fórmula federal como la más adecuada para la organización del Estado congoleño. Sin embargo, ya desde los tiempos del mítico Patrice Lumumba, ha existido en el Congo un nacionalismo-patriota que ha arraigado en los congoleños. Este sentimiento de pertenecer, más allá de la diversidad étnica, a una comunidad que se debe mantener en su integridad, ha quedado muy reforzado frente a los intentos, reales o supuestos, de Uganda y Rwanda (sobre todo de Rwanda) de ocupar y anexionar parte del territorio congoleño. Por otra parte, el recuerdo de que tras los intentos pasados de secesión (Katanga) siempre han estado intereses de potencias extranjeras perdura. La “amenaza exterior” es un poderoso aglutinante para reafirmar la unidad nacional. Así, hasta los más federalistas proclaman que la unidad de la nación y la integridad del territorio son incuestionables. Los unitaristas sospechan permanentemente que tras las razonables pretensiones de los federalistas se esconden intereses egoístas de “barones” locales o regionales e incluso ciertos entendimientos con Estados extranjeros (Uganda y Rwanda).

La Constitución adoptada define al RDC como un Estado unitario descentralizado y los federalistas han logrado que se hayan fijado 26 provincias en lugar de las ya tradicionales 11. Es también más que probable que este aumento de provincias y circunscripciones electorales se haya producido para satisfacer determinados poderes locales-regionales; esto es, agrandar la tarta del poder para que haya más para repartir.

2.4.3. El tema de la “nacionalidad congoleña”.

Otra de las cuestiones más encendidamente debatidas ha sido el de la nacionalidad congoleña. Es muy significativo que esta cuestión tan “caliente” no afecte, sin embargo, más que a una pequeña parte de la población y se plantee únicamente, en un país donde conviven más de 400 etnias o comunidades, cuya nacionalidad congoleña nadie discute, con relación a los “banyarwanda” o ruandófonos. Las guerras últimas, la agresión de Rwanda y el padrinazgo de Kigali de la RCD-Goma (que participa en el gobierno de Kinshasa) han exacerbado una controversia que viene de lejos, como luego resumiremos.

Un intelectual congoleño, Mabiala Matunda-Ngoma, afirma que “Las poblaciones ruandófonas (banyarwanda) del Congo son las perdedoras de la instrumentalización de la cuestión de la nacionalidad por el poder de Kigali. La guerra ha hecho que en adelante sea más difícil que nunca que se acepte su nacionalidad congoleña”. Se recordará que en agosto de 1998, desde el entorno de Kabila, se lanzó una campaña anti-tutsi, como respuesta a la guerra lanzada por Rwanda. El 30 de junio, en Kinshasa, en una manifestación de apoyo a Kabila, dos cantantes conocidos llevan arrastrando dos cabras encarteladas; sus nombres: Déo Bugera, antiguo secretario de la AFDL, y Bizima Karaha, antiguo ministro de Asuntos Exteriores, ambos se habían unido a la rebelión del RCD-Goma; las dos cabras son degolladas y los

artistas beben, ritualmente, su sangre. En noviembre de 2003, se vende en Kinshasa un álbum “Rwakabuba”, con un disco cuyo estribillo es “Rwakabuba, rwandés, Rwakabuba, rwandés”. Rwakabuba Shinga Cyprien es un tutsi de Rutshuru (Kivu-norte), personalidad política desde hace 45 años, actual senador de la componente “oposición política”, antiguo comisario del MPR (mobutista), antiguo diputado, ex ministro de Educación y de Finanzas en el Kivu (1960-65), que es tratado de rwandés y “de dudosa nacionalidad”. Cuando el General Sylvain Buki, jefe de estado-mayor del ejército de tierra, entregaba la bandera de mando de la 8ª región militar (Kivu-norte) al general Obedi Rwibasira, se oyó a un grupo que gritaba: “No te la lleves a Rwanda”. En enero de 2004, Moïse Nyarugabo, presidente del grupo parlamentario RCD en la Asamblea, participaba en un debate en televisión junto con otros tres políticos. Se abordó el tema de la nacionalidad y uno de éstos le interpeló así “Moïse, ¿en qué eres tú congoleño? Mírame y mira a estos dos otros. Nosotros tres nos parecemos, tenemos la misma nariz, la misma cabeza, el mismo fenotipo. ¿Y tú te pareces a nosotros? No, tú no eres congoleño”.

Los ruandófonos se lamentan de ser tratados como congoleños de segunda categoría, reclaman los mismos derechos y, con frecuencia, acusan al resto de practicar una política de exclusión y hasta genocida hacia ellos.

Para Arthur Z’Ahidi Ngoma, actual vicepresidente del gobierno, se trata “de un verdadero-falso problema que se amplifica deliberadamente para justificar la guerra. Los congoleños de origen rwandés son congoleños y no veo quien podría negarles una nacionalidad ya antigua. Pero si se habla de rwandeses presentes en suelo congoleño, yo no veo por qué pretenderían una nueva nacionalidad congoleña. Los hay congoleños – incluyendo los que son designados tutsi congoleños – y los otros. No hay que confundir nacionalidad y necesidad de coexistencia pacífica entre dos países y dos comunidades nacionales”.

Para Azarias Ruberwa, vicepresidente de la RDC y líder máximo del RCD-Goma, en declaraciones de agosto de 2004, las etnias transfronterizas son una realidad frecuente en África y el problema está resuelto en los acuerdos de 2002; se queja de que muchos congoleños mantengan una posición excluyente respecto a los banyamulenge, a pesar de que son tutsi congoleños desde hace generaciones. Persiste, sin embargo, entre los “autóctonos” la sospecha, al parecer fundada en datos objetivos, de que en estos últimos años la población tutsi banyamulenge y en general en los Kivu ha aumentado con “importaciones” desde Rwanda.

El nudo del problema está en los banyarwanda, sobre todo en los tutsi, que reclaman la nacionalidad congoleña de origen sin cortar el cordón umbilical con Rwanda, su país de origen; es lo que piensan muchos congoleños, a juzgar por el reclutamiento de tutsi de Kivu-norte y de tutsi banyamulenge en el ejército rwandés del FPR a partir de 1990 y posteriormente en las llamadas guerras de liberación de la RDC.

El Gobierno aprobó un proyecto de ley sobre la nacionalidad el 19 de julio de 2004; el ministro de Justicia Kisimba Ngoy lo presentó a las Cámaras. Este proyecto dice recoger lo pactado sobre la cuestión en el Acuerdo Global Inclusivo de 2002. Distingue la nacionalidad de origen (donde se centra la controversia) y la de adquisición. En las disposiciones generales afirma que “Los individuos pertenecientes a los grupos étnicos cuyas personas y territorio constituían lo que se ha convertido en el Congo (actualmente RDC) en la independencia son congoleños”. Cuando habla de la nacionalidad de origen, afirma: ***“Tiene la cualidad de congoleño de origen en los términos de la presente ley el hijo uno de cuyos progenitores – padre o madre – es congoleño; y todo individuo perteneciente a los grupos étnicos cuyas personas y territorio constituían lo que se ha convertido en el Congo (hoy RDC) en el momento de la independencia”***. Más abajo distingue, dentro de la nacionalidad congoleña de origen, congoleños por “*pertenencia*”: ***“Es congoleño de origen toda persona perteneciente a los grupos étnicos cuyas personas y territorio constituían lo que ha llegado a ser el Congo (hoy RDC) en la independencia”*** (art.6), y congoleños por “*filiación*”: ***“Es congoleño desde el nacimiento el hijo uno de cuyos padres – el padre o la madre – es congoleño”*** (art.7).

Este proyecto, sometido a estudio y aprobación al Senado, primero, y luego a la Asamblea, dentro de la Constitución, provocó agrios y encendidos debates. El artículo aprobado establece que ***“Es congoleño de origen por pertenencia en fecha de 30.06.1960 toda persona uno de cuyos ascendientes es o ha sido miembro de una tribu o etnia establecida en territorio de la RDC en los límites fijados el 1 de agosto de***

1885 y modificados por los convenios internacionales". Representantes del componente Maï Maï abandonaron airadamente el pleno de la Asamblea al considerar que algunos "habían arrancado la nacionalidad por las armas". Se ha creado una comisión mixta Asamblea-Senado para acordar la redacción definitiva.

2.4.4. La edad del Presidente.

Otra cuestión que puede parecer nimia o menor pero que ha centrado y alargado las discusiones en el Senado y la Asamblea es la relacionada con la edad mínima que deben tener los candidatos a la Presidencia de la República.. El fondo del asunto está en que Joseph Kabila tiene 33 años y sus adversarios saben que en la carrera presidencial parte con ventaja, ya que se ha ido consolidando como líder de la unidad nacional y parece tener el aval internacional. Muchos senadores y diputados han querido fijar la edad mínima de los presidenciables en 45 años. Tras arduas y larguísimas discusiones se ha establecido la edad en 30 años, con lo que Kabila podrá presentarse. Este tipo de debates, con largos y documentados parlamentos, simbolizan el clima político y la "gran disposición" que los líderes congoleños muestran para abordar los complejos y delicados problemas generales del Congo.

La aprobación de la nueva Constitución ha significado un paso importante y decisivo para que la Transición pueda finalizar. Hay sin embargo una serie de leyes, concretamente la ley sobre referéndum y la ley electoral, que han tardado excesivamente en ser elaboradas, y que sin duda van a retrasar el proceso y son una de las causas de la prolongación de la Transición más allá del 30 de junio. Es muy sintomático que este retraso en la aprobación de leyes indispensables se convierta en el argumento utilizado por los mismos que lo generan para dinamitar la transición, descalificarla y deslegitimarla (algo así como "sangrar al enfermo para luego afirmar que está moribundo").

La proximidad de los inevitables procesos electorales está también generando nerviosismo, tensiones, conflictos en la clase política. Todos tratan de colocarse para la salida. Las alianzas fluctúan y varían. Las luchas internas son intensas. La invitación del presidente Kabila, el día de la proclamación de la Constitución, a que cada "componente" de la transición haga una valoración de la misma y renueve si lo juzga necesario los dirigentes está provocando desgarros y enfrentamientos. El vice-presidente Z'Ahidi Arthur Ngoma, en representación de la componente Oposición política civil, ha sido confirmado en su puesto el 31 de mayo en una asamblea agitada. Un día antes, el PPRD (Partido del Pueblo para la Reconstrucción y la Democracia) designó a Joseph Kabila como candidato del partido a la Presidencia.

En este clima de cierta incertidumbre, de veladas amenazas sobre posibles revueltas que podrían producirse después del 30 de junio, Monseñor L. Monsengwo Pasinya, arzobispo de Kisangani, Presidente de la Conferencia Episcopal, y antiguo presidente en los años 90 de la Comisión Nacional, ha lanzado un "mensaje de apaciguamiento" y ha invitado "a los actores de la transición a fijar las condiciones previas así como las fechas previstas para el referéndum constitucional y para las elecciones", reclamando que "el calendario sea realista y factible".

2.5. Fin de la transición: ¿30 de junio de 2005?; Prolongación del periodo de Transición

Según la Constitución de la transición, ésta debería durar 24 meses. Como el primer gobierno de la transición fue formado el 30 de junio de 2003, la fecha 30 de junio de 2005 se ha convertido para algunos partidos congoleños como una fecha tope; de ahí su ruidosa exigencia de que antes del 30 de junio deban celebrarse las elecciones y de que, caso de que no se celebraran, los dirigentes actuales de la transición se marcharan y dieran paso a un liderazgo nuevo surgido de un nuevo pacto. Esta posición la ha defendido con gran virulencia Etienne Tshisekedi y su partido UDPS (Unión Democrática por el Progreso Social). El "líder máximo", como le llaman en Kinshasa, fue, como queda dicho, apartado de la gestión de la transición y sus protestas nacen de esa herida. Ante el fracaso de la fórmula 1+4, reivindica la legitimidad del Consejo Nacional Soberano (CNS), que ha primeros de los 90 le había designado Primer Ministro de la Transición; reivindica su legitimidad personal para conducir la nueva transición ante el fracaso de Kabila. Por su parte, Antoine Gizenga, líder del PALU, se remonta mucho más en el pasado, a 1960, para

presentarse como heredero de la legitimidad primigenia surgida de la independencia, cuando fue vice-primer ministro de Lumumba.

La Comisión Electoral Independiente ya se pronunció sobre la imposibilidad de que pudieran celebrarse en esa fecha, dado que ni la Constitución estaba lista, ni la ley electoral y sobre referéndum, ni los recursos logísticos necesarios para el correcto desarrollo del proceso electoral. Esta posición ha dado lugar a agrios debates y hasta a enfrentamientos violentos en la calle. Los opositores, no representados por ninguna de las fuerzas que gestionan la transición, han denunciado al poder actual y a la clase política (senadores, parlamentarios, autoridades territoriales) de atrasar deliberadamente el momento de las elecciones, porque están cómodos en la privilegiada situación actual y temen perder su poder (nacido de las armas) por medio del veredicto de las urnas. Pero, la misma constitución de la transición prevé su posible prolongación de al menos 6 meses. Ha sido la tesis que parece haberse impuesto definitivamente y que el presidente Kabila anunció veladamente el 16 de mayo, el día de la promulgación de la nueva Constitución, ante diputados y senadores; lo que ha provocado violentos enfrentamientos, con varios muertos, en algunas zonas como Mbuji Mayi entre partidarios de Tshisekedi y fuerzas gubernamentales, repetición de lo acaecido en Kinshasa por los mismos motivos en marzo. El tono de la polémica entre líderes sube con gruesas descalificaciones y se anuncian grandes nubarrones a partir del 30 de junio. Ante la tensión creciente, la Iglesia católica ha hecho un llamamiento a apaciguamiento de los espíritus. Se habla de compra de machetes, grupos que se están armando. Tshisekedi ha matizado su postura anunciando únicamente una marcha pacífica para presionar a favor de su alternativa: volver a la legitimidad del Consejo Nacional Soberano.

El Abbé Malu, presidente de la Comisión Electoral Independiente (CEI) ya había advertido con anterioridad que la prolongación de la transición iba a ser inevitable. El mismo Joseph Kabila, el 16 de mayo, reconoció que la transición exigía un nuevo impulso. El 15 de junio, Malu presentó formalmente a los presidentes de la Asamblea y del Senado, Olivier Kamitatu y Monseñor Marini respectivamente, la propuesta del CEI. Dos días después, diputados y senadores, en sesión conjunta, aprobaron dicha propuesta por 80/80 votos de senadores y 416/432 votos de diputados, “conforme al artículo 196.2 de la Constitución de la Transición”, que prevé la prolongación “por una duración de 6 meses renovable una sola vez, si las circunstancias lo exigen, a propuesta de la CEI y por medio de una decisión conjunta y debidamente motivada de la Asamblea nacional y del Senado”.

En principio la prolongación decidida es de 6 meses, pero como se verá, tácitamente se prolonga 12 meses. Las razones aducidas para motivar la prolongación son claras y conocidas por todos: el entramado legislativo está incompleto; hay que preparar el referéndum constitucional; hay que movilizar recursos técnicos, económicos y humanos; en el este (Ituri y Kivu) reina la inseguridad y la autoridad del Estado no está restaurada; la integración de los ejércitos, de la policía y de los servicios de seguridad está pendiente.

La propuesta de la CEI, aprobada, incluye además una previsión de calendario:

2.5.1.1. 27.11.05 : referéndum constitucional.

2.5.1.2. 20.03.06: legislativas y 1ª vuelta de presidenciales.

2.5.1.3. 30.04.06: 2ª vuelta de presidenciales.

La transición terminaría con la investidura del Presidente de la República; es evidente que la prolongación va más allá de los 6 meses y que la fecha-frontera fijada es el 30.06.2006.

La reacción del UDPS de Tshisekedi y del PALU de Antoine Gizenga no se ha hecho esperar; siguen considerando como inconstitucional la resolución del Parlamento y reclamando nuevas negociaciones entre la fuerzas políticas y el inicio de una nueva etapa con nuevos gestores de la transición. El partido de Tshisekedi denuncia que la CEI no es sino un escudo protector de un gobierno que ha hecho todo lo posible, con su esquema 1 (presidente)+4 (vicepresidentes), para hacer fracasar una transición que debería culminar el 30 de junio. La UDPS acusa de ser marginada por maniobras de desprestigio que le imputan desórdenes. Grupos organizados de congoleños en el extranjero participan también de esta posición y presionan en el mismo sentido. No se excluye la organización de una marcha de protesta contra la prolongación.

El CIAT ha reconocido que la decisión sobre la prolongación era conforme a lo dispuesto en el artículo 196 de la Constitución de transición firmada en el Acuerdo Global Inclusivo. Ha pedido al gobierno que acelere el proceso de integración de los ejércitos y dé muestras de eficacia en la solución de los problemas. Aplauda el inicio en numerosos municipios de las operaciones preelectorales como la de retirada de los carnés de electores que la CEI ha lanzado.

El jefe de la MONUC, representante del Secretario general de las Naciones Unidas y presidente de la CIAT, el norteamericano William Lacy Swing, el 22 de junio en rueda de prensa, ha expresado su satisfacción porque los textos esenciales (las leyes sobre nacionalidad, sobre partidos políticos, sobre el referéndum) para la celebración de las elecciones hayan sido adoptados y porque los partidos se hayan comprometido a observar un código de buena conducta durante el periodo electoral. Ha reafirmado el compromiso de la comunidad internacional para que el proceso democrático congoleño llegue a buen término, garantizando para este fin la ayuda de 400 millones de dólares. Ha lanzado una serie advertencia a quienes están creando un clima de crispación y amenaza de disturbios para el día 30 de junio y sobre el proceso de transición. A la pregunta de por qué la ONU está decidida a movilizar tantos recursos, el señor Swing responde que porque este país ha conocido la tragedia más grave de su historia (3,5 millones de muertos, guerras sucesivas, 17 millones de desnutridos...) y también porque posee enormes riquezas.

En este contexto de gran tensión e incertidumbre, la Conferencia Episcopal Nacional del Congo (CENCO) ha expresado su análisis de la situación y sus recomendaciones en un largo mensaje “a los fieles católicos y a los hombres de buena voluntad”, cuyos párrafos e ideas esenciales se transcriben:

**¿POR QUÉ TENER MIEDO?
EL FUTURO DEL CONGO DEPENDE DE SU PUEBLO
MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL
DEL CONGO (CENCO)**

Preámbulo

1. Reunidos del 20 al 22 de junio de 2005 en Asamblea plenaria extraordinaria, os dirigimos este mensaje sobre la situación actual caracterizada por la angustia de nuestro pueblo durante este periodo crucial de la Transición política. Nuestros compatriotas están confrontados con la incertidumbre del mañana, con la inseguridad creciente y con la miseria intolerable.

Por una evaluación sin complacencias de la transición

2. Ya el 14 de febrero de 2004 habíamos denunciado la lentitud y la voluntad deliberada de prolongar la transición. No obstante, ponemos de relieve algunos hechos sobresalientes (positivos) que han marcada estos meses. (...) El camino que queda por recorrer sigue siendo largo, pero estos avances demuestran que es posible conducir la RDC hacia la democracia.
3. Frente a los desafíos actuales, el pueblo necesita ser tranquilizado. Exige una evaluación sin complacencias de las instituciones con relación a los objetivos asignados a la transición. Hay que explicar las verdaderas razones de nuestras sucesivas e interminables crisis que han encerrado al Congo en un círculo vicioso. Habrá que explicar por qué las elecciones no han podido ser organizadas en el plazo primeramente previsto. Deben establecerse las responsabilidades sobre la lentitud del proceso y de sancionar a los verdaderos responsables. Se impone una evaluación rigurosa. Ello permitirá restablecer la confianza de los ciudadanos durante el periodo de la prolongación y podría significar un impulso nuevo.
4. Para nosotros, el “esquema 1 + 4”, que desde el principio consideramos portador de conflictividad, así como la lógica de los componentes y

entidades, la falta de voluntad política, la sed de poder, el no respeto de los textos legales, paralizan la cohesión nacional. Las instituciones de la transición se han convertido en cajas de resonancia de las familias políticas y un trampolín electoral. Desde nuestro punto de vista, sólo la instauración de un Estado de derecho y de un nuevo orden institucional surgido de las urnas pondrá fin a la crisis de legitimidad recurrente en nuestro país.

5. El proceso de integración del ejército y de la policía no avanza. A la falta de medios logísticos se añade el peso de las pertenencias identitarias y partidistas. Los exbeligerantes siguen manteniendo un misterio sobre los hombres antiguamente bajo su mando. Parece que algunos incluso han acrecentado su aprovisionamiento en armas y municiones. El Programa DDR (Desarme-Desmovilización-Reinserción) tiene plomo en las alas. Por otra parte, algunos focos de tensión son alimentados por manos invisibles y por razones inconfesables, en el este del país, donde la violencia armada no sólo causa víctimas entre los combatientes o en los elementos de la MONUC, sino, sobre todo, en la población civil. Esta es una cuestión sobre la que la población necesita ver garantizada su seguridad.

Psicosis del 30 de junio

6. Deploramos que las elecciones no se celebren el 30 de junio. Hay una controversia entre firmantes del AGC y no firmantes sobre la interpretación del artículo 196 de Constitución de la transición.
7. Como consecuencia, en el horizonte del 30 de junio se perfila el espectro de una crisis profunda, que, a nuestro juicio, está provocada por el choque de dos posiciones intransigentes: la de quines mantiene una prolongación automática sin balance ni sanciones y la de quienes exigen el final de la transición y enarbolan la amenaza de la violencia y del caos.

Razones para el miedo

8. Ante esta escalada de tensiones, la población congoleña ya ha expresado sobre los límites de la fórmula 1+4 y sobre el retraso en la puesta en marcha del proceso electoral. La población ha lanzado una señal clara de desaprobación sobre la manera como se han llevado las cosas. Sería suicida minimizar este hartazgo, que ha durado demasiado.
9. Se está poniendo en cuestión tanto el Acuerdo Global Inclusivo como las alianzas surgidas de este acuerdo. Las frustraciones de algunos actores políticos, el malestar social (impago de salarios a funcionarios, militares, inaccesibilidad de cuidados sanitarios, dificultades de transporte, gastos escolares a cargo de las familias), la falta de confianza en los gobernantes, la corrupción generalizada, el pillaje del patrimonio nacional forestal y minero, la ocupación pura y simple de partes del territorio nacional por extranjeros, la cultura de la impunidad en las estructuras del Estado, todo esto ha terminado por crear un malestar perceptible en todas partes.
10. Mientras tanto, la inseguridad crece en Kinshasa y en otras partes: asesinatos, violaciones etc.. Todo parece indicar que el país no es gobernado. La visibilidad del Estado es apenas perceptible.
11. La población tiene miedo de que estalle la violencia armada y de que se produzcan infiltraciones de tropas extranjeras; miedo de que se produzcan saqueos. Es la psicosis del 30 de junio.
12. Cualquier parón significaría retrasar la esperanza de la organización de elecciones libres, justas y fiables. Hay que proseguir con coraje el proceso y redoblar esfuerzos para que se celebren elecciones

democráticas creíbles.

13. Por eso, denunciamos todas las maniobras de violencia y solicitamos de todos contención.

Necesidad del diálogo

14. La necesidad de abrir una concertación entre las fuerzas sociopolíticas significativas para definir los términos de la prolongación de la transición es imperiosa. La concertación puede realizarse bajo la égida de una estructura nacional ad hoc que colaboraría con la CIAT. Debería surgir un comité nacional multisectorial de seguimiento del proceso electoral.

Recomendaciones

15. Todos convergen en la necesidad de elecciones, en la de establecer prioridades para el periodo de prolongación y en la de insuflar una nueva dinámica en las instituciones, cuyo objetivo prioritario sea la organización de las elecciones. No sería normal que las mismas situaciones deploradas antes del 30 de junio se reprodujeran después del 30.
16. La elecciones no significan la erradicación mágica de la miseria, pero son un paso importante hacia el desarrollo. Actualmente no podemos pensar en los éxitos de la tercera república si no se logra el éxito de la transición. Hay que organizar urgentemente una campaña de sensibilización para explicar los motivos de la prolongación y para presentar las grandes líneas del calendario electoral. Es ésta una tarea del Gobierno, de la CEI, de las organizaciones civiles, de los partidos.
17. Fijación de un calendario electoral consensuado.
18. Urgencia en la adopción de medidas de seguridad.
19. Dedicar los recursos públicos a la organización de las elecciones y a atenuar la miseria del pueblo.
20. Intensificación del proceso de integración del ejército y policía. Continuación del programa DDR con implicación de la sociedad para la reinserción de excombatientes. Es preciso sustraer la tropa de los mandos e influencia de los exbeligerantes.
21. La reconciliación nacional implica que la guerra termine, que los grupos armados sean controlados lo mismo que los disidentes. Mientras los exbeligerantes y una parte de los grupos armados incontrolados no renuncien a la guerra, la reconciliación no será posible y las elecciones quedarán comprometidas.
22. La comunidad internacional debe mantener su apoyo para garantizar el buen desarrollo de las operaciones electorales. Exigimos a los países vecinos y a sus aliados que cesen de perturbar la paz y el proceso de transición. Declaramos una vez más a los poderosos de este mundo que la integridad territorial y la unidad nacional de la RDC no son negociables.

Función de la Iglesia durante la transición

23. La Iglesia intensificará la formación de las conciencias y su campaña de educación cívica y electoral. Nos oponemos a toda forma de violencia. Lanzaremos un programa nacional de no-violencia y reconciliación. Reiteramos nuestro llamamiento a todos los congoleños y congoleñas al diálogo positivo, a la tranquilidad, a la paz, al apaciguamiento de los espíritus.

Conclusión

24. Frente al miedo, “¡Levantaos!, ¿no temáis!”. En efecto, el futuro del Congo depende de su pueblo.

25. Confiamos nuestro país y nuestro futuro a la protección divina.

Kinshasa, 22 de junio de 2005

2.6. Balance del proceso de Transición

Habría que recordar los grandes objetivos que en enero de 2003 se habían fijado en el marco del Diálogo Inter-Congoleño (DIC):

- *Reunificación, pacificación y reconstrucción del país; restauración de la integridad territorial y restablecimiento de la autoridad del Estado en todo el territorio.*
- *Reconciliación.*
- *Formación de un ejército nacional reestructurado e integrado.*
- *Organización de elecciones libres y transparentes en todos los niveles.*

2.6.1. Aspectos positivos.

- Puesta en pie y funcionamiento de las principales instituciones del país: Gobierno, Parlamento, Senado, Tribunales.
- Relativa afirmación de la autoridad del Estado sobre el territorio.
- Inicio del programad DDR y de la integración de las fuerzas armadas y de la policía.
- Espacio de libertad de expresión y emergencia de media privadas.
- Reconocimiento de la soberanía del país por la comunidad internacional.
- Voluntad de los organismos financieros internacionales en apoyar el programa de reconstrucción.
- Promulgación, aunque tardía, de leyes sobre las instituciones y sobre cuestiones sensibles, como la de nacionalidad, identificación y enrolamiento de electores, funcionamiento de partidos.
- Movilización de recursos en el ámbito internacional para celebración de elecciones.
- Inicio de un proceso de consolidación de la paz en el ámbito regional por medio de la Conferencia de los Grandes Lagos.
- Circulación de personas y bienes a través del territorio nacional.
- Firma de acuerdos bilaterales y multilaterales.

2.6.2. Aspectos negativos:

- Déficit de liderazgo.
- Falta de cohesión del gobierno.
- Sospecha permanente entre componentes de maniobras dilatorias para hacer fracasar la transición
- Retraso deliberado para que la transición termine el 30 de junio.
- Retraso en la puesta en funcionamiento de un ejército integrado y reestructurado; resurgencia, como consecuencia, de violencias armadas en el este (Ituri y Kivus) y

comportamiento belicoso de antiguos jefes de grupos armados, que ponen en peligro la transición.

- Reparición y retorno de los viejos vicios y prácticas del pasado: corrupción, desvío de caudales públicos, impunidad, compra de voluntades.
- Dilapidación de las finanzas públicas con gastos desproporcionados; enriquecimiento de los mandatarios públicos, sólo preocupados en contentar a sus partidos, a sus milicias privadas.
- Grandes deficiencias en la gestión
- Un Parlamento “infiltrado”-“nucleado”- “infectado” por las luchas entre componentes e incapaz de examinar los textos indispensables para las elecciones.
- Instituciones ciudadanas también infiltradas por los conflictos entre los componentes.
- Continuidad del pillaje de los recursos nacionales por redes internas y externas.
- Existencia de bolsas de tensiones Inter-étnicas en el este que ponen en peligro la integridad del territorio.
- Relaciones difíciles y tensas con algunos países vecinos que apoyaron a los antiguos beligerantes. Kinshasa y Kigali siguen sin intercambiar embajadores.
- Desconfianza con relación a la MONUC, que no ha logrado imponerse.
- Miseria generalizada, cargada de tensiones sociales que pueden explotar.
- Degradación de los sectores educativos y sanitarios.

Ramón Arozarena
7 de julio de 2005

ANEXO I

RDCongo – Fechas -Cronología –

1960: 30 de junio, Independencia del exCongo belga. Joseph Kasavubu es presidente de la República y Patrice Lumumba primer Ministro, Laurent-Désiré Mobutu, secretario de Estado y luego jefe de las fuerzas públicas..

Bélgica sigue manejando a la clase política. Se produce la secesión de Katanga, bajo el mando de Moïse Tschombe, apoyado por mercenarios, en contra de la ONU.

El 16 de septiembre se produce un golpe de Estado impulsado por Mobutu, aunque no toma personalmente el poder. Lumumba es separado del poder.

1961: El 17 de enero Lumumba es asesinado. Bélgica, EEUU y Mobutu han intervenido.

1964: Estallan rebeliones nacionalistas más o menos revolucionarias. Antoine Gizenga en el Norte; Pierre Mulele en el Centro; Gaston Soumialot y Laurent-Désiré Kabila en el Este, con apoyo de Guevara. Paracaidistas belgas, mercenarios de Bob Denard, fuerzas dirigidas por Mobutu van controlando la situación. A finales de 1995 sólo queda un maquis residual en el Kivu, dirigido por Kabila.

1965: Mobutu neutraliza a Kasavubu y se hace con todo el poder.

1966: La oposición parlamentaria es laminada. Cuatro diputados, entre ellos el antiguo primer ministro Evariste Kimba, son colgados públicamente en Kinshasa.

1967: Creación del Movimiento Popular de la Revolución (MPR), partido único que se convierte en Partido-Estado tres años más tarde.

1968: Pierre Mulele regresa, tras la amnistía decretada. Es asesinado.

1971: El Congo se convierte en Zaire. Zairización, retorno a la autenticidad.

1977: Primera guerra de Saba. Marruecos y Francia ayudan a Mobutu a controlar exKatanga, invadido por antiguos gendarmes katangueses que se habían instalado en Angola.

1978: Segunda guerra de Shaba. Los gendarmes katangueses asedian Kolwezi. Interviene la legión extranjera francesa; el régimen se salva.

1982: Etienne Tshisekedi, antiguo ministro de Mobutu y 13 parlamentarios crean la Unión para la democracia y el progreso social (UDPS), partido opositor prohibido.

1991: El 7 de agosto comienza la Conferencia Nacional Soberana, que durará más de un año. En septiembre estalla el gran saqueo de Kinshasa.

1992: Depuración étnica en Shaba (Lubumbashi) y represión de la “marcha hacia la esperanza”. Año de luto para la democratización zaireña. Puesta en pie del Alto Consejo de la República (HCR), legislativo de la transición. Suspensión de la ayuda externa.

1993: Segundo saqueo de Kinshasa en enero. Centenares de muertos. ¡Dos primeros ministros!. Nueva moneda: el NZ, Nuevo Zaire.

1994: Refugio en el Kivu de mas de un millón de rwandeses hutu. Desestabilización de la zona.

1995: Kengo wa Dongo nombrado primer ministro. Dos años más de periodo de transición.

1996: Mobutu operado en Ginebra.

Inicio en Uvira de la rebelión de los banyamulenge (28 de septiembre)

Dstrucción de los campos de refugiados hutu de Bukavu y Goma por el ejército rwandés.

Creación, muñida desde Kigali, de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL). Está formada por:

- la Alianza Democrática de los Pueblos (ADP) de Déogratias Bugera, tutsi congoleño.
- Consejo Nacional de la Resistencia por la Democracia, de André Kisase Ngandu (que será eliminado en enero de 1997)
- Movimiento Revolucionario por la Liberación del Zaire, de Masasu Mondaga.
- Partido Revolucionario Popular (PRP) de Laurent Désiré Kabila.

Kabila es nombrado, en principio, sólo portavoz de la AFDL

Uvira, Bukavu, Goma en manos de los rebeldes.

10 de noviembre: Laurent-Désiré Kabila, jefe de la AFDL declara “en menos de un año estaremos en Kinshasa”.

El 17 de diciembre Mobutu, convaleciente, regresa a Zaire y anuncia una “contraofensiva fulgurante”.

1997:

El 7 de enero muere (¿asesinado?) en circunstancias no aclaradas el general Kisase (militar de prestigio que, al parecer, hacía sombra a Kabila).

Kisangani cae en marzo en manos del AFDL

Además de Rwanda y Uganda, Angola y Zimbabwe entran en escena apoyando a Kabila. En abril cae Lubumbashi.

El 4 de mayo, encuentro de Mobutu con Kabila en un barco surafricano en Pointe-Noire.

El 16 de mayo Mobutu se refugia en Gbadolite.. Marcha luego a Lomé, luego a Rabat, donde muere el 7 de septiembre.

El 17 de mayo el AFDL ocupa Kinshasa.

El 29 de mayo en el estadio Kamanyola, Kabila se proclama presidente de la República Democrática del Congo.

Promete elección de Asamblea Constituyente en junio de 1998 y elecciones generales en abril de 1999.

1998: Kabila decide relegar de los puestos dirigentes a rwandeses y ugandeses y expulsa a los militares de estos países, en junio-julio.

El 2 de agosto de 1998, tropas ruandesas y ugandesas invaden y ocupan el este de la RDC. Comienza “la 2ª guerra de liberación”. Los peones congoleños de esta nueva rebelión son el Movimiento de Liberación del Congo (MLC) de Jean-Pierre Bemba, apoyado por Uganda y la Unión Democrática Congoleña (RCD), una creación pura y simple de Rwanda, para presentar una cara congoleña-autóctona a la agresión. Los rebeldes fracasan en su pretensión de tomar Kinshasa, a causa del decidido apoyo de Angola, sobre todo, y Zimbabwe al régimen de Kabila.

El conflicto es calificado como “1ª guerra mundial africana”, ya que además de los países citados intervienen en ella Namibia (del lado de Kinshasa) y Burundi (del lado de la rebelión) y algunos países más.

La línea del frente se estabiliza: Ocupación (administración y saqueo) de casi la mitad del territorio congoleños por parte de los rebeldes.

1999 a diciembre 2002:

- Abril 1999: Roberto Garreton presenta un informe sobre violación de derechos humanos en RDC durante la 1ª guerra de Liberación. Tuvo grandes dificultades para realizar dicho informe.

Surgen disputas en RCD; en mayo se produce la escisión Ernest Wamba dia Wamba se va a Kisangani y Émile Ilunga es presidente de RCD/Goma.

El Consejo de Seguridad condena, por la resolución 1234, la presencia en RDC de “fuerzas no invitadas”.

En Syrte, Libia, se firma un acuerdo de cese el fuego. No funciona.

Kabila disuelve la AFDL y crea los CPP (Comités de Poder Popular)

Mayo 1999: Se retiran las tropas (2000 soldados) Chadianas.

Alianza de RCD/K (Wamba) con MLC (Bemba)

Encuentro de tres movimientos rebeldes para compartir estrategias ante diálogo intercongoleño.

- Junio 1999: el 26 la RDC recurre ante la CIJ (La Haya) contra “la invasión del territorio congoleño por tropas burundesas, ugandesas y ruandesas el 2 de agosto de 1998”.

- Julio 1999: el día 10 de julio se firma acuerdo cese el fuego en Lusaka entre RDC, Uganda y Rwanda; pero los movimientos rebeldes no lo firman. El Consejo de Seguridad tarda hasta febrero de 2000 en designar a Rwanda y a Uganda como países agresores y violadores de la integridad territorial de la RDC; lo que exigiría la retirada de las tropas invasoras y la intervención de la ONU.

Bélgica, impulsora del acuerdo de Lusaka quiere mantenerse “neutral” a insiste, sin embargo, en propiciar el “diálogo intercongoleño” y la “reconciliación” del Congo con

sus vecinos los agresores.

EEUU era abiertamente favorable a los países agresores Uganda y Rwanda, ya que, según los americanos, estos países están dirigidos por líderes que encarnan el nuevo "leadership africain" emergente en países como Etiopía, Eritrea, Uganda y Rwanda. No eran favorables a una intervención directa u operación de mantenimiento de la paz en el este. Por otra parte, consideraban a Laurent-Désiré Kabila como el máximo responsable de los problemas de la zona

- Conflictos en Kisangani entre ugandeses y rwandeses.

- Agosto 1999: Bemba firma acuerdos de Lusaka

- Los días 14,15,16 de agosto: combates en Kisangani entre ugandeses y rwandeses, que terminan tras conversaciones entre Museveni y Kagame.

- El 31 las dos RCD firman acuerdos Lusaka.

- Diciembre 1999: Ketumile Masire (expresidente de Botswana) es designado "facilitador" del diálogo intercongolesino.

- Los distintos grupos rebeldes se ponen de acuerdo cara a la negociación.

- Febrero 2000: Las Iglesias organizan en Kinshasa encuentros, intercambios etc... para avanzar en la reconciliación. Los movimientos rebeldes no participan.

2001:

- El 16 de enero Kabila es asesinado en su despacho por uno de sus escoltas, Rashidi; el ayuda de campo, coronel Fredy Kapend, sobrino de Kabila, elimina de un tiro al asesino. Kapend fue posteriormente detenido, juzgado y condenado por haber participado en el complot contra Kabila.

2002:

- Se crea el Partido del Pueblo para la Reconstrucción y la Democracia (PPRD), en torno al presidente Joseph Kabila; inspiración nacionalista.

- El Gobierno y el MLC firman acuerdo (y reparto de poder) en Sun City.

- El RCD/Goma (Rwanda) promueve, en respuesta la ASD (Alianza para la Salvaguarda del Diálogo). Está Thisekedi en la alianza.

- En diciembre, día 17, firma en Pretoria del Acuerdo Global Inclusivo. Están todos.

2003:

- Enero: combates en Ituri entre grupos rebeldes

- El 7.01.2003, se monta la instancia DIC (Dialogue Intercongolais), pero ni MLC ni RCD/Goma participan... Se fijan los objetivos de la transición:

- 1) reunificación, pacificación, reconstrucción del país; restauración de la integridad territorial y restablecimiento de la autoridad del Estado en el conjunto del territorio.
- 2) Reconciliación.
- 3) Formación de un ejército nacional, reestructurado e integrado.
- 4) Organización de elecciones libres y transparentes en todos los niveles.

- Los Obispos invitan a los líderes a dejar de "ser la vergüenza del Congo". "Los líderes dan la impresión de sentirse satisfechos con el statu quo actual que les permite disfrutar de dividendos..."

- El 5.03.2003, en Sun City (Sudáfrica), está preparado el proyecto de Constitución para la Transición; el 2.04. se firma y culminan 19 meses de negociaciones; el 4.04, se promulga y el 7.04 Joseph Kabila jura la Constitución ante la Corte Suprema.

- Se crea una Comisión de Seguimiento, formada por el entorno presidencial, el RCD, MLC, RCD/ML, Oposición no armada y Sociedad Civil. En mayo, esta comisión presenta un calendario de instalación de las Instituciones de la Transición.

- El 30 de junio de 2003, se forma el gobierno: Reparto del poder: 1 Presidente (Kabila) + 4 Vicepresidentes (1 del entorno de Kabila -Yerodia Abdoulaye Ndombasi-,

1 del RCD –Azarias Ruberwa- sostenido por Rwanda, 1 del MLC –Jean-Pierre Bemba- sostenido por Uganda, 1 de la oposición civil Z’Ahidi Ngoma), cada uno como coordinador de un área. Grandes divergencias en el dossier ejército. El RDC/Goma se va de la comisión el 18 de mayo; vuelve en junio. Se forma una comisión mixta entre CIAT y la Comisión de Seguimiento para arreglar el tema.

- El 8 de julio, cada movimiento designa según lo acordado a sus diputados y senadores (en total 500 diputados y 120 senadores) y el 22 de agosto se instala el Parlamento de la Transición.

2004

- Del 13 al 15 de enero: primera visita de Thabo Mbeki

- 28 .03: Tentativa de desestabilización e Kinshasa, dominada por el grupo especial de seguridad presidencial (GSSP) y la policía.

- 31.03: El Secretario General de la ONU muestra su preocupación por “el reforzamiento de las facciones” en el interior del gobierno y por la persistencia de exacciones sobre la población civil en el este.

- 11.05: Nombramiento de gobernadores de las 11 provincias.

- 2-9 de junio: Bukavu (Kivu-sur) es ocupada por unos días por soldados disidentes mandados por el coronel Mutebusi, que es ayudado por el general Nkunda. Kabila acusa a Rwanda (donde Mutebusi se refugia); en Kigali dicen no tener nada que ver con la rebelión.

- 11 de junio: tentativa de golpe de Estado por militares de la guardia presidencial que anuncian “la suspensión de las instituciones de la transición”.

- 13 agosto: masacre de 160 tutsi congoleños en el campo de refugiados de Gatumba, Burundi. Cerca de la frontera congoleña. Rebeldes hutu burundeses del FLN reivindican las matanzas. Numerosas fuentes apuntan a que tanto milicianos congoleños Maï Maï como extremistas hutu rwandeses estarían implicados. Otras fuentes de la sociedad civil señalan que en el campo de refugiados se estaba preparando una operación de desestabilización contra la RDC.

- 1 de octubre: aumento de efectivos de la MONUC y ampliación de su mandato.

- 12 de diciembre: Combates, que durarán 10 días, en la región de Kanyabayonga (Kivu-norte) entre el ejército congoleño y soldados amotinados. Kinshasa acusa a Kigali de apoyar a los amotinados. Kigali niega que haya intervenido.

2005

- 10 de enero: manifestación en Kinshasa contra un posible retras de las elecciones. Al menos 4 muertos.

- 25 febrero: muerte de 9 cascos azules en una emboscada en Ituri.

- 30 de marzo: renovación del mandato de la MONUC hasta el 30 octubre de 2005.

- De enero a primeros de mayo, el Senado y la Asamblea Nacional debaten el anteproyecto de Constitución elaborado por una Comisión.

- La Comisión Electoral Independiente (el presidente abbé Malu) declara que se está produciendo un retraso en la elaboración de las leyes (Constitución, Electoral, etc.) y normativas para realizar el censo y en la puesta en pie de medios logísticos que puedan garantizar que los procesos electorales se lleven a cabo adecuadamente, por lo que consideran que debería prolongarse el período de transición, tal y como, sostienen, está previsto en la Constitución misma pactada en Pretoria.

- Tshisekedi (UDPS) y Antoine Gizenga (PALU), reaccionan duramente y exigen que el 30 de junio termine la transición y que, ante la inoperancia y el estrepitoso fracaso de los gestores de la misma, se negocie de nuevo y se cree “un nuevo liderazgo” capaz de sacar adelante el país. Manifestaciones, violencias, muertes en Kinshasa

- El 13 de mayo queda aprobada la nueva Constitución y el 16 en sesión solemne Senado-Asamblea queda promulgada, en presencia de Thabo Mbeki.

- El 16 de mayo, en la ceremonia de la promulgación el Presidente Kabila se

compromete a llevar adelante el proceso de transición que culminará en elecciones libres y deja entrever que la transición se prolongará más allá del 30 de junio; sugiere también la necesidad de una remodelación de las instituciones de la transición para abordar el nuevo periodo.

- Se prevé que el referéndum ratificador de la Constitución se celebre en octubre o noviembre, con lo que las elecciones legislativas y presidenciales se retrasarían hasta 2006. Raymond Ramazani Baya, Ministro de Exteriores, declara que las elecciones se celebrarán “probablemente en 2006”.

- La polémica y tensiones a causa de la prolongación semi-anunciada crecen y en Mbuji Mayi se producen enfrentamientos graves con el UDPS. Las sedes del PPRD, del MLC, del RCD, son atacadas, por partidarios de Tshisekedi. El líder de la UDPS sigue reclamando que las instituciones de la Transición deben desaparecer el 30 de marzo y si no, habrá que derrocarlas en la calle. La fórmula 1+4 (de la transición)=0; son necesarias nuevas negociaciones para un nuevo orden constitucional después del 30 de junio. Miedo y psicosis respecto a lo que puede suceder después del 30 de junio. Los líderes políticos de los diversos “componentes” se lanzan duras descalificaciones y la tensión aumenta.

- 18 de mayo: Ante la tensión creciente entre las fuerzas políticas y el riesgo de implosión catastrófica, el “Colectivo cristiano por las Elecciones 2005” (CIAM-KIM-GROUPE AMOS-MIEC-MIIC-RODHECIC-IKOLO YA BONDEKO) “invita a todos los actores políticos a sentarse alrededor de una mesa, evaluar sin miramientos el periodo de transición y comprometerse a alcanzar el objetivo fundamental: llevar al pueblo a unas elecciones libres, democráticas y transparentes”.

- 14 de junio: adopción de la Ley sobre referéndum.

- La Alianza Nacional de Autoridades Tradicionales del Congo (ANATC) se muestra dispuesta a intervenir para rebajar tensiones y aportar “sabiduría”.

- 15-17 de junio: El Abbé Malu Malu, presidente de la Comisión Electoral Independiente (CEI) entrega a los presidentes de la Asamblea (Kamitatu) y Senado (Marini) su propuesta de prolongación de 6 meses de la Transición. Malu defiende su propuesta ante diputados y senadores reunidos en sesión conjunta. 80/80 senadores, 416/432 diputados aprueban la propuesta de la CEI. Se aprueba también el calendario previsto por la CEI: 27.11.05=referéndum constitucional; 20.03.06=legislativas y 1ª vuelta de presidenciales; 30.04.06=2ª vuelta de presidenciales. Esto significa que tácitamente la Transición se prolonga 12 meses.

- El PALU (Gizenga) y UDPS (Tshisekedi) expresan su oposición y reiteran sus planteamientos.

- 20 de junio: comienza el proceso de entrega de certificados e identificación de electores. En Kinshasa se alistan masivamente muchos ciudadanos desde el primer día.

- 21 de junio: El Comité Internacional de Acompañamiento de la Transición (CIAT) considera acorde con la constitución de la transición la prolongación decidida por el Parlamento a propuesta del CEI, pero insta a las instituciones a mostrar una mayor eficacia y a acelerar el proceso.

- 22 de junio: conferencia de prensa del Presidente del CIAT y patrón de la MONUC, William Lacy Swing. Garantiza el apoyo decidido de la comunidad internacional al proceso electoral, se alegra de que los textos legales vayan aprobándose y apela a la responsabilidad de todos para evitar disturbios. Kofi Annan pide que se respeten las decisiones parlamentarias y se acelere el proceso electoral estableciendo un calendario estricto.

- 22 de junio: La Conferencia Episcopal Nacional del Congo lanza un mensaje (“¿Por qué tener miedo?”) en “este periodo crucial” en el que critica severamente a los gestores de la transición, insta a todas las fuerzas al diálogo y hace un llamamiento a la tranquilidad y apaciguamiento para que las elecciones se desarrollen libremente.

- 22 de junio: el Presidente Kabila reúne a una comisión gubernamental para que presente a la sociedad una evaluación y balance de la transición.

- 23 de junio: promulgación de la ley sobre referéndum.

- Se producen cambios en la jefatura militar de los grupos armados rebeldes hutu,

FDLR. El nuevo jefe reafirma la validez de lo acordado por el FDLR el 31 de marzo en San Egidio (Italia). La Unión Africana se compromete a implicarse más decididamente en la eliminación de los rebeldes hutu.

- En la última semana de junio, Denis Sassous Nguesso (presidente de Congo-Brazza), emisarios de Thabo Mbeki, Durao Barroso (UE), visitan Kinshasa con el propósito de moderar a los líderes que se oponen a la prolongación de la Transición e instar a las autoridades a cumplir los compromisos electorales.

- El presidente Joseph Kabila presenta las conclusiones de una auto-evaluación de la Transición, fruto del trabajo de reflexión de un seminario gubernamental organizado al efecto. Balance excesivamente complaciente a juicio de la oposición y de algunos observadores (“la montaña ha parido un ratoncillo”), a pesar de las recomendaciones previas presidenciales de autocrítica. El presidente anuncia cambios profundos en plazo de unos días.

El 29 de junio, en la sesión 5218, el Consejo de Seguridad toma nota de la decisión de prolongación de la Transición, llama a todos los congoleños a respetarla, exhorta a los líderes a que se abstengan de acciones perturbadoras e insta a las instituciones a acelerar las reformas pendientes y a esforzarse para que culmine con éxito la transición, en el respeto al calendario fijado por la Comisión electoral independiente.

El 30 de junio, 45 aniversario además de la independencia, fecha en que se temían serios desórdenes, transcurre con relativa calma; se producen, sin embargo, algunas manifestaciones disueltas y reprimidas enérgicamente.

ANEXO II

La nacionalidad congoleña **Una controversia actual con raíces en el pasado**

Tras la Conferencia de Berlín y el reparto de África (1885), Leopoldo II de Bélgica aglomeró a centenares de tribus bajo la designación Estado Independiente del Congo (EIC). ***Tienen la nacionalidad congoleña los nacidos en el Estado de padres congoleños (decreto de 1892).***

En 1908, el EIC pasa a ser colonia de Bélgica y los “indígenas” no son ciudadanos del Estado sino ***que son miembros de una tribu regulados según el derecho consuetudinario.***

Con la independencia en 1960, hay un vacío respecto a la nacionalidad. La Constitución de Luluabourg define la nacionalidad y en 1965 se elabora una ley al respecto, pero el golpe de Estado de 1965 deroga la Constitución de 1964. La Constitución de 1967 retoma los criterios de la de 1964 y ***define la nacionalidad de origen por el principio de pertenencia tribal, sobre la base de la pertenencia de los ancestros a una de las tribus o secciones de tribus instaladas en el territorio desde (antes) 1885.***

El artículo 15 de la ley de 5 de enero de 1972 dicta: ***“Todas las personas originarias de Rwanda-Urundi que estaban establecidas en la provincia del Kivu el 1 de enero de 1950 como consecuencia de una decisión de la autoridad colonial y que han seguido residiendo desde entonces en la República hasta la entrada en vigor de la presente ley han adquirido la nacionalidad de origen en fecha de 30 de junio de 1960”.*** Los políticos congoleños consideran esta disposición como resultado de la influencia sobre Mobutu de su director de gabinete, el rwandés Barthélemy Bisengimana.

En 1981, al parecer, un grupo de “pueblos de origen rwandés en Zaïre” envía una carta al Secretario General de la ONU en la que se pide el derechos “a crear un Estado separado e independiente en el Kivu-norte”. Se plantea de nuevo el tema de “quién es zaireño y quién no lo es”. Los parlamentarios del MPR (partido-Estado) adoptan una nueva ley el 24 de junio de 1981, en la que en el artículo 4 se establece que ***“Es zaireño de origen con fecha de 30 de junio de 1960 toda persona uno de cuyos ascendientes***

es o ha sido miembro de una de las tribus establecidas sobre el territorio de la República en sus límites del 1 de agosto de 1885 y modificados por las Convenciones posteriores". Queda derogada la de 1972 y concretamente el artículo 15 en el que había una disposición específica a los banyarwanda. Éstos pierden la nacionalidad salvo si, como el resto de congoleños, demuestran que sus ancestros vivían en territorio congoleño antes de 1885

Los especialistas demuestran que las etnias existentes en Rwanda han existido y existen en el Congo antes de 1885 y, desde luego, en el momento del trazado y fijación de las fronteras en 1910; reconocen, en concreto, a "los nilóticos". ***La controversia se centra en los inmigrantes posteriores.***

1. Posición de los congoleños "autóctonos":

1.1. Inmigración de los banyarwanda

La administración colonial belga llevó a cabo una política deliberada de emigración de rwandeses hacia el Congo. En los años 1930, decidió el traslado de miles de rwandeses, con el doble objetivo de aligerar la densidad demográfica de Rwanda y de proveer de mano de obra a las numerosas plantaciones de los colonos belgas en el Kivu y a la industria minera de Katanga. Se trata de los inmigrantes llamados de la Misión de Implantación de Banyarwanda (MIB) entre 1937 y 1955.

Posteriormente se produjeron nuevas oleadas de inmigrantes, debido a las turbulencias político-étnicas ruandesas, entre 1959 y 1962 y en 1973, sobre todo.

Mubutu favoreció la ascensión de los banyarwanda con un trato privilegiado. El caso más relevante es el de Barthélemy Bisengimana, que en 1969 ocupó el puesto de director de gabinete de Mobutu. Fue uno de los impulsores de la ley sobre nacionalidad de 1972 y de la "zairización" de la economía, lo que introdujo a muchos banyarwanda en grandes negocios agrarios y comerciales, sobre todo en el Masisi y Rutshuru (Kivu-norte).

1.2. Ambiciones hegemónicas y anexionistas de los "Banyarwanda"

Muchos analistas estiman que las condiciones en que se produjo la inmigración de los banyarwanda y el éxito de éstos en el Congo está a la base de la hostilidad de los que se consideran únicos autóctonos; según los cuales los banyarwanda buscarían dominarlos.

Ya en los años 50 la administración belga se lamentaba de no poder gobernar bien a los rwandeses en el Congo. Según un informe de un jefe tradicional, citado por Jean-Claude Willame, "los rwandeses son arrogantes, desprecian a los nacionales, no quieren casarse con congoleñas ni quieren que los congoleños se casen con su muchachas". Reyntjens añade que "se constata que esta comunidad es consciente de ser una diáspora, acepta difícilmente integrarse y muestra una hegemonía que es mal aceptada por 'los autóctonos'".

Los conflictos inter-étnicos, muchas veces violentos y sangrientos, entre, por un lado, hunde, tembo, nyanga, nande, y, por otro, banyarwanda, han sido frecuentes: guerra llamada de "kanyarwanda" en 1964, guerra del Masisi, en 1993, desplazamiento masivo de tutsi hacia Rwanda (Byumba, Kibuye) en 1996, por no citar más que tres momentos especialmente dramáticos.

El cuestionamiento de la "congoleñidad" de muchos ruandófonos instalados en el Congo, ha adquirido especial virulencia a partir de 1998. En páginas anteriores ya se ha señalado el resentimiento anti-ruandés que se ha convertido en seña de identidad para muchos congoleños. También la instrumentalización de los banyamulenge (que no son ninguna tribu o etnia, sino tutsi de origen ruandés instalados desde hace mucho tiempo en las montañas Mulenge) por parte de Rwanda. Sea o no cierta la existencia de un elaborado plan de anexión por parte de Rwanda de los Kivu, el hecho es que muchos congoleños, sobre todo los que más directamente han sufrido y soportado la ocupación ruandesa, están plenamente convencidos de que el proyecto último de Rwanda es desintegrar la unidad de la RDC y hacerse con el control directo o indirecto de gran

parte del este (los Kivu y hasta la Provincia oriental). Los ruandófonos, sobre todo los tutsi, serían los peones congoleños indispensables para esta empresa expansionista; de ahí la sospecha y acusación de que éstos juegan con una doble nacionalidad; exigen la congoleña, pero colaboran con su otra nacionalidad, la ruandesa, de origen. Entran en la categoría de congoleños de “nacionalidad dudosa”. Los más radicales entre los “autóctonos” no dudan en denunciar que en la cúpula de las Instituciones de la Transición de la RDC hay muchos extranjeros (alusión directa a los tutsi ruandófonos). El general Kayumba Nyamwasa, uno de los hombres fuertes del régimen tutsi de Kigali, habría dicho (según un informe de los servicios de inteligencia) en una reunión el 2 de febrero de 2004, en Rugwiro: *“...los congoleños olvidan enseguida, en cuanto se les da dinero y un trabajo decente; no se preocupan de sus compatriotas asesinados o masacrados en la guerra... Por un lado, contentémonos con nuestros elementos del RCD que ocupan lugares muy importantes en el gobierno y nos facilitarán alcanzar nuestros objetivos. Tenemos al vicepresidente, a los senadores y a los diputados que pueden adoptar o rechazar decisiones a nuestro favor. Tenemos a otros en el Estado-Mayor que garantizan los ejes de comunicación, aunque hay elementos de Joseph Kabila, son menos fuertes que nuestras fuerzas del RCD... Dado que el RCD no es preferido por la mayoría de los congoleños, cuando es a través de él como nosotros avanzamos en nuestros planes, debemos hacer todo lo posible para impedir que las elecciones tengan lugar en RDC, ya que si se celebran, todos nuestros planes fracasarán y nunca podrán realizarse. Esa es la razón por la que durante nuestro mando durante 7 años en Rwanda debemos explotar las riquezas de la RDC, para preparar con inteligencia la guerra cuyo fin es dividir el Congo en federaciones; así podremos conquistar el Kivu y Kisangani; una vez anexionada esta parte a Rwanda, estaremos seguros de que Rwanda nos pertenece”*. ¿Se trata de una intoxicación cuyo objetivo es criminalizar a los ruandófonos?

2. Posición de los ruandófonos congoleños

La comunidad congoleña ruandófona del Kivu-norte publicó, en febrero de 2004, un largo memorando, titulado ***“Proceso de reunificación de la RDC: Ninguna posibilidad de culminarlo sin el reconocimiento del derecho de todos los congoleños a la igualdad de derechos”***, firmado por Ntazira Félicien y François Gachaga.

Ponen de manifiesto que la exclusión de los ruandófonos sigue viva y tenaz, aportando datos de la actualidad.

Hacen un recorrido del pasado excluyente, desde los años 50, cuando en 1959 el gran jefe Kalinda pidió a las autoridades coloniales del Kivu que los inmigrantes no tuvieran el derecho a ser elegidos y no tuvieran tampoco derecho a voto para las elecciones de mayo de 1960. Otros jefes no le siguieron, argumentando que los banyarwanda representaba al 80% de la población de sus circunscripciones y habitaban la región desde tiempo atrás. Denuncian que en 1962, los representantes de los nande y nyaga hicieron llegar a Kinshasa la acusación de que los banyarwanda deseaban integrar el Kivu a Rwanda, por lo que reclamaban que no tuvieran derecho al voto. Recuerdan la guerra “kanyarwanda” y las masacres perpetradas contra los ruandófonos por los nande, hunde y nyaga, en los años 1960. Ponen de relieve que el Kivu-norte siempre ha sido dirigido por gobernadores (sobre todo gobernadores asesinos, dicen) no-ruandófonos.

El memorando concluye: *“Los compatriotas que siguen pensando que los ruandófonos del Kivu son “sub-congoleños”, se equivocan. Los ruandófonos rechazan caer en ese juego y desean que los otros congoleños compatriotas, preocupados por la unidad de su país en la diversidad de sus culturas adopten la misma actitud. Sea como sea, tienen en el presente suficiente experiencia para poder defenderse solos por todas las vías del derecho. Velarán en adelante para que nadie venga a turbar su paz o su determinación para desarrollarse gracias a su trabajo encarnizado en todos los terrenos. No aceptarán jamás que alguien trate de desestabilizarlos o de poner en peligro su seguridad colectiva”*.

Tribus/Etnias de la RDC * <u>Kinshasa:</u> <i>Humbu, Teke</i> * <u>Bajo-Congo:</u> <i>Kongo (muntandu,mundibu, mumbata, manianganga, musingombe, manteke, mumboma,muyombey muwoyo)</i> * <u>Bandundu:</u> <i>pupende, muyaka, muyansi, mumbala, musakata, mumboma, mutshokwe.</i> * <u>Kasaï occidental:</u> <i>mulula (luba), mukuba, mutshokwe, mushilele, mulunda.</i> * <u>Kasaï oriental:</u> <i>muluba, mushonghye, mukanyok, mukanintshuna, mutetela.</i> * <u>Katanga:</u> <i>Muluba, mubemba, muhemba, musanga, mutshokwe, mutabwa, muruwundu.</i> * <u>Maniema:</u> <i>mutetela, mukusu, mubangubangu, mukumu, muzimba, mulega.</i> * <u>Kivu-sur:</u> <i>bashi, mulega, mufulero.</i> * <u>Kivu-norte:</u> <i>munande, munyanga, muhunde, mukumu, munyarwanda (inmigrantes)</i> * <u>Provincia oriental:</u> <i>lokele, topoke, mumbole, mulengola, mutuku, musoko, mozande, muboa, mungbeto, alur, logo, lugwara, hema, lendu, wagenia, pigmeos.</i> * <u>Ecuador:</u> <i>mongo, budja, ngombe, ekonda,libinza, ngbandi, batshwa.</i> <i>(Fuente: Instituto geográfico del Congo)</i>	
---	--

ANEXO III ACUERDO GLOBAL INCLUSIVO REPARTO DE RESPONSABILIDADES			
La fórmula 1 + 4			
Cargo	Componente	área	Nombre
Presidente	gubernamental	Jefatura Estado	Joseph Kabila
Vicepresidente	RCD	Comisión política	Azarias Ruberwa
Vicepresidente	MLC	Comisión económica	Jean-P.Bemba
Vicepresidente	Oposición	Sociocultural	Z' Ahidi Ngoma
Vicepresidente	Gubernamental	Reconstrucción	Abdoulay Yerodia
Ministros/Viceministros			
Componente	Ministros	Viceministros	
Gubernamental	7	4	
RCD	7	4	
MLC	7	4	
Oposición	7	4	
Fuerzas vivas	2	3	
RCD-ML	2	2	
RCD-N	2	2	
Maï-Maï	2	2	
Total	36	25	
Asamblea Nacional			

Componente	Diputados	Mesa de la Asamblea
Gubernamental	94	
RDC	94	
MLC	94	
Oposición	94	
Fuerzas vivas	94	
RCD-ML	10	
RCD-N	10	
Maï-Maï	10	
Total	500	

Puesto	Componente
Presidente	MLC (Olivier Kamitatu)
1er. Vicepresidente	Oposición política
2º Vicepresidente	RCD-ML
Secretario	Maï-Maï
Vicesecretario	Fuerzas vivas

Senado

Componente	Senadores
RDC	22
MLC	22
Gubernamental	22
Oposición política	22
Fuerzas vivas	22
RCD-ML	4
RCD-N	3
Maï-Maï	3
Total	120

Mesa del Senado

Cargo	Componente
Presidente	Fuerzas vivas (Mons.Marini)
Vicepresidente	RCD
Vicepresidente	RCD-N
Secretario	Oposición
Vicesecretario	Gubernamental

Bibliografía

Jean-Claude Willame

Banyarwanda et banyamulenge. Violences ethniques et gestion de l'identitaire au Kivu

Cahiers Africains, n° 25

L'Harmattan, 1997

Jean-Claude Willame

L'Odissée Kabila

Trajectoire pour un Congo nouveau?

Karthala, 1999

Géopolitique d'une Afrique médiane/Congo

Hérodote, revue de géographie et de géopolitique n° 86/87, 1997

Gauthier de VILLERS

ZAÏRE, La Transition manquée, 1990-1997

N° 27-28-29, Cahiers Africains

L'Harmattan, 1997

Mbuyi Kabunda Badi

El nuevo conflicto del Congo

Dimensión, internacionalización y claves

Casa de África, SIAL ediciones.

Marie-Béatrice Umutesi

Huir o morir en Zaïre

Testimonio de una refugiada ruandesa

Editorial MILENIO

Benoît Rugumaho

L'Hécatombe des refugies rwandais dans l'exZaïre

Témoigange d'un survivant

L'Harmattan, 2004

Philippe Mpayimana

Réfugiés rwandais. Entre marteau et enclume

Récit du calvaire au Zaïre (1996-1997)

L'Harmattan, 2004

G. de Villers et J.-C. Willame

République Démocratique du Congo

Chronique politique d'un entre-deux-guerres – Octobre 1996 – juillet 1998

Cahiers Africains, n° 35-36

L'Harmattan, 1998

Vincent Mbavu Muhindo

Le Congo-Zaïre. D'une guerre à l'autre.

De libération en occupation

(Chronique 1996-Lusaka 1999)

L'Harmattan, 2003

Vincent Mbavu Muhido

La R-D.Congo piégée

De Lusaka à l'AGI, 1999-2005

L'Harmattan, 2005

Sous la direction de F. Reyntjens et S. Marysse

L'AFRIQUE DES GRANDS LACS

Annuaire (Anuarios desde 1996 a 2004)

L'Harmattan

Colette Braeckman

Les nouveaux prédateurs

Politique des puissances en Afrique centrale

Fayard, 2003

Gerardo González Calvo (Coordinador)

GRANDES LAGOS

Tres escenarios para una tragedia

Mundo Negro, 2004

José García Botía y otros

El genocidio del que no se habla

Guerra en la República Democrática del Congo

Federación de Comités de solidaridad con África negra. 2004

Olivier Lanotte, Claude Roosens et Caty Clément

La Belgique et l'Afrique Centrale

De 1960 à nos jours

GRIP – Éditions Complexe

DEL ZAÏRE A LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Crónica de una década devastadora (1996-2005)

ÍNDICE

Introducción: RDC, todo un continente inestable en el centro de África.

1. De “liberación” en “liberación” (1996 – 2002)

1.1. Un Estado destrozado por la dictadura corrupta de Mobutu.

1.2. 1ª guerra de “liberación”. Uganda Rwanda y Burundi padrinos del libertador Laurent-Désiré Kabila .

1.2.1. destrucción de los campos de refugiados hutu (oct.-nov. 1996), persecución y masacres de los mismos en el interior de Zaire.

1.2.2. Defensa de los banyamulenge como pretexto.

1.2.3. Toma de Kinshasa (17.05.1997), con los apoyos decisivos de Angola y Zimbabwe.

1.2.4. Instalación de Laurent-Désiré Kabila en el poder.

1.3. 2ª guerra de “liberación” (2.08.1998 a diciembre 2002)

1.3.1. Kabila se deshace de sus padrinos ugandeses y rwandeses.

1.3.2. Uganda y Rwanda, apoyándose en sectores congoleños invaden desde el Este la RDC; lucha contra el “tirano” Kabila.

1.3.3. 1ª guerra mundial africana.

1.3.4. Estabilización de la situación bélica: casi la mitad de la RDC es ocupada por Rwanda y Uganda; *ocupación y saqueo*.

1.3.4.1. Milicias armadas y alimentación de rivalidades interétnicas.

1.3.4.2. Muerte de más de 3 millones de congoleños y desplazamientos masivos de poblaciones civiles.

1.3.4.3. Interahamwe como pretexto permanente.

1.3.4.4. Madera, diamantes, oro, coltan, y otros minerales. El saqueo.

1.3.4.5. Enfrentamientos entre Uganda y Rwanda por el control de estos territorios y de sus riquezas. Lucha por la hegemonía regional.

1.3.5. Resistencia de la sociedad civil

1.3.6. El sentimiento o resentimiento anti-ruandés, anti-tutsi, como aglutinante de la identidad nacional congoleña.

2. La Transición inacabada

2.1. Acuerdos de Pretoria (dic.2002) para una transición democrática_

- 2.1.1. Intentos anteriores fallidos.
- 2.1.2. ¿Acuerdo forzado por presiones internacionales?
- 2.1.3. Reparto del poder entre beligerantes:

2.2. Fragilidad del proceso_

- 2.2.1. un gobierno de fuerzas yuxtapuestas, sin cohesión, con intereses encontrados.
- 2.2.2. Pervivencia de conflictos e inseguridad en todo el Este
- 2.2.3. Dificultades para la formación de un ejército nacional.

2.3. Presiones internacionales: EEUU, UA, UE; protagonismo de Suráfrica (Mbeki). El CIAT (Comité Internacional de Acompañamiento de la Transición)

2.4. Una nueva Constitución

- 2.4.1. ¿Régimen presidencial, semi-presidencial, parlamentario?
- 2.4.2. ¿Estado unitario, descentralizado, federal?
- 2.4.3. El tema de la “nacionalidad congoleña”.
- 2.4.4. La edad del Presidente.

2.5. Fin de la transición: ¿30 de junio de 2005?; Prolongación del periodo de Transición

2.6. Balance de la Transición

- 2.6.1. Aspectos positivos
- 2.6.2. Aspectos negativos

Anexos: I.- RDC Congo, Cronología

II.- La nacionalidad congoleña; controversia.

Bibliografía

AMNISTÍA INTERNACIONAL COMUNICADO DE PRENSA

No publicar antes de las 00:01 horas GMT del 28 de septiembre de 2005

República Democrática del Congo: El proceso de paz, en

peligro a menos que se aborden las rivalidades políticas y militares en la provincia de Kivu Norte

Amnistía Internacional ha advertido hoy, 28 de septiembre, de que las tensiones políticas, militares y étnicas que van en aumento en la provincia de Kivu Norte, en la República Democrática del Congo, señalan la posibilidad de una renovación del conflicto armado generalizado que podría desestabilizar el frágil proceso de paz del país y erosionar aún más la ya de por sí pobre situación humanitaria y de derechos humanos.

En un detallado informe publicado hoy, *North-Kivu: Civilians pay the price for political and military rivalry*, Amnistía Internacional documenta cómo los presuntos socios en el reparto de poder del gobierno de transición de la República Democrática del Congo han contribuido a un deterioro de la situación en Kivu Norte –entre otras cosas, inflamando las tensiones étnicas– para perseguir sus propios intereses políticos, económicos o militares. Los países vecinos de Ruanda y Uganda también han seguido teniendo un efecto perjudicial en los sucesos de la provincia.

"Kivu Norte es actualmente el escenario en el que se exhiben los antagonismos políticos y militares nacionales y regionales, y el resultado es cada vez más trágico para los habitantes de la región", ha manifestado Kolawole Olaniyan, director del Programa para África de Amnistía Internacional.

El gobierno de transición de la República Democrática del Congo tiene encomendada la tarea de mejorar la seguridad y guiar al país hasta las elecciones nacionales, ahora retrasadas hasta al menos principios de 2006. Sin embargo, siguen siendo necesarias reformas importantes para hacer que el país avance hacia una situación de estabilidad en la que puedan celebrarse elecciones en un entorno libre y seguro. Una de estas reformas fundamentales es la formación de un ejército nacional integrado, compuesto por antiguos grupos armados y el antiguo ejército gubernamental. Tras grandes demoras, el proceso de integración está ya en marcha, incluso en Kivu Norte, pero se ve seriamente obstaculizado por la falta de un compromiso político pleno.

"En realidad, las antiguas partes en conflicto muestran una reticencia extrema a dismantelar sus estructuras militares en favor de un ejército nacional unificado, ya que estas estructuras son la base de su poder", ha declarado Kolawole Olaniyan. "Sin embargo, la auténtica reunificación de las fuerzas armadas es un requisito imprescindible para celebrar unas elecciones en las que no haya abusos contra los derechos humanos, y para que el futuro establecimiento de la paz en el país tenga éxito."

Amnistía Internacional siente especial preocupación porque no se ha hecho ningún esfuerzo por excluir del ejército nacional unificado a los individuos sospechosos de cometer abusos graves contra los derechos humanos.

"Las diversas comunidades étnicas de la República Democrática del Congo sólo podrán estar seguras de que el ejército unificado actúa como fuerza imparcial si los presuntos autores de abusos contra los derechos humanos son excluidos de sus filas y llevados ante la justicia", ha manifestado Kolawole Olaniyan.

La incertidumbre sobre el resultado de la integración militar es un importante elemento más que se suma a la peligrosa mezcla de tensiones del este del país. Tal como se documenta en el informe de Amnistía Internacional, la falta de integración fue una de las causas de un enfrentamiento militar en gran escala en diciembre de 2004, en el que centenares de civiles fueron víctimas de homicidio, tortura, violación y otros abusos, muchos de ellos de motivación étnica. Los presuntos autores de estos abusos no han comparecido ante la justicia, y algunos se están integrando en el nuevo ejército nacional.

La organización pide a las autoridades de la República Democrática del Congo y a la comunidad internacional que aborden urgentemente las causas de la crisis subyacente en Kivu Norte. Para ello, entre otras cosas, deben llevar ante la justicia a los responsables de crímenes contemplados por el derecho internacional humanitario y de derechos humanos, frenar la proliferación de armas y calmar las tensiones étnicas en la provincia.

Amnistía Internacional ha hecho especial hincapié en el papel de la comunidad internacional como compañera de la República Democrática del Congo en sus primeras elecciones democráticas nacionales.

"La comunidad internacional desempeña un papel fundamental a la hora de garantizar que los derechos humanos y la seguridad del pueblo congoleño no corren un peligro aún mayor a medida que se acercan las elecciones. Debe insistir, tanto ahora como en el periodo postelectoral, en que se rindan cuentas de los abusos contra los derechos humanos cometidos en el país y se haga justicia por ellos", ha manifestado Kolawole Olaniyan.

La organización ha pedido asimismo a la fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU en la República Democrática del Congo, la MONUC, que aplique enérgicamente su mandato.

"A pesar de lo claramente establecido que está su mandato de protección en las provincias de Kivu, la MONUC debe reforzar su presencia en las regiones que corren peligro de una escalada de violencia, como Kivu Norte, y debe actuar sin demora para proteger a la población civil."

Recomendaciones clave:

- el proceso de integración militar debe incluir un mecanismo independiente que investigue los antecedentes de los candidatos a entrar en el ejército nacional para garantizar que se excluye y se investiga debidamente a los individuos sobre los que pesen sospechas razonables de que han cometido abusos contra los derechos humanos;
- las autoridades de la República Democrática del Congo y la comunidad internacional deben convertir en prioridad la rehabilitación del sistema judicial del país, hecho pedazos;
- deben tomarse medidas para impedir la incitación de la discriminación, la hostilidad o la violencia étnica, apartando de sus puestos, entre otras cosas, a todo funcionario del que se descubra que ha incitado a dicha hostilidad;
- las armas distribuidas a los civiles de Kivu Norte deben ser recuperadas y destruidas;
- debe reforzarse la MONUC en las regiones en las que existe el peligro de una escalada de violencia, y debe aplicarse su mandato de protección a la población civil.

Información complementaria

Kivu Norte es una de las provincias más estratégicas de la República Democrática del Congo, situada en la frontera del país con Uganda y Ruanda y escenario de cuestiones de seguridad, así como de intereses económicos y políticos, que han llevado en dos ocasiones al país a desastrosos conflictos armados desde 1996. La provincia contiene dos zonas cruzadas bajo el control de distintos grupos políticos armados congoleños, basados en gran parte en rasgos étnicos y respaldados en un momento u otro por los tres gobiernos y sus ejércitos nacionales. La provincia está habitada por una mezcla de grupos étnicos con relaciones históricamente conflictivas, centradas especialmente en la propiedad de las tierras. También es una zona de fundamental importancia económica, con lucrativos ingresos aduaneros procedentes del cruce de fronteras con Uganda y Ruanda, y con importantes depósitos minerales y valiosos recursos agrícolas y ganaderos.

Documento público

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAFR620162005>

EL COLTAN Y LA GUERRA DE CONGO

Para muchas personas la palabra coltan es tan extraña como incomprensible. No es en sí un nuevo vocablo. Es la combinación de dos palabras, que corresponden a sendos minerales: la columbita y la tantalita, de los que se extraen dos metales más apetecidos que el oro. Si tenemos en cuenta que estos metales están considerados altamente estratégicos y añadimos que el 80 por ciento se encuentran en la República Democrática de Congo, empezaremos a vislumbrar por qué hay una guerra en este país desde el 2 de agosto de 1998, por qué dos países africanos, como Ruanda y Uganda, ocupan militarmente parte del territorio congoleño y por qué, a la postre, han muerto ya más de dos millones de personas 24/10/2003:

EL COLTAN Y LA GUERRA DE CONGO

Y es que el coltan es un metal esencial para el desarrollo de las nuevas tecnologías, las estaciones espaciales, las naves tripuladas que se lanzan al espacio y las armas más sofisticadas.

No hace falta tener muchos conocimientos de derecho internacional para afirmar que esta guerra constituye la mayor injusticia, a escala planetaria, que se está cometiendo contra un Estado soberano. En las últimas décadas la historia nos ha deparado tristes ejemplos de asalto y hasta de ocupación militar de un país independiente. Irak invadió Kuwait y Estados Unidos hizo lo propio en Granada, aunque con resultados distintos. Se han bombardeado países, como Afganistán e Irak, amparados en un dudoso respaldo de la ONU. Pero lo que no se había hecho, desde la

invasión de países europeos por la Alemania de Hitler, era la ocupación pura y dura de un territorio, para aniquilar a miles de ciudadanos y explotar, al mismo tiempo, los recursos minerales del país ocupado. Esto es lo que está ocurriendo en la República Democrática de Congo. Lo que añade gravedad a esta piratería es la pasividad de la comunidad internacional. A quienes nos duelen todas las opresiones, nos sobrecoge este desprecio a una parcela de la humanidad, doblemente ultrajada.

Ya nadie puede ignorar que la guerra que padece la República Democrática de Congo tiene como causa la depredación de metales preciosos y recursos estratégicos. Con ellos se enriquecen unos cuantos y se financia la propia guerra. Los culpables son muchos. Según un grupo de expertos de Naciones Unidas, que elaboró un informe sobre la guerra en este país, el Ejército Patriótico Ruandés (APR) ha montado una estructura ad hoc para supervisar la actividad minera en Congo y facilitar los contactos con los empresarios y clientes occidentales. Se han creado varias empresas mixtas entre los negociadores europeos del coltan y miembros del APR y del círculo de personas cercanas al presidente ruandés Paul Kagame.

UN MILLÓN DE DÓLARES AL MES

El Ejército ruandés traslada en camiones el mineral a Kigali, capital de Ruanda, donde es tratado en las instalaciones de la Somirwa (Sociedad Minera de Ruanda), antes de ser exportado. Los últimos destinatarios son Estados Unidos, Alemania, Holanda, Bélgica y Kazajstán. La compañía Somigl (Sociedad Minera de los Grandes Lagos), tiene el monopolio en el sector; es una empresa mixta de tres sociedades: Africom (belga), Promeco (ruandesa) y Cogecom (surafricana). Entrega 10 dólares por cada kilo de coltan exportado al movimiento rebelde Reagrupación Congoleña para la Democracia (RCD), que cuenta con unos 40.000 soldados, apoyados por Ruanda. «Con la venta de diamantes –ha declarado el mismo Adolphe Onusumba, presidente de la RCD– ganábamos unos 200.000 dólares al mes. Con el coltan llegamos a ganar más de un millón de dólares al mes».

La mestiza pakistaní-burundesa Azazi Gulamani Kulsum, una famosa contrabandista en la región de los Grandes Lagos, es la gestora de Somigl. Esta mujer empezó su carrera en Bunia, vendiendo tabaco de contrabando. Muy próxima al dirigente hutu burundés Léonard Nyangoma, era considerada hace poco como el principal abastecedor de armas a los rebeldes ruandeses hutus. Hoy, gracias a la Somigl, trabaja con el ejército ruandés, que en principio se encuentra en Kivu para perseguir a los hutus.

En la zona controlada por los ugandeses –ha señalado la periodista Marina Rini después de visitar el noreste de la República Democrática de Congo– no existe monopolio. Asegura que en Butembo operan seis grandes compradores extranjeros, oficialmente en competencia entre ellos. Los empleados extranjeros, aparte de un ugandés, son todos ex soviéticos: rusos o kazakos tal vez. Sin revelar su identidad han confesado a Marina Rini: “Vivíamos desde hace varios años en Suráfrica y ahora hemos venido a comerciar con el coltan”. A ellos les compra Kazajstán. Informaciones reservadas de las Naciones Unidas revelan que el tráfico lo organiza la hija del presidente kazako, Nursultan Nazarbaev, a través de sociedades mixtas belgas. La hija de Nazarbaev está casada con Vassili Mette, director general de Ulba, la empresa kazaka que extrae

y refina uranio, coltan y otros minerales estratégicos. Al parecer, Salim Saleh, hermano del presidente ugandés, Yoweri Museveni, no está al margen de este floreciente negocio.

LAS COMPAÑÍAS OCCIDENTALES EN LA EXPLOTACIÓN DEL COLTAN

Ésta es, a grandes rasgos, la sutil tela de araña de un negocio internacional que está alimentando una guerra en el corazón de África y empobreciendo a los ciudadanos de uno de los países más ricos de la tierra. Pero hay más. El IPIS (Servicio de Información para la Paz Internacional) ha realizado un minucioso estudio sobre las vinculaciones de empresas occidentales con el coltan y, por tanto, con la financiación de la guerra en la República Democrática de Congo.

Los documentos reunidos por esta organización establecen que la compañía belga Cogecom sprl ha sido un socio clave en el monopolio instaurado por los rebeldes congoleños. Las transacciones entre Somigl y Cogecom supusieron 600.000 dólares para la RCD sólo en el mes de diciembre de 2000. Otras transacciones similares han tenido lugar entre Somigl y Cogear, una compañía con una dirección ficticia en Bélgica.

La investigación sobre las actividades del grupo alemán Masingiro GMBH revela tres transacciones comerciales realizadas entre junio y septiembre de 2001 y que cubrían la exportación de 75 toneladas de coltan. Las cantidades en juego hacen pensar que el coltan exportado por la compañía alemana procede de stocks acumulados por el monopolio de la RCD (la Somigl). Este coltan ha sido enviado a Alemania a través del aeropuerto de Ostende y el puerto de Amberes por las compañías de transporte TMK (vinculada a la RCD), A.B.A.C y NV Steinvweg (Bélgica). El coltan estaba destinado sin duda a la fábrica de tratamiento de tántalo en manos de H.C. Starck, filial de Bayer y líder mundial en la materia.

El hombre de negocios suizo Chris Huber parece jugar un papel primordial en la financiación del esfuerzo de guerra de Ruanda. La investigación demuestra que sus compañías Finmining y Raremet compran el coltan de Rwanda Metals, una compañía que actúa en nombre del ejército ruandés y lo revende a la fábrica de transformación Ulba en Kazajstán. Se sabe que existen transacciones entre Finmining y la compañía kazaka de fletes Ulba Aviakomapnia/Irtysh Avia para los envíos de coltan de Kigali a Kazajstán. Chris Huber podría estar ligado a Victor Bout, un conocido traficante de armas, suministrador de diferentes grupos rebeldes y armados en África.

Eagle Wings Resources (EWR) es una joint-venture (empresa de riesgo compartido) entre la americana Trinitech y la holandesa Chemi Pharmacie Holland. El representante local de EWR en Kigali es Alfred Rwigema, el cuñado del presidente Paul Kagame. El informe de las Naciones Unidas acusa al presidente ruandés de jugar un papel motor en la explotación de los recursos naturales de la República Democrática de Congo. La dirección de EWR afirma haber rechazado propuestas comerciales de Grands Lacs Metals, otra compañía del coltan controlada por el ejército ruandés. .

Alcatel, Compaq, Dell, Ericsson, HP, IBM, Lucent, Motorola, Nokia, Siemens y otras compañías punteras utilizan condensadores y otros componentes que contienen tántalo, así como las

compañías que fabrican estos componentes como AMD, AVX, Epcos, Hitachi, Intel, Kemet, NEC.

OBJETIVO: DIVIDIR EL CONGO

Hay que subrayarlo una vez más: estos oscuros negocios son, en primera instancia, los culpables de una guerra no por olvidada menos dramática y bochornosa. Con un agravante: se teme que sobre el mismo territorio de la República Democrática de Congo pesa la amenaza de la fragmentación. Es decir, la división en varios estados, lo que facilitaría aún más la explotación de los recursos. Ya lo presintió y denunció –y por eso lo asesinó el ejército ruandés– Mons. Christophe Munzihirwa, arzobispo de Bukavu.

Más recientemente, el obispo congoleño de Kamina, Mons. Jean-Anatole Kalala Kaseba durante un encuentro con el Comité de Solidaridad con el África Negra en Madrid: “Creemos que los que han creado esta situación pueden ponerle fin, especialmente los americanos. La ONU está allí, incluso en mi diócesis. Son observadores, pero ¿qué es ser observador? Tienen un programa que no quieren decirnos. Aseguraron que venían para ponerse entre los beligerantes, pero vienen a confirmar la partición del país. Nosotros hubiéramos preferido que estuvieran en todas las ciudades, pero resulta que no están presentes ni en Uganda ni en Ruanda. Tenemos razones para creer que estos observadores han sido enviados por las multinacionales. El ex presidente de Botsuana Kett Masire –el mediador en el conflicto congoleño– ha dicho claramente que si fracasa el diálogo intercongoleño, la ONU tomará de nuevo el país en sus manos. No es nuevo. Esta guerra ha sido provocada para esto. La ONU quiere que fracase el diálogo intercongoleño para dirigir el país como un protectorado. Creo que la ONU está hoy al servicio de una gran potencia y hace lo que ella quiere”.

Esto no es sólo un temor. A mediados de marzo de 2002, el Gobierno de Ruanda, que ha convertido parte de Kivu en una extensión de su territorio, se apropió de todos los servicios telefónicos nacionales de Bukavu: instaló el código 250 de Rwandatel con un equipo completo para habilitar 3.000 líneas telefónicas, telefax y e-mail. De esta manera, todo el servicio de Internet está controlado desde Kigali, capital de Ruanda.

Comité de Solidaridad con el África Negra
Madrid

<http://www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=696>

V. La troika (Estados Unidos, Francia y Bélgica) frente al conflicto

5.1. El Congo en la estrategia global de la troika

El Congo, desde que accedió a la independencia, siempre había ocupado el lugar central en la política africana de las potencias occidentales, como queda establecido en el primer apartado del presente análisis.

Los Estados Unidos, durante la Guerra Fría le convirtieron en un aliado privilegiado para contener la expansión de la Unión Soviética en el África negra, y en Angola en particular, cerrando los ojos sobre los abusos de Mobutu Sese Seko, que encarnaba sus intereses en esta parte del continente.

Francia hizo todo para sustituir a Bélgica, en este país francófono, el más importante de la francofonía por su extensión geográfica y peso demográfico. Siempre mantuvo relaciones especiales con la ex colonia belga con la meta de incluirla en su pré carré o zona de influencia, tanto en la lucha contra el comunismo, convirtiéndose en el "gendarme de Occidente en África", como en la expansión de la anglofonía, en este período de la post Guerra Fría. De ahí su apoyo incondicional a la dictadura de Mobutu, pese al discurso de La Baule de Mitterrand exigiendo la democratización de sus regímenes a los dirigentes africanos. Francia no dudó en rehabilitar a Mobutu, internacionalmente aislado, considerándole como ineludible tras permitir la operación "Turquesa".

En cuanto a Bélgica, que siempre ha tenido relaciones turbulentas con su antigua colonia, hechas de altibajos ilustrados por las rupturas de relaciones diplomáticas, o múltiples crispaciones, y la "declaración de amor", en Inga en 1985, de Wilfried Martens, en la época primer ministro belga, con respecto al pueblo congoleño y sus dirigentes, es una pequeña potencia desbordada por los problemas del Congo. Su política congoleña refleja las disputas internas belgo-belgas y destaca por ser incoherente. Es decir, que no tiene ninguna trascendencia o influencia en la región. Lo que permitió a Mobutu utilizar la alternativa gala cada vez que tuvo problemas con Bélgica, problemas manipulados para dotarse de una imagen nacionalista contra el neocolonialismo belga.

Al menos, es el único miembro de la troika, que no tuvo reparo en llamar la atención de los dirigentes mobutistas sobre los abusos de poder y la violación de derechos humanos, como en el caso de la matanza de los estudiantes de la Universidad de Lubumbashi, en mayo de 1990, que le condujo a suspender su cooperación con el Zaire de Mobutu y su exclusión de los funerales del rey Balduino. Pero, tanto Francia como Bélgica, con la colaboración que Mobutu les prestó en la crisis de Ruanda, decidieron reanudar la cooperación con Zaire, reconociendo el gobierno ilegal del primer ministro Kengo wa Dondo.

Durante la guerra de liberación de Kabila, los Estados Unidos optaron claramente por el abandono de Mobutu, apoyando al ex líder marxista-lumumbista, impuesto por sus aliados de la región (Uganda y Ruanda). Francia intentó mantener a Mobutu poniendo a su disposición los mercenarios serbios que bombardearon Bukavu, Shabunda y Walikale. Cuando la situación ya era desesperada, utilizó estratagemas destinadas a asegurar la supervivencia del sistema apostando por un "mobutismo sin Mobutu" y tachando a Kabila de "péon de la anglofonía". Bélgica, aún traumatizada por el asesinato de sus diez cascos azules de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Ruanda (MINUAR), en abril de 1994 en Kigali, adoptó una actitud de reserva para apoyar el cambio cuando todo era irreversible.

El año de poder de Kabila fue decepcionante para los miembros de la troika, que se han puesto de acuerdo para encontrarse una alternativa, al identificar a este mandatario como hostil a sus intereses, es decir no era el hombre adecuado.

A los Estados Unidos no le gustó la pérdida por sus multinacionales de los contratos que firmaron con Kabila, a favor de Suráfrica y Zimbabue y la negación de democratizar su régimen, además del descontento de sus aliados regionales con respecto a la independencia de éste. Su decepción está a la altura del respaldo que prestaron a Kabila (el aceptar la penetración en el territorio congoleño de las tropas ruandesas y ugandesas asesorados por sus militares, el tolerar la confiscación del poder por Kabila y el apoyarle en su negativa de permitir la investigación de las Naciones Unidas sobre la masacre de los refugiados hutus en el este del Congo).

Francia, por su anterior apoyo a Mobutu, fue prácticamente excluida de las prioridades de la política exterior del nuevo Congo junto a la amenaza de Kabila de abandonar la francofonía.

Bélgica, una vez más, adoptó una actitud expectativa sin comprometerse demasiado con el nuevo régimen. La falta de apoyo de la troika explica, sin lugar a dudas, la no consolidación política y económica del poder de Kabila, que ha conseguido modestas realizaciones en condiciones adversas.

La experiencia de endogénesis y tercermundista de Kabila, que nunca fue del grado de Occidente y en particular de los Estados Unidos debería ser torpedeada por una guerra que parece ser concebida y dirigida contra ella. Las potencias occidentales, defraudadas por Kabila, han contribuido indirectamente al estallido de la guerra, dando la luz verde a los "agresores" o adoptando una "actitud comprensiva" con respecto a sus objetivos, como queda reflejado en las primeras manifestaciones de los ministros belga y francés de Exteriores, sobre el conflicto.

5.2. Estados Unidos y el nuevo conflicto del Congo

Los Estados Unidos, que contribuyeron a la victoria de Kabila, considerado como un mal menor en relación con Mobutu, y una solución africana a la crisis de los Grandes Lagos, enviaron desde el inicio de este nuevo conflicto unos 60 instructores a la frontera entre Ruanda y el Congo, para prestar mano fuerte a los enemigos de su antiguo protegido, Kabila. Aparentemente, Washington adoptó una actitud de neutralidad, condenando tanto la violación de derechos humanos cometida sobre los tutsis en Kinshasa como las vejaciones perpetradas por los rebeldes en el Kivu.

Tras el fracaso de la "operación suroeste", con la intervención de Angola, la marina norteamericana presente en el alta mar, inicialmente para asegurar la evacuación de los ciudadanos estadounidenses, sirvió de base de repliegue a las tropas ruandesas y ugandesas que participaron en la toma de las principales ciudades del Bajo-Congo, al tiempo que Madeleine Albright dirigía una virulenta protesta a Kabila, por la violación de la sede de la embajada norteamericana por los militares congoleños, con el fin de detener a los tutsis allí refugiados.

Los Estados Unidos, que se encuentran en una situación incómoda en esta guerra que opone a sus aliados y que consagra el fracaso de su política africana, pidieron a Kabila la instauración de un diálogo con las fuerzas políticas de su país para resolver los problemas étnicos, que han generado este nuevo conflicto, el respetar el derecho a la seguridad de todos los ciudadanos, la resolución pacífica del conflicto, y el respeto por todos los países de la zona de la integridad territorial del Congo, países que han de renunciar a formar parte de la conflagración.

Según Ludo Martens, Los Estados Unidos han apostado por una democracia capitalista en el Congo, que conseguirían por medio de tres estrategias: acusar a Kabila de crimen contra la humanidad como excusa para una intervención militar o el embargo económico, apoyar a los mobutistas y a Etienne Tshisekedi para ganar las elecciones de 1999, y en el caso de no celebrarse dichas elecciones derribar al gobierno de Kabila y sustituirle por otro, encargado de organizarlas a corto plazo.

5.3. Francia y el nuevo conflicto del Congo

La implicación directa de Francia en este conflicto queda sin establecerse, al no existir relaciones concretas entre ella y las partes implicadas en el conflicto, pero sí los contactos informales en el marco de la diplomacia secreta, ni intereses significativos galos en el Congo tras la caída de Mobutu Sese Seko.

Es verdad, que el profesor Arhur Z'Ahidi Ngoma, uno de los líderes de la rebelión, allegado al ex primer ministro Alain Juppé, tuvo contactos durante su estancia en Francia con ciertos responsables galos sin que ello diera lugar a un firme compromiso por parte francesa, donde se señala que se trató de un "simple contacto normal de información".

Sin embargo, el ministro francés de Cooperación, Charles Josselin, tuvo la torpeza de manifestar, al día siguiente del estallido de la guerra, que "Laurent-Désiré Kabila se ha encontrado por casualidad al frente del destino de un país-continente sin haber sido preparado para asumir este papel". Mientras que su colega de Exteriores, Hubert Védrine, niega cualquier implicación de Francia en los acontecimientos del Congo y de los Grandes Lagos.

A pesar de todo, persisten rumores de que Francia contribuyó a la trama contra Kabila. El periódico francés Le Canard enchaîné, del 12 de agosto de 1998, hizo observar que Jacques Chirac tuvo conocimiento, desde diciembre de 1997, de los preparativos de derribo de Kabila por los conspiradores que, en cambio del "apoyo sin participación" de Francia, le propusieron "la reanudación de la amistad entre Francia y el Congo, el abandono de la francofobia de Kabila, y la adopción de una política equilibrada entre los Estados Unidos y Francia", información inmediatamente desmentida por Los Campos Elíseos.

Al igual que los Estados Unidos y Bélgica, Francia que lamenta que el conflicto desvíe al Congo de sus verdaderos problemas, que son los de la reconstrucción y del desarrollo, exigió el fin de las hostilidades, el mantenimiento de la integridad territorial congoleña y el respeto de la población civil. O según puntualizó el primer ministro Lionel Jospin, ha llegado la hora de crear en la región de los Grandes Lagos "verdaderos Estados", con gobiernos legítimos atentos a los problemas de sus pueblos y a su servicio.

Todo indica que se camina hacia la normalización de relaciones entre Francia y el Congo, que se concretará con la reanudación en curso de las relaciones diplomáticas entre ambos países, y la participación de Kabila en la próxima cumbre franco-africana.

5.4. Bélgica y el nuevo conflicto del Congo

El ministro belga de Exteriores, Erik Derycke, no condenó la "invasión" del Congo en la línea de las tesis de Kinshasa, sino se mostró "comprensivo" con las preocupaciones de seguridad de Ruanda, para limitarse a pedir a los belgas presentes en el Congo que abandonaran este país, por razones de seguridad.

Bélgica que sigue teniendo importantes inversiones en el Congo, a través de sus multinacionales, en particular la empresa de petroquímica Petrofina, instalada en Moanda, además de preocuparse por la dimensión étnica del conflicto con la persecución de los tutsis en varias ciudades congoleñas, considera a los propios africanos responsables de lo que está sucediendo en la zona. Para el mencionado ministro belga, "la crisis actual en la República Democrática del Congo no es una sorpresa: todos los elementos anunciadores estaban allí. Es el resultado de los problemas de la región desde varios años y a los que se dió sólo soluciones parciales", entre ellos el problema de los banyamulenges y la propia responsabilidad de Kabila, que introdujo el elemento étnico en el conflicto.

En los círculos políticos belgas se interpreta la guerra del Congo como el resultado de un conflicto dentro de la AFDL entre los banyamulenges y los balubas del Katanga.

En el marco de lo que el gobierno belga calificó de "neutralidad positiva", Bélgica decidió no tomar parte a favor o en contra de uno u otro de los beligerantes, exigiendo sólo el respeto de la integridad territorial del Congo y las negociaciones entre las partes implicadas. De ahí su posición equilibrada, pidiendo que se pusiera fin a la persecución de los tutsis en el Congo y la oposición a la creación de un tutsilandia en el Kivu. En definitiva, el ministro belga de exteriores apuesta por una "solución africana duradera y a largo plazo" de este conflicto.

Los países de la troika han adoptado posiciones casi comunes, basadas en el mantenimiento de la integridad territorial del Congo, que sigue siendo "la gallina de los huevos de oro" o el país africano potencialmente más rico en recursos naturales. Por lo tanto, se oponen a su partición.

Cualquiera que sea la salida que tenga esta guerra, todo está a favor de la troika, puesto que, en adelante, Kabila se verá obligado a abrirse a las fuerzas políticas internas, favorables a sus intereses, y a la vinculante ayuda externa y "diktats" de las multinacionales y organismos financieros internacionales, para evitar su aislamiento internacional. Ello viene ilustrado por las últimas visitas de ministros de Kabila a París y Bruselas, y por la ayuda humanitaria suministrada por Bélgica y Francia a la población de Kinshasa, privada de lo mínimo.

París ve con buenos ojos las dificultades de su rival en la zona, los Estados Unidos considerados como neófitos en Africa, y cuyos aliados están en conflicto (Etiopía y Eritrea, Uganda, Ruanda y Congo). Francia podría salir como la más beneficiada de este conflicto, puesto que podría regresar sobre la escena política de la región, tal y como está sucediendo en este momento con el acercamiento entre Kabila y París, tras ser marginada con las caídas de Habyarimana y Mobutu, sus aliados en la zona.

Según opina Eric Toussaint, las potencias occidentales hubieran fomentado discretamente este conflicto entre los países de la zona con la meta de doblegarles a sus multinacionales y seguir con la explotación de las riquezas del Congo.

VI. Las frágiles mediaciones africanas en el conflicto

Desde que estalló este nuevo conflicto, los países africanos, individualmente o por medio de sus organismos regionales o de los países del Tercer Mundo, se movilizaron para encontrar una salida pacífica a la crisis. Al contrario de lo que sucedió con el anterior conflicto del Congo en el que Suráfrica monopolizó las negociaciones entre ambas partes (con excepción del encuentro de Lomé patrocinado por el enviado especial de la ONU y de la OUA en la región de los Grandes Lagos), culminadas por el

encuentro entre Mobutu y Kabila en el Outeniqua, este nuevo conflicto se ha caracterizado por una proliferación de mediaciones africanas, desde la primera cumbre de Harare pasando por las de Victoria Falls y de Pretoria hasta la de Libreville, para encontrar una "solución africana" a la crisis. Han sido todas condenadas al fracaso, por excluir de las negociaciones a la rebelión y a la oposición pacífica congoleña.

<http://www.telcom.es/cmunsu/congo6.htm>

HACIA UNA NUEVA "GUERRA DE LIBERACIÓN" EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

- ☐ Introducción
- ☐ La nueva coalición rebelde
 - ☐ Los militares
 - ☐ Los civiles
- ☐ Las Fuerzas Gubernamentales Congoleñas
 - ☐ Los militares
 - ☐ Los civiles
- ☐ Las fuerzas neutras
- ☐ Las implicaciones exteriores del nuevo conflicto
 - ☐ Ruanda
 - ☐ Las motivaciones de Ruanda en la guerra contra Kabila
 - ☐ Las motivaciones económicas de Ruanda
 - ☐ Uganda
 - ☐ Sudán
 - ☐ Zimbabwe
 - ☐ Namibia
 - ☐ Angola
 - ☐ Sudáfrica
 - ☐ Burundi
 - ☐ Chad
 - ☐ Libia
 - ☐ Cuatro posibles escenarios futuros International Crisis Group.

INTRODUCCIÓN

Las diferencias en el seno de la AFDL se manifestaron ya desde su creación, las luchas y enfrentamientos armados entre la esfera tutsi-ruandesa-ugandesa y la esfera katango-congolesa-angoleña fueron frecuentes en la guerra de liberación de 1996-1997 contra Mobutu. Estas diferencias se apaciguaron después de la victoria militar de mayo de 1997, pero como veremos a continuación no tardaron en llevar a los primeros problemas en la estabilidad de la RD Congo. Ya desde 1997, Laurent-Desiré Kabila tenía la voluntad de emanciparse de sus padrinos ruandeses y ugandeses. El mes de julio de 1998, Kabila expulsó a todos los militares ruandeses que formaban parte de las Fuerzas Armadas del Congo (FAC) y claro eso no hizo más que acelerar la formación de un nuevo movimiento armado. Ruanda y Uganda, vieron las intenciones de Kabila, y vieron amenazados sus intereses económicos, se esforzaron en organizar una nueva

coalición, este golpe anti-Kabila. En la formación de esta coalición ayudó también a la nula política de democratización que llevó a cabo Kabila y que hizo crecer el descontento de gran parte de la población de la República Democrática del Congo.

Así pues, el 2 de agosto de 1998, un nuevo movimiento de liberación nace en el este de la República Democrática del Congo, en la conflictiva región del Kivu.

LA NUEVA COALICIÓN REBELDE

International Crisis Group

La nueva coalición rebelde contra Laurent-Desiré Kabila, como veremos a continuación, estaba formada por muchos de los antiguos colaboradores de Kabila en "la guerra de liberación de 1996" y en su etapa de Gobierno en la nueva República Democrática del Congo.

Los militares

Los militares bañamulengues: los tutsis congoleños de la región del Kivu fueron unos de los principales aliados de Kabila en la guerra de 1996 contra Mobutu. Al principio algunos bañamulengues recibieron recompensas ocupando lugares de responsabilidad en el Ejército, sobre todo en la región del Kivu, aunque parece que no fueron suficientes. Ante las expectativas fallidas que habían puesto en la AFDL y en Kabila, y la falta de solución al problema de su nacionalidad, fueron los primeros en levantarse contra el nuevo régimen. Ya desde principios de 1998, Kabila intentó dispersar los elementos bañamulengues en el seno de las Fuerzas Armadas Congoleñas (FAC). Pero el golpe de gracia tuvo lugar en julio del mismo año, cuando Kabila expulsó de las FAC todos los que él denominaba ruandeses (tutsis congoleños). Su posición en este nuevo conflicto era una de las más complicadas. De hecho, sus relaciones con Ruanda, principal instigador de esta nueva rebelión junto con Uganda, tampoco eran buenas. En primer lugar, porque Ruanda no hizo mucha presión sobre Kabila para solucionar su problema de nacionalidad y se sentían abandonados. Y, en segundo lugar, porque la política de castigo que Kigali llevaba a término en la región del Kivu, con incursiones militares en la búsqueda de los antiguos genocidas (hutus), hacía que sus relaciones con el resto de la población de la región fuesen muy tensas y dejaran poco margen para la negociación a los bañamulengues. Sea cual sea el desenlace de esta nueva rebelión, la posición de este grupo no será fácil. Si la rebelión fracasa, difícilmente los tutsis congoleños podrán continuar viviendo en el este de la República Democrática del Congo y, si triunfa, será difícil también encontrar una fórmula de convivencia con el resto de la población del Kivu, que no les considera ciudadanos congoleños.

Los militares expulsados de las Fuerzas Armadas Congoleñas (FAC): la mayoría ya fueron apartados de las Fuerzas Armadas del Zaire (FAZ) de Mobutu. Son de los pocos miembros de las FAC que recibieron una verdadera formación militar, a pesar de que salieron de un ejército indisciplinado y mal pagado como las FAZ. Como en 1996, con los soldados que estaban a las órdenes de Mobutu, estos soldados tampoco cobraron sus sueldos durante muchos meses, prácticamente hasta julio de 1998. Así pues no les costó demasiado responder a una orden de uno de sus comandantes, Jean-Pierre Ondekane.

Los civiles

Unión Congoleña por la Democracia (RCD): esta organización reúne un numeroso grupo de civiles. También muchos de sus integrantes estuvieron en lugares clave en el Gobierno de Laurent-Desiré Kabila:

Bizama Karaha (tutsi del Kivu sur), exministro de Asuntos Exteriores de Kabila. Ahora ocupa el mismo lugar dentro de la RCD. Shambuyi Kalala (Kasai), exresponsable de la propaganda de la AFDL. Ocupa la misma función en la RCD.

Emille Llunga (Katanga) que quería ser el presidente del brazo político de los tigres de Katanga, y que no aceptó que Kabila lo apartase del poder después de la victoria de mayo de 1997.

Moïse Nyarugabo (tutsi del Kivu sur), exsecretario particular de Kabila. Vicepresidente de la Asamblea de la RCD.

Deogratias Bugera (tutsi del Kivu norte), exsecretario general de la AFDL, fue el último de los fundadores que aguantó al lado de Kabila. El presidente Kabila se esforzó para restarle cada vez más poder, hasta que en junio de 1998 cortó su carrera dentro de la AFDL.

Las figuras del antiguo régimen:

Arthur Zahidi Ngoma, el primer coordinador de este movimiento. Es un jurista que trabaja por los derechos humanos, opuesto primero a Mobutu y después a Kabila. Estuvo mucho tiempo en el exilio y más tarde pasó muchos meses en la prisión (noviembre de 1997 - mayo de 1998) por haber impartido una conferencia de prensa en Kinshasa en nombre de su partido. Recordemos aquí que ningún partido puede funcionar individualmente en la RD Congo de Kabila. Wamba die Wamba, profesor de historia en Tanzania, interesado en los trabajos alrededor de los conceptos de democracia africana y reconciliación, elegido al frente de la RCD. Aleáis Tambwé, antiguo director de la Oficina de Aduanas, que fundó con Kengo wa Dondo la Unión de Demócratas Independientes (UDI), partido del cual era el presidente. Que fue ministro de Transportes y Telecomunicaciones en el Gobierno de Kengo wa Dondo, también participó de los gobiernos de Tshisekedi y Faustin Birindwa. Marchó al exilio con la victoria de Kabila. Actualmente es miembro del Comité Director de la RCD.

Lunda Bululu, katangués, fue primer ministro con Mobutu en 1990 y ministro de Asuntos Exteriores en los gobiernos de Kengo wa Dondo. Actualmente es el coordinador del Directorio de la RCD, a quien correspondería la función de primer ministro.

Según International Crisis Group, los cambios al frente de la nueva rebelión son frecuentes, lo que hace dudar de su representatividad y popularidad.

LAS FUERZAS GUBERNAMENTALES CONGOLEÑAS

International Crisis Group

Los militares

Las Fuerzas Armadas: el Gobierno congoleño tiene el apoyo de los soldados de las FAC que todavía son legales, pero no pudieron evitar los éxitos resplandecientes de la rebelión al inicio del conflicto. Según International Crisis Group, estos éxitos de la rebelión sólo pudieron ser parados cuando Angola, Zimbabwe y Namibia enviaron tropas para dar apoyo a Kabila. Es necesario tener en cuenta que las tropas rebeldes reciben el apoyo masivo de tropas ruandesas y ugandeses. Además, también hace falta recordar que muchos dirigentes de las FAC, hasta la victoria de mayo de 1997, eran ruandeses y, por tanto, conocen perfectamente sus debilidades.

Los Tigres de Katana: los Tigres de Katanga están formados por exgendarmes de Katanga, exiliados en Angola para huir de la represión de Mobutu, ya desde los años 60. Muchos de sus hijos han crecido en Angola y ahora son soldados de élite del Movimiento Popular de liberación de Angola (MPLA). Una buena parte están desmovilizados como consecuencia del proceso de paz que se llevó a cabo en Angola. Durante la primera "guerra de liberación" (1996-1997), los

Tigres enviaron 2.000 hombres para dar apoyo a la AFDL en su lucha contra Mobutu. Al comienzo de esta nueva rebelión, la dirección militar se dividió en dos brazos políticos que reivindicaban la representatividad de los Tigres de Katanga. Por un lado, la que se encontraba en Angola, con Henri Mukatshung Mwambu al frente, secretario general del Frente de liberación Nacional del Congo (FLNC), implicado en las dos guerras de Shaba (1977 y 1978), y que se reunió en Kinshasa después de la victoria de Kabila. La mayoría de los Tigres se sienten muy ligados a su figura. Por otro lado, la dirección en Bruselas, comandada por Emille Llunga. Su figura está ligada en estos momentos al bando de la nueva rebelión (ver las Fuerzas civiles de la rebelión), aunque lo ha hecho a título personal. La mayoría de sus compañeros se han adherido a las Fuerzas de Kabila en contra de la intervención ruandesa y ugandesa.

Los antiguos miembros de las Fuerzas Armadas del Zaire (FAZ): dentro de las Fuerzas que dan apoyo a Kabila podemos encontrar antiguos miembros de las Fuerzas Armadas del Zaire que, de la misma manera que las tropas de Katanga, y en un reflejo nacionalista, se han puesto en contra de las tropas de Ruanda y Uganda que dan apoyo a la nueva rebelión.

Las milicias populares: al lado de las Fuerzas de Kabila existe una última fuerza, mucho más difícil de controlar que el resto. Hablemos de las milicias populares, denominadas "Defensa civil y popular". Fue el mismo Kabila quien las creó y animó. El 25 de agosto de 1998, Kabila dijo: "A los pueblos, la gente ha de tomar las armas, las armas tradicionales, las lanzas y las flechas, para aplastar al enemigo si no queréis ser esclavos de los tutsis". En Kinshasa, después del ataque de los rebeldes al final de agosto, hubieron asesinatos de presuntos colaboradores de los rebeldes. Las autoridades de Kinshasa utilizaron de nuevo en la región de los Grandes Lagos (Ruanda, 1994), la confrontación étnica para movilizar a las masas. La dialéctica de los dirigentes de Kinshasa volvió a activar a los demonios étnicos y es por esa razón que existía (y aún hoy existe) el miedo a que se repitan hechos tan dramáticos como los de la guerra de Ruanda en 1994.

Los civiles

La población de Katanga: dentro de el ámbito civil que da apoyo a Kabila encontramos, en primer lugar, a los katangueños en Kinshasa. Estos han sido directamente beneficiados por el régimen de Kabila, que practicó el nepotismo y el tribalismo. Laurent-Desiré Kabila benefició principalmente a una etnia, la suya, la baluba de Katanga. El resto de grupos étnicos también fueron beneficiados, pero en menor medida. Eso puede explicar porqué ya antes de esta nueva rebelión, Kabila no era muy popular en la capital de la provincia del cobre, Lummunbashi, controlada por las etnias no lubes de Katanga. A pesar de todo, parece que la rivalidad entre los katangueños (sur contra norte, los katangueños "auténticos" contra los balubakalat) se ha apaciguado. Es importante recordar aquí que Kabila era luba por parte de padre y lunda por parte de madre.

La fidelidad de la población a Kabila: una parte de la población congoleña daba apoyo a Kabila antes del inicio de la rebelión, a causa de los progresos registrados en la gestión de determinados asuntos. Hay unanimidad en la afirmación que había mejorado la seguridad en la vida cotidiana de las clases menos favorecidas de Kinshasa. También las clases más favorecidas habían notado esta mejora de la seguridad, aunque con Mobutu tenían la posibilidad de pagar militares para su protección, cosa que ahora no es posible. De todas formas, después del inicio de la segunda rebelión aumentó la violencia contra presuntos colaboradores de la rebelión y también lo hizo el número de organizaciones civiles de defensa, lo que provocó un aumento considerable de la inseguridad. En las ciudades de Lummunbashi (Katanga) y Kananga (Kasai occidental)

nada había cambiado. Los militares allí emplazados eran prácticamente los mismos, dotados de nuevos jefes aunque impotentes para disciplinar las tropas. En el Kivu, la cuestión de la seguridad era muy complicada. Esta región no ha conocido la paz desde el inicio de la primera "guerra de liberación" (1996). Las tribus no ruandófonas congoleñas están organizadas en diversas milicias, que se juntan puntualmente con las milicias extremistas hutus para atacar la población tutsi y las tropas ruandesas. Las tropas ruandesas (militares del Ejército Patriótico Ruandés) penetran regularmente a territorio congoleño buscando antiguos miembros de las Fuerzas Armadas Ruandesas (antiguas FAR) y a los Interahamwes. También una parte importante de la población era hostil al régimen de Kabila, pero con la nueva insurrección muchos le han dado apoyo. Eso es a causa de la presencia de tropas extranjeras dando apoyo a la rebelión. La presencia de tropas de Ruanda y Uganda a la rebelión ha reforzado la posición de Kabila. En la RD Congo sólo existe una cuestión con la cual todos están de acuerdo, la indivisibilidad del país. Y Kabila, que sabía eso perfectamente, describió esta nueva rebelión como un intento de secesión que respondía a los intereses imperialistas de Ruanda y Uganda.

LAS FUERZAS NEUTRAS

[International Crisis Group](#)

Estas son esencialmente (excepto la AFDL) los partidos políticos prohibidos por el régimen de Laurent-Desiré Kabila:

- La Unión por la Democracia y el Progreso Social (UDPS): de Etienne Tshisekedi.
- Partido Demócrata Social Cristiano (PDSC)
- Las Fuerzas Innovadoras de la Unión Sagrada (FONUS): de Olegankoy
- La Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL): Es necesario tener en cuenta que la AFDL, como movimiento, tenía voces y opciones diferentes a las de Laurent-Desiré Kabila.

Todas estas fuerzas defendieron la opción de negociación frente a la rebelión armada. Todas estas enviaron emisarios para sondear la actitud de los rebeldes. Lo que querían, en definitiva, era que, aprovechando la insurrección su voz se oiga en el caso que se lleguen a producir conversaciones.

LAS IMPLICACIONES EXTERIORES DEL NUEVO CONFLICTO

Ruanda

Las relaciones entre Ruanda y la RD Congo se comenzaron a deteriorar ya desde principios de 1997. La instalación de militares ruandeses en las lujosas mansiones abandonadas por los mobutistas durante la guerra, y los envíos regulares de cargamentos de bienes hacia Kigali, por parte de éstos, hicieron poco a poco muy impopulares a los ruandeses. Consciente de esta impopularidad creciente, y la necesidad de enfrentar los ataques de los rebeldes hutus en Kivu, el Gobierno de Kigali movilizó una buena parte de las tropas que estaban presentes en el resto de la RD Congo. Una semana tras de la otra las tensiones iban creciendo entre los antiguos aliados. Kampala (Uganda), pero sobre todo Kigali empezaron a creer que Kabila sería incapaz de llevar a cabo una política para estabilizar la sociedad y la economía. Empezaron a ver la incapacidad de Kabila para construir un consenso nacional, ya que apartó del poder a toda la oposición. También

constataron la impotencia de Kinshasa a la hora de perseguir a los extremistas hutus y la guerrilla ugandesa, Alianza de Fuerzas Democráticas (musulmana, sostenida por Sudán), que realizaban incursiones en Ruanda y Uganda desde territorio de la RD Congo. Más tarde, cuando entre junio y julio de 1998, Kabila expulsó a los militares ruandeses de las FAC e invitó a salir de la RD Congo a todas las tropas extranjeras, estas relaciones se volvieron antagónicas. Por otro lado, el juego de algunos tutsis de la región del Kivu respecto de su condición de ruandeses o congoleños, a veces mirando Kigali, a veces mirando Kinshasa, ha hecho que la opinión pública congoleña se decante para considerar la población tutsi del este de la RD Congo como ruandeses y no como congoleños.

Las motivaciones de Ruanda en la guerra contra Kabila

En un principio, Ruanda negó su implicación en esta guerra. Más tarde anunció que tomaría parte en esta guerra contra Kinshasa a causa de las reacciones antitutsis que habían tenido lugar en Kinshasa, Lumumbashi y Kisangani. Las matanzas y la amenaza de un nuevo genocidio, con la complicidad de las autoridades, justificaban la presencia de tropas ruandesas y ugandesas en el Congo. Un hecho clave de esta crisis fue la presencia de extremistas hutus entre los miembros de las FAC, descubiertos en fotografías hechas por fotógrafos independientes en el campo de prisioneros de la rebelión en Kisangani. El recurso de Kabila contra los militares hutus creció un fuerte reflejo de defensa étnica en el Gobierno de Kigali, y una excusa perfecta para implicarse en el conflicto y asegurar el control del potencial económico de la región del Kivu.

Las motivaciones económicas de Ruanda

Después de la guerra de la AFDL, Kigali esperaba que el control militar de la rica zona del Kivu le permitiría liberarse de sus financiadores internacionales. Recordemos que la región del Kivu es muy rica en recursos mineros, especialmente el oro del norte. El control de Kivu es un objetivo primordial de Kigali y Kampala. Pero la decadencia económica de esta región, la falta de infraestructuras económicas y de transporte, el aumento de sentimientos antitutsis, la falta de un control real de la población por parte de la administración, suponen graves obstáculos para los objetivos de autonomía financiera de Kigali. Y es que la capacidad de inversión de Ruanda depende en gran medida de su influencia sobre la región de Kivu.

Uganda

Uganda ha tomado la misma posición que Ruanda en el actual conflicto de la RD Congo. Pero hay un elemento que diferencia sus intereses en la crisis. Para los que desconocen la situación de Uganda, hace falta explicar que el régimen de Museveni debe hacer frente a tres grupos rebeldes que luchan contra él. Estas son:

1. *Lord's Resistance Army* (LRA).

Son los herederos del *Holy spirit mouvement*, hoy día dirigido por Joseph Kony, y quiere que el país sea dirigido bajo los diez mandamientos de la Biblia. Reagrupa sobre todo a la gente de la etnia acholi, frustrados por la pérdida del poder que supuso la victoria de Museveni en 1986. Son conocidos por su crueldad y por la preferencia de los niños a la hora del reclutamiento (diciendo que es más fácil fanatizarlos). Normalmente actúa desde sus bases de Sudán, y entran a Uganda por el norte.

2. *Alliance of Democratic Fuerzas* (ADF).

Este movimiento está formado por miembros fundamentalistas musulmanes de la organización Salaf Tabliq, y por los residuos del Ejército Nacional de Liberación de Uganda de Amon Bazira. Esta guerrilla actúa tanto desde Sudán como desde la RD Congo.

3. *West Nile Bank Front*.

Movimiento formado por fieles de Idi Amin Dada (expulsado por la armada de Tanzania en 1979). Es activo en el norte-oeste de Uganda y también tiene bases en la RD Congo.

Las acciones de estos grupos son una verdadera amenaza para el régimen de Museveni, provocan muchos muertos y desplazamientos de población. Esta situación ha creado una fuerte controversia en la sociedad ugandesa, ya que cada vez son más los ugandeses que reclaman a Museveni que negocie con los rebeldes. Por su parte, Museveni ya ha dejado claro en muchas ocasiones que la única opción válida es la militar.

No es de extrañar, pues, que el interés de Uganda por el control de Kivu sea una cuestión prácticamente de política interna. Al principio y durante mucho tiempo la presencia de tropas ugandesas en el territorio de la RD Congo era aprobada por el Gobierno de Kabila. Además, en un principio las FAC también lucharon contra la Alianza de Fuerzas Democráticas (ADF). La orden de Kabila de julio de 1998 de expulsión de todas las tropas extranjeras de la RD Congo, y el comienzo de la nueva rebelión, provocó el miedo en Uganda. Temían que estos grupos aprovecharan el caos para intensificar sus ataques contra territorio ugandés.

En septiembre de 1998, el presidente Museveni reveló que los principales aeropuertos del este de la RD Congo estaban bajo control de tropas ugandesas. Uganda justificó su presencia en territorio de la RD Congo argumentando que Sudán les serviría para llevar a cabo operaciones en contra de Uganda. El Ejército ugandés está desprovisto de aviación militar, pero con misiles de tierra-aire ya ha derribado diversos aviones de la coalición pro-Kabila.

Por el contrario, la opinión pública ugandesa está cada vez más inquieta con las consecuencias que puede llevar para Uganda su implicación en la guerra de la RD Congo. Hay una fuerte oposición en Uganda a la participación en esta guerra. La prensa ha denunciado el incremento desmesurado del presupuesto militar, que ha llegado a suponer más de 350 millones de dólares (SIPRI.¹ Military Expenditure Database). Pero no sólo es eso lo que mueve a Uganda a intervenir en este conflicto, tampoco se deben obviar los grandes recursos naturales y económicos de que dispone el nord-este de la RD Congo.

Sudán

Sudán ha llegado a ser un actor indirecto en este conflicto por dos motivos. Primero, por la financiación de los tres grupos anti-Museveni que operan tanto desde su territorio como desde la RD Congo. Y segundo, por el apoyo que ha dado a Kabila en la guerra que mantiene la coalición ruandougandesa, aunque no ha participado materialmente.

De la misma manera que Uganda denuncia la actitud de Sudán contra los grupos armados anti-Museveni, Sudán no perdona a Uganda que dé apoyo a la guerrilla del sur del Sudán, *Sudan People Liberation Army* (SPLA), formada por cristianos y animistas que reniegan de la imposición del islam que practica el Gobierno de Khartum. Los integrantes del SPLA son próximos étnicamente a los habitantes del norte de Uganda, y hace el reclutamiento entre los 350.000 refugiados sudaneses que viven al norte de Uganda.

Si al final se verifica la participación de Sudán en este conflicto, entonces el conflicto inaugurará una nueva vertiente que complicaría todavía más este escenario. Debemos de considerar que Sudán es la punta de lanza del integrista islámico en África, sólo en la RD Congo hay unos 8

¹ Stockholm International Peace Research Institute.

millones de musulmanes (de un total de 45 millones). Los Estados Unidos consideran a Sudán su principal adversario (enemigo) en África. Toda la política norteamericana en África está dirigida a aislar a Sudán tanto política como económicamente. Desde este punto de vista, la hipotética entrada del Sudán en esta guerra al lado de Kabila provocaría el apoyo incondicional, de los Estados Unidos a Ruanda y Uganda.

Zimbabwe

El Zimbabwe del presidente Robert Mugabe ha sido el primer país en aportar ayuda directa al Gobierno de Kabila. Zimbabwe tiene diversos intereses y objetivos para ayudar de forma directa a Kabila:

1. Tanto Zimbabwe como la RD Congo son miembros de la *South African Development Community* (SADC). Los miembros de la SADC están ligados por diferentes acuerdos, entre los cuales hay uno de defensa en caso de agresión. Oficialmente, Zimbabwe, Namibia y Angola han intervenido en respuesta a una demanda de ayuda por parte de uno de los miembros de la SADC (RD Congo). Pero de hecho, es importante resaltar que el resto de miembros (Sudáfrica, Lesotho, Malawi, Bostwana, Mozambique, Tanzania, Zambia, las Seychelles y Mauricio) han mantenido una actitud más neutra frente a Kinshasa.
2. Una segunda razón son los intereses económicos de Mugabe en la RD Congo. Hay un contrato de 200 millones de dólares entre los dos jefes de Estado. Este contrato entrañaba la provisión de bienes alimentarios para Harare (capital de Zimbabwe), pero en 1998 este contrato sirvió para suministrar uniformes militares en la RD Congo. Las mismas fuentes (International Crisis Group) aseguran que se ha llegado a un acuerdo en el campo de la minería. Habría un acuerdo entre *Zimbabwe Defense Industries* y *Gecamines* (monopolio público industrial de la RD Congo), para el refinamiento del cobre (segunda etapa del tratamiento) en Zimbabwe, para rentabilizar la subutilización de sus fábricas. También el clan de Mugabe estaría interesado en el comercio de cobalto, del cual la RD Congo es un gran productor.
3. En tercer lugar, Zimbabwe estaría interesado en mantener el eje RD Congo-Congo-Brazzaville y sus corredores comerciales para poder aspirar a ser el líder de la región o, al menos, disputar este lugar a Sudáfrica y Uganda. Mugabe y Kabila son antiguos aliados (en su pasado marxista) y Mugabe ya ayudó a Kabila en la "primera guerra de liberación".

A diferencia de Ruanda, Uganda o Angola, la guerra en Zimbabwe es un hecho relativamente desconocido, y aunque puede ser bien recibida por los militares en Harare, también puede poner en peligro la ayuda financiera exterior, lo que puede empeorar el panorama presupuestario de Zimbabwe. A pesar de todo puede suponer un mayor deterioro de la situación económica. Todo indica que si Zimbabwe entra en esta guerra no podrá sostener el esfuerzo de una guerra de larga duración. Además, a diferencia de Angola o de Namibia, que disponen de ingresos procedentes del petróleo, Zimbabwe no tiene gran capacidad de endeudarse.

Namibia

Namibia está en una situación comparable a la de Zimbabwe. Su presidente Sam Nujoma mantiene buenas relaciones e intereses económicos con Kabila. Los primeros muertos de la guerra no fueron bien acogidos por la opinión pública de Namibia, que además ya se indignó cuando enviaron tropas a la RD Congo sin que la cuestión se discutiese en el Parlamento. Una parte de la opinión pública tiene miedo de las consecuencias que pueden llevar la entrada a la guerra. El 4 de septiembre de 1998, el diario *The Namibian* indicaba que UNITA (Unión

Nacional para la Independencia Total de Angola) estaba estacionando carros de combate y artillería en la frontera, y amenazaba con atacar la ciudad fronteriza de Rundu si las tropas de Namibia no abandonaban la RD Congo.

Angola

El 1996-1997 Angola dio apoyo a la rebelión encabezada por Kabila. Aprovechó la situación para cortar el apoyo que el Gobierno de Mobutu estaba dando a la guerrilla UNITA. En octubre de 1996, Angola intentó intervenir militarmente en el Congo-Brazzaville para ayudar al general Denis Sasou-Ngueso (exmarxista como el presidente de Angola Dos Santos) y sacar del poder a Pascal Lisouba, que permitía que UNITA utilizara su territorio para evacuar su producción de diamantes. Lo cierto es que Angola mantiene el control de la costa atlántica, dando apoyo tanto a Congo-Brazzaville como a Congo-Kinshasa, y lo que es más importante el control tanto de las instalaciones como de los derechos de extracción de petróleo, aunque su población es una de las más pobres del mundo. El Gobierno de Luanda y la guerrilla UNITA firmaron los acuerdos de paz de Lusaka (1994), pero el no-cumplimiento de éstos está a punto, si no lo ha hecho ya, de llevar de nuevo a los enfrentamientos. Angola, a diferencia de Zimbabwe, tiene mucha experiencia en la guerra y es una de las mayores potencias militares de África. Un enfrentamiento directo entre la coalición ruandougandesa y Angola sería, junto con la entrada de Sudán en el conflicto, la situación más desestabilizadora para toda la región.

Sudáfrica

Sudáfrica, a pesar de ser miembro del SADC (*South African Development Community*), rehusó enviar tropas para dar apoyo a Laurent-Desiré Kabila. Pretoria quiere una solución negociada y diplomática de la crisis, porque teme un enfrentamiento directo entre los dos polos regionales, la coalición ruandougandesa y Angola. Sudáfrica dio apoyo a la entrada de la RD Congo al SADC porque pensaba que eso ayudaría a estabilizar al país, pero de hecho ha sucedido lo contrario. La presencia de la RD Congo está desestabilizando esta organización interafricana, que de hecho está dividida entre los partidarios de entrar en la guerra y los que consideran que eso llevaría a una internacionalización muy peligrosa del conflicto.

De todas maneras, Sudáfrica no se puede considerar un actor neutro respecto del conflicto de la RD Congo. Sudáfrica provee de armas a Ruanda y mantiene buenas relaciones con el presidente de Uganda, Museveni.

Según una información aparecida en el diario *Mail and Guardian* de Sudáfrica, el 28 de agosto de 1998, diferentes sociedades privadas sudafricanas de mercenarios están actuando en el conflicto de la RD Congo (mercenarios, venta de armas, minas y transporte). La mayoría de estas trabajarían para el Gobierno de la RD Congo, sobre todo en la asistencia en el combate y la protección de personalidades. También hay quienes trabajan para los países que dan apoyo a la rebelión como Uganda. La presencia de estas sociedades en el escenario de la guerra trabajando para los dos bandos, pone la credibilidad del Gobierno de Pretoria en cuestión. Sudáfrica se comprometió a que estas sociedades sólo actuarían en un país extranjero con el consentimiento del Gobierno, y todo indica que eso no ha sido respetado. De todas formas, la posición oficial del Gobierno de Pretoria apuesta por una solución negociada del conflicto de la RD Congo.

Burundi

En función de las diversas alianzas de Burundi su voluntad sería la de ser neutro. Por un lado, Kabila es un aliado de Burundi en contra del bloqueo regional al cual está sometido desde julio de 1996. Por otro lado, las tropas de Burundi colaboran regularmente con el Ejército de Ruanda en la lucha contra los rebeldes burundeses (hutus) y los antiguos FAR. La presencia de tropas de Burundi en territorio de la RD Congo responde, en primer lugar, al trabajo conjunto que llevaban a cabo con la policía de Kivu sur en la búsqueda de rebeldes hutus burundeses y, en segundo lugar, porque la seguridad de la frontera con la RD Congo es vital para Burundi, como uno de los principales contornos del embargo.

El Chad

Durante el mes de septiembre, el presidente Laurent-Desiré Kabila, en la búsqueda de nuevos aliados, volvió a aproximarse a África francófona. Francia vio en esta circunstancia la oportunidad de recuperar un poco la influencia en la región que perdió después del genocidio de Ruanda de 1994. En una cimera en Libreville (Gabon) el 24 de septiembre de 1998, Francia dio apoyo al Chad en el envío de un millar de soldados para apoyar a Kinshasa. Desde este punto de vista, no se puede excluir que el Chad, pobre, quiera más tarde una recompensa de la RD Congo por el apoyo en la nueva guerra.

Libia

Libia, según la prensa de Kinshasa, ha facilitado el transporte de las tropas del Chad al Congo. Este apoyo no se puede explicar sólo por la solidaridad de Trípoli con gobiernos marxistas/nacionalistas, ni por las relaciones que puedan haber entre Kabila y M. M. Gadafi. Según International Crisis Group, parece más probable que Trípoli haya visto en esta crisis una ocasión para salir del aislamiento internacional al cual está sometido por los Estados Unidos. El mes de septiembre de 1998, organizó una pequeña cumbre para tratar el tema de la RD Congo. La posición de Libia en esta nueva crisis seguramente estará en función del resultado de las conversaciones que mantiene Libia en la actualidad con los EUA para normalizar sus relaciones. También puede ayudar a entender la posición de Libia en el conflicto, el hecho que Gadafi fue un gran aliado del coronel Bagaza de Burundi, principal enemigo político del actual presidente de Burundi, el mayor Pierre Buyoya.

CUATRO POSIBLES ESCENARIOS FUTUROS. INTERNATIONAL CRISIS GROUP

La evolución futura del conflicto es difícil de determinar a causa de que las implicaciones tanto internas como externas son extraordinariamente complejas. International Crisis Group ha elaborado cuatro posibles escenarios futuros en la región de los Grandes Lagos y sus consecuencias (con toda la reserva y prudencia que aconsejan este tipo de ejercicios). Estas hipótesis pueden no ser todas las posibles, pero lo que es seguro es que nos permitirán seguir con un mayor conocimiento los futuros acontecimientos en una de las zonas calientes del planeta en la actualidad.

1. El primer escenario nos sitúa en una RD Congo donde los aliados de Kabila han conseguido vencer la coalición ruandougandesa (la rebelión). El escenario de una victoria militar de los aliados de Laurent-Desiré Kabila reforzaría su voluntad de no compartir el poder y, por tanto, su carácter autoritario. La posible inexistencia de un consenso político también comportaría

consecuencias económicas (desconfianza de los inversores nacionales e internacionales, dificultades para llevar a cabo reformas fiscales, falta de liquidez del Estado, dificultades para pagar a los funcionarios y los militares, ahondamiento de la crisis económica, etc.). También la obligación de la RD Congo de pagar a sus aliados en la guerra (públicos o privados) comportaría más problemas en el presupuesto nacional. Por un lado, la posibilidad que Ruanda y Uganda continúen sin una guerra de baja intensidad en el este de la RD Congo dejaría esta región bajo una inestabilidad permanente, y con un ejército incapaz de defender las fronteras de la RD Congo sin ayuda exterior. Además, en esta hipotética situación existiría el riesgo que la población de la RD Congo se definiera una nueva cabeza de turco (los katangueses, los supuestos mobutistas, los originarios del Equateur, los de Kasai). Según ICG, el resultado de este escenario sería la confirmación de la desestabilización y la amenaza para toda la región.

2. *Status quo* entre los aliados de Kabila, presentes al oeste y el centro de la RD Congo, y la coalición ruandougandesa, que domina el este del país. Este escenario se podría dar siempre que parte de los aliados de Kabila se echarran atrás, a causa de problemas internos propios (opinión pública, excesivo costo económico) o presiones exteriores (diplomacia). Esta situación podría comportar que las riquezas de la RD Congo fuesen explotadas por las potencias africanas presentes en la RD Congo. Por un lado Kabila y los suyos mantendrían el poder en el oeste de la RD Congo. Por el otro, el este de la RD Congo quedaría bajo control de Uganda y Ruanda.

Seguramente, ambas partes tendrían grupos opuestos a su poder a causa de su poca representatividad. Según ICG, el resultado de este escenario es uno de los más complicados para la región. Inestabilidad y riesgo en términos de fragmentación de la RD Congo, y un posible proceso de redefinición de fronteras, que aumenta mucho el riesgo de internacionalización.

3. *Status quo* entre las dos partes. Acuerdo para la apertura de negociaciones. Transformación de las tropas extranjeras existentes en el país en fuerzas de interposición. Bajo esta posibilidad la soberanía de la RD Congo aparecería todavía más debilitada. ICG pone los ejemplos de África del oeste o de las Fuerzas de interposición en Liberia y Sierra Leona que están dirigidas por Nigeria. Estas fuerzas de interposición podrían utilizarse para afirmar un imperialismo regional. Una consecuencia de esta situación sería el retraso de la ruptura del país. Por tanto, llevaría a una estabilidad a corto plazo, pero a medio y largo plazo podría llegar una nueva desestabilización.

4. *Status quo* entre las dos partes. Acuerdo para la apertura de negociaciones. Intervención de fuerzas de interposición formadas por tropas no-parte en el conflicto. Bajo esta hipótesis las tropas extranjeras presentes en el conflicto deberían abandonar el país y ser reemplazadas por la nuevas fuerzas de interposición. Estas tropas patrullarían tanto la frontera de Kivu, como la frontera con Angola, y cooperarían con Kigali, Kampala y Luanda para dar respuesta a su demanda de seguridad. Las negociaciones se iniciarían con la cuestión del Kivu, por las tres partes afectadas por los ataques de las guerrillas (Ruanda, Burundi y Uganda). Estas conversaciones también deberían de solucionar el problema de la nacionalidad de todos los congoleños. Finalmente, las conversaciones deberían acordar un gobierno de transición con representación de todas las etnias de la RD Congo, y establecer un calendario hacia una nueva constitución y un proceso electoral. Según el ICG, este es el único escenario de los previsto que podría llevar a una pacificación duradera de la región. Si bien no parece imposible que se pueda llegar a un acuerdo de alto al fuego y al despliegue de una fuerza internacional de interposición, sí que parece muy complicado que estas conversaciones lleven a acuerdos que favorezcan a todos. Además, exigiría una actitud establecida y el apoyo económico de una comunidad internacional cada vez menos unida y sensibilizada por el drama de África. El pastel de la RD Congo es muy grande e importante para que algunos se paren a pensar en las consecuencias de

esta guerra en una población que nunca ha disfrutado de los ricos e inalcanzables recursos de su país.

<http://www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/lagos/analisis/guerra.htm#guerra>

Laurent Kabila

1. Un veterano de las rebeliones congoleñas

Miembro de la etnia baluba, perteneciente a su vez al gran grupo bantú, fue educado en una misión protestante, probablemente anglófona, ya que desde temprano se desenvolvía indistintamente en los idiomas inglés, francés y swahili. En 1959 tomó parte en la fundación de las juventudes del Balubakat (Jeubakat) o Asociación General de los Baluba de Katanga.

Este partido izquierdista se alió en los días inmediatamente posteriores a la independencia de Bélgica (30 de junio de 1960) al Gobierno central de Pátrice Lumumba, líder del Movimiento Nacional Congoleño (MNC), en contra de los secesionistas katangueños liderados por Moïse Tshombé, quien se apoyó en mercenarios y en antiguos oficiales del Ejército colonial belga para declararse en rebeldía.

Hasta que los cascos azules de la ONU reconquistaron Katanga para el Gobierno central en enero de 1963, el Gobierno de Tshombé se entregó al exterminio de los balubas katangueños, cuyos hermanos de etnia en la contigua provincia de Kasai del Sur, también alzados en rebelión contra Léopoldville (futura Kinshasa), establecieron sin embargo una alianza con aquel.

Mientras su país se sumergía en la guerra civil, el joven Kabila se encontraba en París (según otras fuentes, en Alemania Oriental) estudiando Filosofía Política y empapándose de ideología marxista y revolucionaria. En agosto de 1960 regresó al Congo para luchar contra los gendarmes katangueños en las milicias del Jeubakat, donde, a instancias del líder del Balubakat, Jason Sendwé (asesinado poco después por los tshombistas), fue ascendido al rango de "coronel" y poco después a presidente de la organización.

En enero de 1961 emprendió un nuevo viaje a Europa para estudiar en la Universidad de Belgrado y doce meses después retornó para convertirse en jefe de gabinete, con tareas de información, en el autoproclamado Gobierno de Katanga-Norte. En noviembre de 1962, al mes de serle conferida la secretaría de Trabajo, fue elegido miembro suplente de la asamblea provincial rebelde.

En octubre de 1963 se unió en Brazzaville, capital del ex Congo francés, a los lumumbistas Gaston-Émile Soumialot, Pierre Mulele y Christophe Gbenyé, quienes al frente de un Consejo Nacional de Liberación (CNL) se habían declarado en rebeldía del Gobierno central. En el CNL, que exhibía un ideario confusamente antiimperialista y socialista, Kabila figuró como secretario general de Asuntos Sociales, Juventud y Deportes, desarrollando sus funciones en Bujumbura, la capital de Burundi.

La denominada rebelión *simba* (término que significa *león* en idioma swahili) comenzó en Kivu en mayo de 1964, se extendió a Katanga, Oriental y Ecuador y adquirió un carácter

extremadamente violento cuando Tshombé, viejo enemigo de Kabila y sus correligionarios, regresó al primer plano como primer ministro en Léopoldville con los apoyos de Kalonji y el destacado lumumbista Antoine Gizenga.

Cuando Gbenyé tomó Stanleyville (hoy Kisangani), la capital de la Provincia Oriental, y el 21 de julio Soumialot encabezó un Gobierno Provisional de la República Popular del Congo (proclamada el 4 de agosto), Kabila entró en él como vicepresidente encargado de las relaciones exteriores. Como comandante militar, los hombres a sus órdenes conquistaron el territorio que se extiende desde Albertville (la actual Kalemie) hasta su Baudouinville natal (hoy Moba) en el norte de Katanga, y la zona situada entre Uvira y Fizi, en Kivu.

Kabila residió sucesivamente en Albertville, Nairobi, Dar es Salam, París y Kampala. A partir de noviembre de 1964 fue testigo del derrumbe de la rebelión ante el empuje conjunto (*Operación Dragon Rouge*) de tropas gubernamentales, paracaidistas belgas y mercenarios extranjeros contratados por Tshombé, todos ellos convenientemente asistidos por *asesores* militares de Estados Unidos.

Al comenzar 1965 los sucesivos reveses militares obligaron a los jefes rebeldes a buscar refugio en Sudán, mientras que Kabila continuó ejerciendo como ministro plenipotenciario en Kenya y Uganda. El 27 de mayo de 1965, cuando el ejército rebelde había sido expulsado del territorio congoleño y las luchas por el liderazgo del movimiento habían estallado en su seno, el CNL se transformó en un Consejo Supremo de la Revolución Congoleña (CSRC) presidido por Soumialot, que relegó a Gbenyé a una vicepresidencia y mantuvo a Kabila en la otra.

Kabila, desde Kigoma, en Kivu, fue uno de los últimos jefes rebeldes en evacuar el Congo. El 6 de agosto Soumialot fue a su vez depuesto al frente del CSRC por un consejo ejecutivo dirigido por los comandantes disidentes Abdoulaye Yerodia y Singama Luvila, lo que aceleró la desintegración del movimiento rebelde.

Kabila, que en abril de 1965 trabó contacto en Tanzania con el *Che* Guevara, llegado para sopesar las posibilidades revolucionarias de los *simba* (las cuales valoró negativamente por su carácter indisciplinado, rasgo que personificó en el propio Kabila, al que calificó de "turista"), no fue capaz de articular una contraofensiva, de manera que abandonó Tanzania para instalarse en Kenya y luego en Uganda. El 24 de diciembre de 1967 fundó en Nairobi el Partido Revolucionario del Pueblo (PRP) dotado de un brazo militar, las Fuerzas Armadas Populares (FAP), y hubo noticias de posteriores estancias suyas en China y en la URSS. En 1974 consiguió un importante capital para financiar sus actividades mediante el cobro de un rescate por la liberación de una súbdita holandesa.

En los años setenta permaneció activo en los maquis contra el régimen de Mobutu Sese Seko, instaurando en noviembre de 1965 por la vía del golpe militar, bien como inductor de esporádicas incursiones desde sus bases en los montes Mitumba, bien como uno de los cabecillas de las tropas que, con el apoyo de Angola, tomaron parte en las rebeliones en Shaba de marzo de 1977 y mayo de 1978. Muy poderosas, estas guerrillas, encuadradas como Frente de Liberación Nacional Congoleño (FLNC) y bajo el liderazgo de Nathanaël Mbumba, pusieron en serio peligro a Mobutu, que tuvo que ser auxiliado por tropas marroquíes en el primer caso

(*Operación Verveine*), y por paracaidistas franceses y belgas en el segundo (*Operación Léopard*).

Kabila confiaba en las posibilidades de la guerra de desgaste prolongada y, siguiendo el ejemplo maoísta, se afanó en el reclutamiento de milicias rurales y en las labores de instrucción política de sus combatientes, al objeto de mitigar las disputas tribales y aumentar la disciplina. Desde los fracasos de Shaba en 1977 y 1978, y durante varios años, estas insurgencias se revelaron bastante inocuas y, aunque contaban con la asistencia de China, Tanzania y Libia, las Fuerzas Armadas Zaireñas (FAZ, el país cambió de nombre en 1971) no tuvieron problemas para contenerlas.

En paradero incierto durante largos períodos de tiempo -si bien se le conocían propiedades inmobiliarias en Tanzania y en Uganda, supuestamente fruto de sus lucrativos negocios irregulares con agentes comerciales de Dar es Salam y Bujumbura-, Kabila reapareció en noviembre de 1984 como cabecilla de una rebelión en Moba, a orillas del lago Tanganyika, con la pretensión, en parte conseguida, de crear una "zona liberada" autárquica gracias al comercio de oro, diamantes y marfil.

Al año siguiente se le localizó por un corto período de tiempo en el sur de Sudán, del lado de la guerrilla cristiana del Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA). En agosto de 1991 el PRP fue una de las numerosas organizaciones admitidas en la Conferencia Nacional que -con fracaso total, por las trabas impuestas por el Gobierno- intentó establecer las bases de una transición a la democracia pluralista, y al año siguiente trascendió un encuentro entre Kabila y Mobutu con agenda de discusión y resultados inciertos.

2. Líder de la revuelta antimobutista de 1996-1997

A finales de octubre de 1996 Kabila surgió espectacularmente de la oscuridad como líder de un alzamiento de *banyamulenges*, minoría tutsi afincada desde los años treinta en las regiones de Kivu Sur y Kivu Norte, que días atrás habían sido ultimados por las autoridades de Kinshasa para que abandonaran el país por considerarles extranjeros. Lo que al principio parecía una rebelión más de componente étnico, se convirtió en una poderosa fuerza militar de oposición, que inició la conquista metódica de las ciudades regionales (Uvira, Bukavu, Goma), con la asistencia más o menos velada de tropas regulares rwandesas y ugandesas.

No en vano, Kabila conocía desde 1984 al presidente del segundo país, [Yoweri Museveni](#), cuando éste combatía como jefe guerrillero al Gobierno de Kampala, al que derrocó en 1986 de una manera ahora imitada por el congoleño. Como Museveni y como el *hombre fuerte* de Rwanda desde la derrota militar en 1994 del poder hutu (cuyos elementos extremistas habían perpetrado el genocidio contra los tutsis y los hutus moderados), [Paul Kagame](#), Kabila hablaba inglés y se rodeaba de jóvenes bilingües educados en universidades de Estados Unidos y Sudáfrica, además de unirles a los tres una solidaridad étnica.

Aunque Kabila no procedía del tronco étnico-lingüístico nilótico, bien representado por los liderazgos ugandés y rwandés, mantenía excelentes relaciones con los tutsis y tejó una inopinada coalición de fuerzas de orígenes étnicos y políticos bien diversos: tutsis banyamulenges, bantúes balubas, antiguos lumumbistas, veteranos de las rebeliones de Shaba en los setenta y desertores de las FAZ. El nexo de esta alianza tan heterogénea era el común resentimiento hacia la

dictadura de Mobutu.

Entre diciembre de 1996 y febrero de 1997, la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo-Zaire (AFDL, tal como se dio a conocer) extendió sus conquistas al Alto Zaire y Shaba, al tiempo que ponía bajo su control la práctica totalidad de Kivu Sur y Kivu Norte, a partir, respectivamente, de las ciudades de Bunia, Kalemie, Kindu y Watsa. La toma de la importante ciudad de Kisangani, el 15 de marzo, confirmó que el objetivo de Kabila y sus hombres era la conquista total del vasto país, más que el establecimiento de un territorio autónomo.

Las semanas siguientes, merced a la escasa combatividad de las tropas gubernamentales, más interesadas en saquear las ciudades que debían defender, y a la disciplina y motivación de la AFDL, registraron una rapidísima sucesión de capturas rebeldes: el centro diamantífero de Mbuji-Mayi, en Kasai (4 de abril), la estratégica capital minera de Lubumbashi, en Shaba (9 de abril), y las ciudades de Kolwezi (13 de abril), Kananga (13 de abril) y Kikwit (29 de abril), último punto de contención importante antes de Kinshasa y donde los gubernamentales plantearon la única resistencia reseñable.

Kabila, con la victoria total al alcance de la mano, rechazó todos los intentos de alto el fuego y las ofertas de Mobutu para un reparto del poder. La caída de Bandundu, el 9 de mayo, y la ruptura de la línea defensiva del río Kwango, cuatro días después, marcaron el derrumbe de las defensas de Kinshasa. El 16 de mayo, Mobutu, envejecido y enfermo, abandonó el país camino del exilio marroquí (el 7 de septiembre fallecería de cáncer en Rabat) y al mediodía del día 17 las primeras columnas rebeldes entraron en la capital. Al mismo tiempo, Kabila, desde Lubumbashi, se proclamó presidente de la República Democrática del Congo, que recibió el reconocimiento "de facto" de Estados Unidos y los menos cautelosos de Angola, Burundi, Kenya, Rwanda, Sudáfrica, Tanzania y Uganda.

En el Gobierno de Salvación Nacional que constituyó el 22 de mayo, Kabila tomó la cartera de Defensa y dio entrada a algunos representantes de la oposición política que desde 1990 habían pugnado, con escaso éxito, por establecer un sistema democrático en el país. El 29 de mayo Kabila juró formalmente como presidente de la República y habló de celebrar elecciones en 1999, aunque precisó que mientras durase la "reconstrucción económica, moral y política del país" toda actividad partidista quedaba prohibida.

Kabila, que ahora se declaraba socialdemócrata y favorable a la economía de mercado, procedió a renegociar con las compañías mineras la reanudación de las explotaciones, adoptó medidas para crear un sistema impositivo eficiente y restableció la administración, cuyos funcionarios tuvieron que someterse a programas de "reeducación" para erradicar el hábito de la corrupción, que había hecho estragos durante el régimen mobutista. Autoridad, disciplina, sentido práctico y eficacia administrativa y económica eran, al parecer, las líneas que Kabila intentaba introducir en el antiguo Zaire.

Desde el comienzo, empero, surgieron interrogantes sobre la verdadera naturaleza del régimen y los planes de un Kabila, que, en muchos aspectos, era un personaje enigmático. Pocos meses después de su toma del poder causaron inquietud la represión sin contemplaciones de aquellos

que le recibieron como un salvador y ahora le recriminaban su resistencia a introducir la democracia, así como las denuncias de matanzas contra refugiados hutus rwandeses. Kabila se negó a que la Comisión de Derechos Humanos de la ONU investigara estas atrocidades sobre el terreno.

En los centros urbanos, no tardó en expresarse un malestar por los modos autoritarios de Kabila (al que muchos habitantes, sobre todo de las regiones occidentales del Bajo Congo y Bandundu, veían de paso como un "extranjero") y la falta de progresos en lo tocante a la lucha contra la corrupción y el marasmo económico. Por otro lado, el borrador de la nueva Constitución auguraba conflictos de todo tipo, ya que contemplaba el refuerzo desmesurado de los poderes del presidente y suprimía toda noción de federalismo.

Antes de acabar 1997 Kabila demostró a las claras su ruptura con el área de países francófilos, primero, en octubre, asistiendo militarmente al régimen del vecino Congo-Brazzaville en su contienda contra la oposición apoyada por París (envite en que, con el retorno al poder del ex dictador marxista Denis Sassou Nguesso, Kabila apareció como perdedor); y luego, en noviembre, no enviando ningún representante a la VII Cumbre de la Agencia Intergubernamental de la Francofonía, celebrada en Hanoi.

Muchos analistas apuntaron que el trío Kabila-Kagame-Museveni era la punta de lanza de la nueva presencia estadounidense en una región que tradicionalmente había sido coto de Francia, y destacaron sus coincidencias en el estilo de gobernar y en su presunta difícil doma por las potencias extranjeras, a diferencia de la venalidad de los antiguos déspotas profranceses.

3. Nueva rebelión en 1998 y *segunda guerra del Congo*

Sin embargo, poco más de un año después de establecerse Kabila en Kinshasa, el panorama congoleño tomó un inesperado vericuetu. En los primeros meses de 1998 se hizo notar la frustración de los gobiernos ugandés y rwandés, que, creyendo asegurada la liquidación de las retaguardias de sus respectivas guerrillas hutus, asistían ahora al discurso nacionalista neolumumbista y a los devaneos emancipadores de su protegido.

A finales de julio, una cascada de destituciones de mandos militares de origen tutsi, siendo la más sonada la del jefe del Estado Mayor de las nuevas Fuerzas Armadas Congoleñas (FAC), el coronel rwandés James Kabare, y la orden de evacuación de las tropas extranjeras indicaron que Kabila, o bien se disponía a la ruptura total con sus patrocinadores, o bien se había anticipado a un complot inminente. Lo cierto es que el 3 de agosto, simultáneamente a una asonada de militares tutsis en Kinshasa, soldados ugandeses y rwandeses cruzaron la frontera y, usando como avanzadilla a milicianos banyamulenges, tomaron Goma y Bukavu.

El desarrollo de la crisis fue un calco de los sucesos de 1996: formación de una Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo, participación directa, pero encubierta, de Uganda y Rwanda, y metódico avance rebelde en varios frentes desde sus bastiones orientales de Kivu, con el objetivo prioritario de conquistar Kinshasa en el más corto plazo posible. La apertura por la AFDL, el 6 de agosto, de un nuevo frente en el Bajo Congo, entre Kinshasa y el mar, y la conquista, el 23, de la gran ciudad de Kisangani, urgieron a Kabila a solicitar la ayuda militar de Zimbabwe, Angola y Namibia, países amigos que, por diferentes motivos, desplazaron

un nutrido contingente, pretendidamente bendecido por la Comunidad de Desarrollo del África Meridional (SADC).

La operación conjunta de angoleños (dotados de tanques) desde el sur, y de zimbabwos (que aportaron unidades blindadas y aviación) y gubernamentales desde el norte, cogió en un sándwich a los rebeldes, que fueron expulsados de los arrabales de Kinshasa, cuando parecía inevitable su caída, el 29 de agosto, así como del puerto fluvial de Matadi y de la central hidroeléctrica de Inga un día después.

Pero este éxito inicial sólo alejó el peligro inmediato que se cernía sobre la capital; bien pronto quedó eclipsado por las nuevas conquistas en el frente oriental de la AFDL, que penetró en Katanga (merced al nuevo ordenamiento territorial, que supuso la vuelta a las provincias en lugar de las regiones, Shaba recobró este año su antiguo nombre) a comienzos de septiembre y tomó la estratégica ciudad de Kindu el 12 de octubre, situándose en excelentes condiciones para avanzar sobre Mbuji-Mayi y Lubumbashi.

Entre tanto, en una hábil ofensiva diplomática, Kabila había ganado para su causa a Sudán, que destinó unos 2.000 soldados al área de Kindu, y a Chad, cuyo millar de efectivos fue presentado por los rebeldes como una auténtica peonada del intrigante dirigente libio [Muammar al-Gaddafi](#).

La intervención sudanesa alarmó a Uganda, enzarzado previamente con ese país en una pugna fronteriza con acusaciones de apoyo a las respectivas oposiciones armadas, y condujo en octubre a una miniescalada, al acusar Kampala a la aviación de Sudán de bombardear suelo ugandés desde aeródromos congoleños y de reclutar para su expedición terrestre a las cuatro guerrillas domésticas. El Gobierno de Jartum replicó que eran las Fuerzas de Defensa Populares de Uganda las que habían pasado a la Provincia Oriental (ex región de Alto Congo), para mejor asistir al SPLA en sus ofensivas en el estado de Ecuatoria Oriental.

Las sospechas de otra alianza militar entre la AFDL y la angoleña UNITA, el alineamiento con Kabila de 7.000 guerreros *interahamwe* y otros exiliados hutus rwandeses, y la captura de elementos de la guerrilla hutu burundesa del CNDD-FDD, a lo que, a su vez, siguieron informes sobre el envío de medio millar de soldados burundeses, aportaron una confusión innecesaria al embrollo. Incluso la insólita guerra entre Etiopía y Eritrea, estallada el 5 de junio y en la que Kabila ofreció sus oficios mediación, presentaba algunos riesgos de metástasis. En resumidas cuentas: las contiendas civiles de toda la región convirtieron el Congo en un segundo campo de batalla.

La presencia de tropas regulares de nueve países y otras tantas irregulares, dieron pábulo a justificaciones de toda índole y contribuyeron a la polarización de intereses y enemigos en una *zona caliente* por excelencia, la región de los Grandes Lagos, hasta el punto de que la prensa africana comenzó a hablar de "primera guerra mundial africana".

4. Pivote de alianzas y contraalianzas regionales

Desde el mismo comienzo de la crisis, Kabila y sus aliados del SADC sostuvieron numerosos encuentros cara a cara con los líderes de Uganda y Rwanda. Mediados por los presidentes *neutrales* (con diferentes matices) de Sudáfrica, Tanzania, Zambia y Botswana, algunas de estas

citas produjeron resultados meramente formales y nunca ejecutados sobre el terreno. Se alcanzaron acuerdos para el alto el fuego, la retirada de tropas extranjeras y el despliegue de una fuerza de pacificación internacional o panafricana en Victoria Falls, Zimbabwe (8 de septiembre de 1998), en París (el 28 de noviembre de 1999, aprovechando la 20ª Conferencia Franco-Africana), en Windhoek, Namibia (18 de enero de 1999), en Lusaka, Zambia (10 de julio de 1999) y en Kampala, Uganda (8 de abril de 2000).

El más prometedor de estos acuerdos, el de Lusaka, estableció un detallado calendario para la desmovilización de los contendientes, la creación de sendas comisiones conjuntas política y militar, y la creación de una fuerza de interposición de la ONU. A pesar de que esta vez el frente opositor sí suscribió los documentos en las semanas posteriores y el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una misión de enlace, MONUC (luego convertida en misión de observación y finalmente en misión de pacificación), las escaramuzas o los combates no cesaron en ningún momento. A comienzos de noviembre de 1999 la guerra se reanudó abiertamente en los frentes de Ecuador y Kasai, donde los rebeldes denunciaron sendas ofensivas gubernamentales.

Los observadores apreciaron en Kabila grandes reticencias a un arreglo con sus enemigos. Entre las razones a su apuesta por la vía militar se apuntó la conciencia de su débil posición interna y de su dudosa legitimidad institucional a los ojos de la oposición *política* en Kinshasa, que empezó a ser hostigada y silenciada como en los mejores tiempos de Mobutu. A lo largo de 1999 la posición del líder congoleño pareció depender totalmente de sus protectores exteriores, Angola y Zimbabwe, cuyos nutridos cuerpos expedicionarios en el Congo, de varios miles de hombres, lejos de constituir una asistencia desinteresada servían a intereses esencialmente propios.

Para la Angola del presidente [José Eduardo dos Santos](#) se trataba, ante todo, de estrechar el cerco sobre los campamentos que la guerrilla UNITA tenía a ambos lados de la frontera, en previsión de la reanudación de las hostilidades después de cuatro años de una paz sumamente precaria. Ya en septiembre de 1998 comenzó la retirada de importantes contingentes angoleños a posiciones defensivas en el Bajo Congo y Bandundu, desde donde vigilar de cerca los movimientos de la guerrilla de [Jonas Savimbi](#).

Cuando en noviembre del mismo año, cumpliendo los más negros pronósticos, la guerra civil angoleña inició su tercera etapa desde 1975 con la virulencia acostumbrada, Kabila tuvo que corresponder con el envío de unidades de apoyo. En diciembre de 1999 soldados congoleños participaron en la protección del corredor namibio de Caprivi, acosado por una confusa rebelión de secesionistas locales, al parecer sustentados por UNITA.

Las implicaciones de Namibia y, sobre todo, de Zimbabwe, muy polémica por su desmesura (unos 12.000 soldados con apoyo aéreo), tenían un telón de fondo económico, pues el Gobierno de Kabila estaba adquiriendo grandes cantidades de material militar zimbabwo y el presidente [Robert Mugabe](#) se aseguraba un trato preferencial a las inversiones privadas de su país mediante sustanciosas adjudicaciones.

A los ojos de la comunidad internacional, esta situación perfiló a Kabila como un dispensador de favores económicos y un aplicador, a mayor escala y con cobertura estatal, de las economías heterodoxas que le enriquecieron en sus largos años como guerrillero y contrabandista. Las cifras

económicas de 1999 eran elocuentes de la situación del país: derrumbamiento de la producción al -15%; índice de inflación del 200%; deuda exterior por encima de los 13.000 millones de dólares, y caída a la mitad con respecto a 1998 de los ingresos del Estado (en buena parte debido a que el enemigo controlaba ricos complejos mineros en el sudeste) mientras los gastos se disparaban en igual medida.

Kabila confiaba en la debilitación de la alianza militar rebelde y de su organización política, el Reagrupamiento Congoleño por la Democracia (RCD), que llegó a los acuerdos de Lusaka dividido entre una fracción prorwandesa, dirigida por Émile Ilunga y con base en Goma, y una prougandesa, encabezada por Ernest Wamba dia Wamba y con sede en Kisangani, la cual en octubre pasó a denominarse RCD-Movimiento de Liberación (RCD-ML) y movió sus cuarteles a Bunia.

El encono entre ambas organizaciones llegó al extremo de enfrentar militarmente a sus respectivos protectores, los ejércitos rwandés y ugandés, en Kisangani, en agosto de 1999 y de nuevo en mayo de 2000, unos choques que no escondieron la rivalidad por la depredación de los vastos recursos naturales del país. En noviembre de 1998 incluso surgió un tercer grupo rebelde, el Movimiento de Liberación Congoleño (MLC) del ex general mobutista y magnate Jean-Pierre Bemba, que se hizo fuerte en la provincia de Ecuador con la asistencia de Uganda.

Esta intrincada acumulación de mudanzas político-militares en ambos bandos, reflejaba hasta qué punto apetencias estratégicas de todo tipo habían condicionado las políticas exteriores de la mayoría de los estados de la región. Kabila, que durante muchos meses se negó a entablar negociaciones directas con las guerrillas por considerarlas meras criaturas de terceros, fundamentó sus posturas de dureza en la ilegalidad de la presencia militar de Rwanda y Uganda, que calificó de "invasores".

Por su parte, el tándem Kagame-Museveni (como se comentó, puesto a prueba con la división de la RCD), que no perdonaba la *ingratitude* de Kabila y su nuevo discurso nacionalista y crítico con Occidente, culpó al presidente congoleño de todos los males de la región, desde el rebrote de las matanzas étnicas de tutsis en Kivu hasta las incursiones de las milicias hutus, y justificó la injerencia militar por razones de "seguridad".

Las acusaciones vertidas por la oposición militar y civil a Kabila de "dictador", "corrupto" y "tribalista" se sustentaron en la congelación de la liberalización política, en la persecución de determinados grupos étnicos y en el manifiesto favoritismo por miembros de su familia y los clanes katangueses de Manono y Kabalo, todos balubakats.

Así, su hijo Joseph, uno de los varios tenidos con sus tres esposas reconocidas, era el comandante en jefe del Ejército de Tierra con el rango de general; el ministro del Interior y considerado el *número dos* del régimen, Gaëtan Kakudji, y el inspector general de la Policía Nacional hasta que sustituyó a Kabare como jefe del Estado Mayor de las FAC, Célestin Kifwa, eran respectivamente su primo y su cuñado. El gobernador del Banco Central, el jefe del Estado Mayor presidencial, varios ministros y embajadores y todos los oficiales de seguridad del círculo más cercano de Kabila procedían de la misma provincia.

5. Reluctancia negociadora como antesala de un magnicidio

Esta opinión negativa salió a relucir en las relaciones con los países occidentales. Estados Unidos se decepcionó muy pronto con su turbulento -y supuesto- apoderado regional, que rescindió contratos con multinacionales de ese país en favor de Sudáfrica y Zimbabwe, mientras que los vínculos fueron tirantes con Francia y pésimos con Bélgica. En agosto de 2000 la Comisión Militar Conjunta valoró en términos muy críticos la renuencia de Kabila a cesar las operaciones militares y a iniciar el diálogo con las guerrillas.

Varios presidentes de la SADC, empezando por el zambiano [Frederick Chiluba](#), no ocultaron su irritación por la falta de progresos y la perpetuación de factores objetivos que impedían el despliegue de la MONUC, cuyo contingente previsto, 5.500 cascos azules, la ONU tenía problemas en completar por las escasas ofertas de tropas de los estados miembros.

En apariencia, Kabila confiaba en ganar la guerra militarmente, incluso sin el apoyo activo de sus aliados, que, enfrentados a graves dificultades internas, parecían, al igual que Rwanda y Uganda, dispuestos a disminuir su presencia en el país. El 1 de septiembre la Asamblea Constituyente congoleña declaró obsoletos los acuerdos de Lusaka y solicitó la apertura de negociaciones directas con Rwanda, Uganda y Burundi para lograr su retirada total del país.

Esta era la tesitura cuando el 16 de enero de 2001 se produjo lo inesperado: un confuso tiroteo en el palacio presidencial de Kinshasa en el que Kabila resultó directamente muerto o gravemente herido. El Gobierno congoleño contribuyó al desconcierto general al negar el primer extremo durante unos días, si bien ya el 17 Joseph Kabila fue puesto al frente de la situación como jefe del Estado en funciones. El 20, las autoridades confirmaron la muerte del presidente por disparos de uno de sus guardaespaldas de máxima confianza, el cual fue abatido en el acto. Según la versión oficial, Kabila fue llevado todavía con vida a un hospital de la capital y murió el 18 cuando se le trasladaba en avión a Harare, la capital de Zimbabwe, para recibir tratamiento urgente.

La impresión general era que Kabila falleció a las pocas horas del tiroteo, si no en el instante, y que el Gobierno quería cerrar las especulaciones sobre un intento de golpe de Estado, o un complot motivado por el impago de salarios o por la reciente destitución de altos oficiales por los reveses en el frente bélico. Una versión de lo sucedido aseguraba que el magnicidio se había producido en presencia de varios generales llamados a comparecer ante Kabila.

En los días siguientes se barajaron todas las teorías sobre el extraño final de Kabila, incluida una conspiración orquestada por Uganda y Rwanda. Incluso se apuntó a Angola como interesada en su desaparición, actualizando las especulaciones, circuladas en los primeros días de la rebelión de 1998, sobre el posible apoyo del Gobierno de Luanda a la nueva AFDL por la desidia de Kabila frente las asechanzas de la UNITA en el sur del país.

La prensa africana especuló con que su negativa a una solución negociada de la guerra estaba perjudicando los intereses de la mayoría de los estados implicados, obligados así a mantener sus costosas expediciones militares para evitar un bandazo bélico que desequilibrara la balanza de fuerzas. Por supuesto, todos estos gobiernos rechazaron vigorosamente las insinuaciones.

El 20 el cuerpo de Kabila fue traslado desde Harare a Lubumbashi y al día siguiente llegó a Kinshasa, donde se le tributó un funeral de Estado el día 23 con la asistencia de seis presidentes de la región, entre ellos Mugabe, dos Santos y Chiluba. En los días subsiguientes cobró cuerpo la tesis, ni confirmada ni desmentida por las autoridades, de que Kabila había sido víctima de un complot de antiguos *kadogos* o niños-soldado de Kivu, de absoluta lealtad desde que fueran la punta de lanza de su avance sobre Kinshasa en 1997.

Según esta versión, que reducía el magnicidio a un simple ajuste de cuentas por uno de los muchos grupos en su día ganados para la alianza antimobutista, estos jóvenes ex combatientes estaban enfurecidos por la detención y desaparición de jefes y compañeros en su provincia de origen, en una purga destinada a fortalecer la preeminencia de los baluba de Katanga.

(Última actualización: 27 junio 2001)

<http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/k-002.htm#2>

LA REGIÓN DE KAHEMBA EN EL CONGO PERMANECE INVADIDA POR ANGOLA DESDE COMIENZOS DE AÑO

Desde el 9 de enero de 2007, el ejército angoleño mantiene tropas de ocupación en la zona de Kahemba (en la provincia de Bandundu). [VER MAPA](#) Los soldados angoleños han tomado el control de 13 localidades en la zona de Kahemba. Los críticos a Kabila denuncian la pasividad del Presidente ante esta invasión y reclaman el hecho de que el invasor sea uno de los mejores "amigos" y aliados de Kabila. La frontera entre Angola y el Congo fue delimitada por primera vez en la Conferencia de Berlín de 1885. Filtraciones más o menos interesadas hablan de que ondean banderas de Angola, del sometimiento forzoso a los angoleños de los habitantes de estas localidades y de que los soldados ya han empezado a explotar las minas de la

Posted: Dom - Marzo 18, 2007 at 12:06 AM

<http://homepage.mac.com/stazon/iblog/C324584835/E20070321000657/index.html>

ONCE MUERTOS EN ENFRENTAMIENTOS ARMADOS ENTRE TUTSIS Y HUTUS EN EL CONGO



Nuevos enfrentamientos del ejercito contra rebeldes hutus ruandeses provocan once muertos. Nueve rebeldes hutus ruandeses de las RDLR (Forces Démocratiques de Libération du Rwanda) y dos soldados de las fuerzas armadas de la Republica Democratica del Congo han muerto en los enfrentamientos armados que tuvieron lugar ayer miercoles en la provincia de Kivu Norte. Desde el final de la Segunda Guerra del Congo, tanto las FDRL como las [milicias Mayi-Mayi](#) operan en las dos regiones de Kivu (Norte y Sur). La situacion se ha agravado con el acuerdo alcanzado con los Banyamulenge (tutsis del Congo) liderados por Laurent Nkunda que ahora conforman el batallon "Bravo" cuyo despliegue en la zona ha despertado la hostilidad de las FDRL. Muchos de los integrantes de las FDRL estan acusados en Ruanda de participar en el genocidio tutsi de 1994.

Posted: Mié - Febrero 21, 2007 at 01:18 AM

<http://homepage.mac.com/stazon/iblog/C441096735/E20070301011806/index.html>

República Democrática del Congo

La guerra invisible

Por Amy Goodman (*)

La Jornada, 09/02/08

Traducción de Ramón Vera Herrera

Es el conflicto más letal desde la Segunda Guerra Mundial. Más de 5 millones de personas han muerto en los últimos 10 años, y no obstante sigue virtualmente sin ser tomado en cuenta y sin que se informe sobre ello en Estados Unidos. El conflicto ocurre en la República Democrática del Congo, en África central. El corazón de esta guerra son los recursos naturales que posee el Congo y las corporaciones multinacionales que los extraen. Las perspectivas de paz han mejorado ligeramente: un acuerdo de paz fue firmado en las provincias orientales del Congo, en Kivu. Pero sin un proceso de reconciliación y veracidad que abarque a todo el país, así como una renegociación de todos los contratos mineros, sin duda alguna continuará el sufrimiento.

En el informe más reciente de la mortalidad en el Congo, International Rescue Committee encontró la inquietante cifra de 5.4 millones de "muertes en exceso" ocurridas desde 1998. Estas muertes van más allá de aquellas que habrían ocurrido normalmente. En otras palabras, una pérdida de vidas humanas en la escala de lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, pero cada dos días, en un país que tiene la sexta parte de la población de Estados Unidos.

Y un poco de historia: después de respaldar a los aliados en la Segunda Guerra Mundial, el Congo obtuvo su independencia y en 1960 eligió como primer ministro a Patrice Lumumba, un progresista, un panafricanista. Poco después fue asesinado en un complot que implicó a la CIA. Estados Unidos instaló y respaldó a Mobutu Sese Seko, que dominó tiránicamente y saqueó la nación durante más de 30 años. Desde su muerte, el Congo ha estado en guerra; de 1996 a 2002, provocada por las invasiones de los vecinos Ruanda y Uganda, y desde entonces el conflicto continúa.

Un aspecto particularmente horripilante del conflicto es la masiva violencia sexual utilizada como arma de guerra. La activista de derechos humanos Christine Schuler Deschryver me contó acerca de los cientos de miles de mujeres y niños sujetos a la violación:

"Ya no estamos hablando de las violaciones normales. Hablamos de terrorismo sexual, porque han destruido (no se pueden imaginar lo que ocurre en el Congo)... Hablamos de un nuevo tipo de cirugía para reparar a las mujeres, porque están totalmente destruidas". Ella describía el daño físico perpetrado a las mujeres, a los niños: uno, dijo, tan bebé que tenía 10 meses de edad. Son actos de violación que implican la inserción de palos, pistolas y plástico derretido. Deschryver estuvo en Estados Unidos como invitada de V-Day, una campaña de Eve Ensler para poner fin a la violencia contra las mujeres, en un intento por generar conciencia pública de este genocidio y apoyar al hospital Panzi en Bukavu, el pueblo de Deschryver.

Maurice Carney, director ejecutivo de Amigos del Congo, en Washington, afirma: "Básicamente son dos tipos de violación los que ocurren en el Congo: uno es la violación de mujeres y niños, y el otro es la violación de la tierra, los recursos naturales. El Congo tiene tremendos recursos naturales: 30 por ciento del cobalto del mundo, 10 por ciento del cobre, 80 por ciento de las reservas mundiales de coltán. Uno tiene que entender la influencia de las corporaciones en todo lo que ocurre en ahí".

Entre las compañías a las que Carney culpa por avivar la violencia están el OM Group, con sede en Cleveland, líder mundial en producción de químicos especiales basados en el cobalto y uno de los abastecedores principales de químicos especiales con base de níquel. Está también el gigante de la química Cabot Corp. Cabot produce coltán, conocido también como tantalio, un componente difícil de extraer, pero que es clave en todos los circuitos electrónicos, sobre todo los de los teléfonos celulares y otros artículos de ese tipo. Se afirma que la demanda masiva de coltán es responsable de alimentar la segunda guerra del Congo, entre 1998 y 2002. Un antiguo director ejecutivo de Cabot es ni más ni menos que el actual secretario de Energía del gobierno de Bush, Samuel Bodman. Freeport McMoRan, con sede en Phoenix, que absorbió la enorme concesión minera de Phelps Dodge en el Congo, también está en el juego.

Naciones Unidas ha publicado varios informes que son muy críticos con la ilegal explotación que las corporaciones hacen de los minerales del Congo. Una revisión realizada por el gobierno congoleño de más de 60 contratos mineros hace un llamado para que se renegocien o se cancelen de inmediato. Dice Carney: "Ochenta por ciento de la población vive con 30 centavos de dólar al día, o menos, mientras miles de millones de dólares salen por la puerta trasera para ingresar a la bolsa de las grandes compañías mineras". Una

cuestión importante para nosotros en Estados Unidos es: ¿cómo pudieron morir en un país cerca de 6 millones de personas en una guerra y sus enfermedades asociadas, en menos de 10 años, y ser virtualmente invisibles?

* Amy Goodman es conductora de Democracy Now!, una hora diaria de noticias por radio y televisión que se transmite en 650 estaciones de Estados Unidos.

http://www.socialismo-o-barbarie.org/Africa/080217_c_congo_guerra_invisible.htm

Martes, 22 de enero de 2008 - 21:46 GMT

Congo: cinco millones de muertos

Redacción BBC Mundo

Una organización de ayuda humanitaria denunció este martes que el conflicto en la República Democrática del Congo (RDC) ha provocado más muertes que ningún otro desde la Segunda Guerra Mundial.

La organización International Rescue Committee (IRC), indicó que 45.000 personas mueren cada mes en ese país africano como resultado de la guerra y de la crisis humanitaria.

Una investigación de la IRC, encontró que casi 5,5 millones de personas han perdido la vida como resultado de la violencia registrada durante la última década.

Muchas de estas muertes tienen como causas condiciones prevenibles como la malaria, la neumonía y la desnutrición.

"El conflicto y sus secuelas, en términos de víctimas mortales, supera cualquier otro desde la Segunda Guerra Mundial. Las pérdidas de vidas humanas en Congo es equivalente a la población de Dinamarca o el estado de Colorado, en Estados Unidos", señaló el presidente de la IRC, George Rupp.

"Estadísticas terribles"

"Aunque la guerra en la República Democrática del Congo terminó formalmente hace cinco años, las continuas disputas y la pobreza siguen afectando a la población".

"Esperamos que el acuerdo de paz de esta semana en la provincia de Kivu Norte ponga fin a las hostilidades y marque el comienzo de la reconciliación y de los esfuerzos de recuperación", agregó.

Según el especialista en Asuntos Mundiales de la BBC, Mark Doyle, "las estadísticas son terribles".

Los autores del informe realizaron investigaciones científicas a lo largo de la RDC, uno de los países más grandes de África.

El informe establece que para resolver la situación se requiere un compromiso general tanto del gobierno congolés como de los organismos internacionales de ayuda humanitaria, afirmó Doyle.

Sin embargo, el informe advierte que esta devastadora crisis está siendo ignorada y que para enfrentarla se reciben fondos insuficientes en comparación con la enorme necesidad existente en el territorio.

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7203000/7203151.stm

Visitada el 09/4/08

Congo: ¿Más de cinco millones de muertos en el Congo?

Keith Harmon Snow

Traducido por Jesus Maria y Mariola Garcia Pedrajas

Rebelión

05/03/08

Como se oculta la verdad, incluso cuando parece ser contada.

El genocidio en la República Democrática del Congo (DRC) - y en todo el continente africano - es resultado directo de políticas deliberadas de los gobiernos europeos y estadounidense y de las multinacionales a las que sirven. Las agencias de noticias que se llaman a si mismas "fidedignas" y que tienen la pretensión de contar el número de muertos son, en la mayoría de los casos, criaturas creadas por las mismas corporaciones que han establecido innumerables milicias y estados clientes en sucesivas matanzas y campañas de limpieza étnica - todas ellas para proteger el negocio de la extracción de las riquezas del Congo. Muchos, muchos procesos de Nuremberg podrían llevarse a cabo contra las lumbreras europeas y estadounidenses culpables de crímenes contra la humanidad en África Central, cuando todavía su política racista y corporativa insiste en que el "salvajismo" africano es el culpable del genocidio actual.

"El control a largo plazo de los recursos del Congo es más fácil de conseguir mediante la eliminación del mayor número posible de negros".

A finales de enero de 2.008, el Comité Internacional de Rescate (IRC) publicó un nuevo informe sobre la mortalidad en un Congo destrozado por la guerra. El informe prestaba atención a algunas nuevas agencias de noticias, que, habían preparado rápidamente una serie de pequeños artículos muy trillados como supuestas muestras de horror. Por todos lados se hablaba del Congo como de "la crisis más olvidada del mundo". Hay muchas razones por las que Darfur es la crisis del momento, la crisis en portada, y porque el Congo apenas se menciona.

De todos modos, la historia de la guerra y el saqueo en el Congo no está quedando sin denunciar. Se trata de una historia que ha sido censurada, manipulada y ocultada, incluso cuando ha sido ampliamente contada. Una gran cantidad de información ha sido preparada sobre la guerra en la República Democrática del Congo, y la mayoría de ella es una reacción diseñada para ocultar la verdad, y para ayudar a mantener la historia real enterrada, y esto incluye a las verdaderamente honestas representaciones de la guerra y el sufrimiento en el Congo que hayan sido publicadas. Tan solo por que la corriente principal no cubra esta realidad, eso no implica que ésta no exista. Ésta es la falsificación de la consciencia.

"Todo este ejercicio de contar los muertos es otro camino para no hacer nada para pararlo"

Aunque el número de víctimas mortales en el Congo de las anteriores guerras - para los congoleses se trata de una única larga y continua guerra - nunca ha llegado a saberse, éste es mucho mayor que las cifras del IRC. Dentro de las fórmulas estadísticas del IRC no se incluye un recuento de las terribles experiencias de los millones de personas que han desaparecido en los pantanos o en los bosques tropicales, de las fosas comunes, de las cámaras de tortura y de los campos de concentración, o del

número de víctimas después de cruzar las fronteras. Todo este ejercicio de contar los muertos es otro camino para no hacer nada para pararlo. Lo importante para el IRC son los beneficios, pero eso no es todo.

El Comité de Rescate Internacional ha sido descrito en el pasado como el instrumento ideal de guerra psicológica, y eso es lo que es. Eso es exactamente lo que está ocurriendo ahora con el IRC y, todavía más, cuando el IRC - fuertemente subvencionado por los mismos a los que beneficia - envía a sus contadores de cuerpos al Congo. Pero el IRC no es tan solo un instrumento de guerra psicológica, es también un instrumento ideal para el espionaje. El IRC se aprovecha del acceso a las poblaciones de refugiados, las áreas de conflicto y los encuentros y entrevistas con refugiados de manera individual para recopilar información sobre los grupos armados, el liderazgo de los pueblos, los recursos, las armas y los conflictos geopolíticos; esta información es usada de manera selectiva para servir los grandes intereses del IRC y sus secuaces.

Los guerreros secretos de América

Entre los supervisores y los miembros del consejo de administración del IRC, se encuentra Henry Kissinger, un hombre con profundos intereses en el Congo. Henry Kissinger está vinculado a Freeport MacMoran (FCX), y FCX acapara todo el cobre y el cobalto encontrado en Katanga. J. Stapleton Roy, el director de FCX, fue asistente de la Secretaría de Estado de Inteligencia, Madeleine Albright, en los años 1.999 y 2.000, durante las invasiones de Ruanda (1.994) y Congo/Zaire (1.996), que se produjeron bajo la administración Clinton; Roy se retiró para incorporarse a Kissinger Associates.

“Henry Kissinger tiene profundos intereses en el Congo”

Otro de los directores de Kissinger Associates es Lawrence Eagleburger, que ha tenido relaciones en el pasado con la defensa y el espionaje dentro de Scowcroft Group, y ha sido director de Halliburton Corporation desde 1.998. El fundador de Scowcroft Group, Brent Scowcroft fue asesor general de seguridad de los presidentes Gerald Ford y George H.W. Bush y, durante el periodo de 1.982 a 1.989, vicepresidente de Kissinger Associates.

Walter Kasteiner, otro cargo de responsabilidad en la secretaría de seguridad nacional en los gobiernos de Clinton y George W. Bush y un miembro directivo de Scowcroft Group en este momento, es también uno de los directores de Moto Gold (que opera en la región anegada en sangre de Ituri, Congo) y de la paramilitar organización “para la conservación de la naturaleza”, con sede en Washinton D.C, Africa Wildlife Foundation, que está apoyando las actividades de mercenarios en las montes Virunga (Congo), actividades llevadas a cabo con la excusa de la protección de los gorilas.

Otro de los directores de Kissinger Associates es el vizconde de origen belga, Etienne Davignon, uno de los más duraderos enemigos actuales del Congo. Davignon estuvo directamente implicado, durante los años 1.964 y 1.965, en las operaciones conocidas con el nombre clave de “Dragon” que instalaron “cleptocrata” Mobutu en el poder, sembrando el principio del fin para millones de congoleños. Davignon está también íntimamente relacionado con Donald Rumsfeld a través de la empresa Gilead Sciences, que produce armas biológicas.

La junta directiva del IRC incluye a Samantha Power, fundadora del Centro Carr para los Derechos Humanos en Harvard y ganadora del premio Pulitzer con el libro Un problema desde el infierno: América en la era del genocidio, un libro que vende la exageración del genocidio por un lado (refiriéndose a Yugoslavia, Ruanda o Sudán) mientras que, por otro lado, niega los mismos genocidios ocurridos en Congo o Uganda.

El “Premio de la Libertad” que concede el IRC por “contribuciones extraordinarias a la causa de los refugiados y de la libertad humana” ha sido otorgado a algunos de esos manipuladores de los genocidios. En 1.987 éste fue a parar a John C. Whitehead y, en 1.992, a Cyrus Vance, dos hombres con lazos históricos con operaciones encubiertas en Congo, por ejemplo, llevadas a cabo usando sus privilegiados status dentro de la CIA y la Agencia Nacional de Seguridad estadounidenses; también se trata de dos hombres relacionados con el comercio de Maurice Templesman, que se encuentra detrás del saqueo del Congo/Zaire durante las últimas décadas.

El congresista de EEUU Donald Payne es de estos “amigos de África” que se mantiene en la pandilla de Andrew Young y Maurice Templesman. Como miembro de alto rango del Subcomité del Congreso para África, Derechos Humanos Globales y Operaciones Internacionales durante la administración Bush ha llevado a cabo una de sus actuaciones más espectaculares, una decepción y una completa traición a los africanos y afroamericanos.

En 1.993 el “Premio a la Libertad” fue para Dwayne O. Andreas, ejecutivo de la empresa Archers Daniels Midland (ADM), y uno de los mayores donantes para las campañas de las elecciones al Congreso; su empresa se asegura de que sigan existiendo refugiados muertos de hambre. ADM está fuertemente relacionada con Robert Dole y Andrew Young, éste incluye a ADM como uno de sus principales clientes en su empresa, Goodworks International, dedicada a las relaciones públicas. Young está también profundamente conectado con los gobiernos títeres de Ruanda y Uganda, actores principales en las guerras producidas en el Congo.

En 1.995, el “Premio a la Libertad” fue concedido a Richard Holbrooke; en 1.996 a Madeleine Albright; y, en 2.004, al general Romeo Dallaire. Todas estas personas fueron fundamentales en las operaciones encubiertas de EEUU y los subsecuentes desplazamientos de refugiados y muertes masivas en África Central. Holbrooke y Albright son también culpables de crímenes contra la humanidad en la antigua Yugoslavia, Haití, Sudán e Irak.

“En 1.993 el “Premio a la Libertad” fue para Dwayne O. Andreas, ejecutivo de la empresa Archers Daniels Midland (ADM), y uno de los mayores donantes para las campañas de las elecciones al Congreso; su empresa se asegura de que sigan existiendo refugiados muertos de hambre.”

Finalmente, el premio de la “libertad” fue compartido en 2.005 por William J. Clinton y George W. Bush; Clinton provocó las guerras en Ruanda y Congo, con el apoyo en segundo plano de su predecesor; el “humanitarismo” de Bush incluye desestabilizaciones de estados a escala masiva, redes de terror, tortura, golpes de estado y guerras contra estados soberanos.

El IRC no es una organización neutral o puramente “humanitaria”. El IRC tiene una larga historia de viles actividades que van mucho más allá de operaciones de ayuda y socorro. El IRC es también una gigantesca operación financiera que proporciona a un montón de ejecutivos y hombres de negocios montones de ingresos obtenidos por medios que no ayudan a aliviar la guerra y el sufrimiento, más bien los acentúan. Mientras que el IRC proclama que el 90% de sus fondos “se gastan en servicios para los refugiados y programas de ayuda”, la mayoría de este dinero nunca toca el suelo de África, y raras veces llega a tocar la vida de un sólo refugiado. Entre los mayores proveedores de fondos del IRC están HSBC, GE y Goldman Sachs, todos ellos involucrados en el negocio de los diamantes de sangre del Congo; así como Pfizer y Gilead Sciences (la empresa de Davignon y Rumsfeld). La participación del IRC en Congo-un estudio sobre la mortalidad- tiene profundos pero generalmente ocultos motivos. ¿Por qué no se centra el IRC en dar de comer a los vivos en lugar de contar los muertos?

El Horror, el Horror

Más allá de la evaluación simple de los intereses y fuerte sesgo político del IRC, escudado tras un velo de neutralidad, su cálculo de la mortalidad es defectuoso. El IRC considera sólo el periodo de 1998 a 2007, excluyendo la primera fase de la guerra, el derrocamiento de Zaire y golpe de estado contra Mobutu Sese Seko apoyado por EEUU, 1996-1998. El IRC excluye este periodo por múltiples razones. (Las peticiones al IRC para que se pronunciara sobre este asunto no fueron respondidas.)

Una de las razones obvias es que el Pentágono estuvo directamente implicado, 1996-1998, junto con las compañías militares privadas de EEUU Military Professional Resources Incorporated (MPRI), y Kellogg, Brown and Root (Halliburton). Exactamente como pasó con el derramamiento de sangre masivo en Ruanda, y con el antecedente por supuesto de los ejemplos de justicia selectiva en los juicios Nazis de Nuremberg, el sistema internacional manipula las estadísticas, datos y márgenes de tiempo en parte para proteger a aquellos agentes que de otra manera podrían ser sometidos a algún tipo de futura hora de la verdad, y en parte para servir a la falsificación de la historia y fabricar una conciencia falsa.

El IRC excluye el periodo 1996-1997 para proteger los gobiernos del ahora Presidente militar Paul Kagame, en Ruanda, y Yoweri Museveni, en Uganda, y sus círculos más cercanos y extensas redes de crimen organizado.

“El Pentágono estuvo directamente implicado, 1996-1998, junto con las compañías militares privadas de EEUU Military Professional Resources Incorporated (MPRI), y Kellog, Brown and Root (Halliburton).”

El 1995 y 1996, El Ejército/Frente Patriótico Ruandés (RPA/F) y sus socios y patrocinadores, Las Fuerzas de Defensa Populares Ugandesas (UPDF), el Pentágono, MPRI y otros mercenarios surtidos, prepararon el terreno para su guerra inminente mediante numerosas incursiones en territorio de Zaire para realizar operaciones encubiertas y de terror desde Uganda y Ruanda. En octubre de 1996 había al menos 1,5 millones de refugiados de Ruanda y Burundi en el este de Zaire, según la mayoría de las agencias de refugiados. La invasión a gran escala empezó mas formalmente cuando las fuerzas mercenarias de la RPA/UPDF bombardearon los campos de refugiados. Esto fue una violación de las leyes humanitarias internacionales, y fue un hecho crucial para comprender, ya que fue una repetición de los hechos de octubre de 1990, cuando el RPA invadió el territorio de un gobierno soberano: Ruanda. Solo que esta vez fue el este de Zaire, e implicó el bombardeo de campos de refugiados Hutus. Estos son crímenes egregios de las leyes internacionales.

Francia denunció en aquel tiempo que había 1,2 millones de refugiados y los Estados Unidos insistieron que eran solo 700.000, y EEUU tomó la poco honrada postura de que todos los refugiados volvieron a Ruanda. No volvieron.

Cientos de miles de hombres, mujeres y niños desarmados e inocentes fueron perseguidos hacia el oeste, norte y sur, corriendo con miedo de perder la vida a manos de las fuerzas aliadas de las que sabían por experiencia de los seis años anteriores que eran asesinos sedientos de sangre. A muchos los forzaron también de vuelta a Ruanda donde estaban siendo el blanco del RPA. Las fuerzas del RPA/UPDF cazaron y asesinaron cientos de miles en un caso claro de genocidio. Los nombres de los oficiales de EEUU, los comandantes del RPA y UPDF y los colaboradores congoleños son bien conocidos a aquellos que estaban sobre el terreno o implicados en aquel tiempo.

Uno de estos ejecutivos durante largo tiempo de UNICEF Nigel Fisher, es hoy también un miembro del Consejo de la Diamond Development Initiative, un programa creado por y para la industria de los diamantes pero destinado a poner una cara reformista a las redes de crimen organizado de las corporaciones que han saqueado Congo durante décadas. Fisher fue el Representante Especial de UNICEF para Ruanda en 1994, y lideró las operaciones de recuperación (sic) post-genocidio (sic) de esa agencia en la región de los Grandes Lagos de África (Ruanda, este de Zaire, oeste de Tanzania y sur de Uganda) en 1994-1995. Esto lo coloca con todas las de la ley entre los conocedores de los masivos asesinatos genocidas y otros crímenes contra la humanidad que ocurrieron cuando el ejército ruandés (entonces el Ejército Patriótico Ruandés) bajo el actual presidente Paul Kagame y el ejército ugandés bajo el presidente vitalicio Yoweri Museveni primero bombardearon los campamentos de refugiados y después marcharon a través de Zaire cometiendo genocidio.

Por lo tanto podemos añadir directamente entre 200.000 y 800,000 muertes a las nuevas cifras de mortalidad del IRC (y las 200,000 sería una cifra muy conservadora).

“El IRC no ha citado ningún dato de interés sobre la economía paralela de pillaje que esta enriqueciendo a algunas de esas mismas organizaciones que apoyan sus “programas humanitarios”.”

Por último, el IRC es conocido por su larga historia de implicación con las actividades de las CIA y la NSA (National Security Agency), incluyendo el envío o transporte de armas. Según un investigador de alto nivel de la ONU, el IRC se desplazó a bases en el este de Zaire en 1996 y empezó a bombardear los campamentos de refugiados con armamento pesado. Esta es la cita concreta: “el IRC tomó algunas de las bases cerca de los campos de refugiados y empezó a bombardear los campos con armamento pesado. (El nombre se ha eliminado por motivos de confidencialidad.)

El IRC ha gastado millones de dólares analizando el “impacto del conflicto” en la República Democrática del Congo pero no ha dicho nada de sustancia sobre la economía paralela de pillaje que esta enriqueciendo algunas de esas mismas organizaciones que apoyan sus programas

“humanitarios”. Su reciente informe es un folleto de brillantes colores que ofrece una pornografía de la violencia.

¿Cuan estúpida y ciega creen que es la gente? ¿Cuan entúpidos y ciegos somos?

Al mismo tiempo, el IRC ha recibido “préstamos” masivos -de millones de dólares- en los últimos años de la Private Investment Corporation financiada con dinero de los contribuyentes de EEUU. ¿Que pasa con toda esta financiación?

En el nuevo informe del IRC sobre la mortalidad en Congo no hay ni una palabra sobre las causas de la contienda que esta teniendo lugar o los factores estructurales que han hecho posible este holocausto, y lo perpetúan.

Las cosas van mejor con sangre

Ofreciendo su única razón para las altas tasas de mortalidad, el IRC declara:

“La recuperación después de un conflicto es un proceso lento y prolongado. La subida persistente de la mortalidad más de cuatro años después del final oficial de la guerra de 1998-2002 proporciona pruebas adicionales de que la recuperación de un conflicto puede tardar años, especialmente cuando se sobrepone a décadas de decadencia política y socioeconómica.”

“Los camiones de Coca Cola llevan sus productos a todas partes, incluyendo las zonas rurales.”

Esto es un disparate. Cuando el huracán Katrina golpeó, hubo, tras un breve retraso, un rápido proceso de intervención para establecer una cadena de puestos de mando del ejército de EEUU a lo largo de la costa del golfo de Méjico. Se enviaron rápidamente a la zona tropas, helicópteros, tanques y ejércitos privados, no para rescatar a la gente, sino para asegurar las instalaciones militares de EEUU y de los contratistas del ministerio de defensa, astilleros, bancos y el área económica de alto nivel. Fue todo muy eficiente, se despilfarraron cientos de millones de dólares de los contribuyentes de EEUU en asesinatos profesionales, que recién llegados de Irak y Afganistán, hicieron la única cosa que saben hacer, matar gente. Pero la cuestión es que el gobierno de EEUU mueve montañas cuando quiere, y con celeridad.

La recuperación después de un conflicto “es un proceso lento y largo” porque hay en marcha un política de despoblación deliberada de África. La Misión de Observadores de la ONU en Congo (MONUC) gasta aproximadamente el 40-45% de su presupuesto de miles de millones de dólares en contratos a aviones que vuelan sobre África central, y esto va a grandes negocios. Nunca hay problemas para enviar armas, y por ofrecer un ejemplo más bien desolador y conmovedor e innegable de cómo funcionan las cosas, los camiones de Coca Cola llevan sus productos a todas partes, incluyendo las zonas rurales. Y punto.

Piensa en ello.

No hay libros ni librerías en Congo por una razón. Las hambrunas están extendidas y hay escasez de alimentos y cereales debido a, y no a pesar de, la ONU y el IRC y el Programa Mundial de Alimentos y sus lazos con Robert Dole, Archers Daniels Midland, ConAgra y-la conexión con Henry Kissinger-Continental Grain. Hay problemas de abastecimiento de medicamentos y altas tasas de enfermedad por una razón, y no es porque este es el “corazón de las tinieblas” ni ninguna otra estupidez racista.

Coca Cola no es una bebida sana para niños hambrientos y malnutridos sin acceso a dentista. Y lo que es más importante, el director de Coca Cola Donald F. McHenry es uno de los presidentes del IRC Group, una firma consultora de Washington DC cuyas conexiones con el Comité de Rescate Internacional (IRC) son difíciles de determinar. El antiguo embajador Andrew Young, Madeleine Albright, George Soros, Lawrence Eagleburger, Frank Ferrari, Donald Easum, Donald F. McHenry y Frank Carlucci todos ellos salen frecuentemente a la superficie como tentáculos del pulpo de la industria de los diamantes Templeman y la mayoría de ellos están estrechamente relacionados con el aparato de inteligencia, y todos ellos tiene lazos con el Africa-America Institute y el Corporate Council de África.

“El gobierno de Museveni ha forzado a 1,3 millones de personas del pueblo Acholi a campos de la muerte en el norte de Uganda.”

El presidente y director de IRC George Rupp es también director de la agencia secreta llamada eufemísticamente Sociedad para Reducir el Hambre y la Pobreza en África (PCHPA por sus siglas en inglés), una organización líder de la derecha judío-cristiana. Otros directores de PCHPA incluyen al presidente de Uganda, Yoweri Museveni, Robert Dole y David Beckman de la igualmente fundamentalista organización líder cristiana Pan para el Mundo. El gobierno de Museveni ha forzado a 1,3 millones de personas del pueblo Acholi a campos de la muerte en el norte de Uganda y les ha denegado ayuda humanitaria.

Las hambrunas pasan no porque esto es África, o el Congo, sino porque estamos siendo testigos del ejemplo mas devastador de capitalismo depredador y sin corazón, y avaricia absoluta, combinado con una crisis espiritual- en el “primer” mundo- de proporciones sin precedente. El control a largo plazo de los recursos se consigue mejor eliminando tantos negros como sea posible. La capacidad para controlar los recursos del Congo aumenta extendiendo el terror, arrancando a la gente de su entorno, destruyendo familias, sembrando la desconfianza y el odio. Se llama divide y vencerás y es el truco mas viejo del libro de conquista europeo. La palabra que mejor describe los efectos de estas campanas psicológicas, emocionales, físicas, culturales y políticas de desestabilización y terror es DESARRAIGO.

Y mientras tanto la industria humanitaria de la “miseria” esta reuniendo miles de millones de dólares en programas para “ayudar” a los congoleses, y las universidades crean nuevos programas y departamentos para entrenar a la privilegiada fuerza de trabajo para el “desarrollo”, todo para crear una dependencia institucional. Esto es violencia estructural, y es parte del ciclo que perpetúa la riqueza y el privilegio. Es desigualdad gestionada.

Esta es la política exterior de EEUU en acción. El IRC simplemente institucionaliza un marco falso de pensamiento que apoya la guerra, el pillaje y el antrichamiento, más que aliviar la violencia estructural. Detrás de la guerra psicológica la imagen en Congo es muy diferente, y las fuerzas responsables se identifican fácilmente.

La falsificación de la consciencia

Así es como el sistema proyecta- e inculca- una consciencia falsa sobre África cegando a los occidentales.

Una de las manos derechas del dictador durante muchos años Mobutu Sese Seko fue Albert-Henri Buisine, un pirata-mercenario francés que trabajó en el Kamanyola, el lujoso yate al que Mobutu llegaba en helicóptero para recibir a sus apoyos extranjeros y compinches “VIP”. Mientras Mobutu visitaba frecuentemente la Casa Blanca, Bruselas, París, Tokio, Ginebra, Londres -y a veces Tel Aviv- el recibía regularmente a sus compinches y patrones en su yate en Zaire.

“Muchos de los agentes del periodo de Mobutu están conectados a políticas o acciones que perpetúan el sufrimiento y la violencia en Congo y Angola y Sudáfrica hoy en día.”

Protegido por Albert-Henri Buisine y el mercenario israelí Meir Meyouhas- y una plétora de operativos de inteligencia clandestinos- Mobutu recibía a sus invitados 'Je me couche'. Cientos de personas fueron y vinieron de Zaire durante esos años, y estas incluyen al Secretario de Estado Henry Kissinger; Vicepresidente George H.W. Bush; Embajadores Andrew Young y Jean Kirkpatrick; y el mercenario Frank Carlucci. El magnate de los diamantes Maurice Templesman cenaba con frecuencia con Mobutu en el Kamanyola, a veces con su amante, Jacqueline Kennedy Onassis, con frecuencia con sus agentes en el negocio de los diamantes radicados en Zaire como Jerry Funk o James Barnes, y con agentes de De Beers como Nicky Oppenheimer o Nick Davenport.

Los imperios de Templesman y De Beers existen hoy en día en Congo en sus versiones modernas, y muchos de estos agentes del periodo de Mobutu están conectados a políticas o acciones que perpetúan el sufrimiento y la violencia en Congo y Angola y Sudáfrica hoy en día. Es importante hacer

notar, también, que la maquinaria sangrienta de los minerales de Templesman ha subvencionado fuertemente las campañas de los demócratas, incluyendo algunas manifestaciones fascistas recientes, Barrack Obama y Hillary Clinton. En el cómputo final, Hillary Clinton ha hecho mas daño a África que Obama (pero todavía hay tiempo).

El 11 y 12 de mayo de 1990, las tropas de choque de Mobutu- incluyendo la División Presidencial Especial (DSP por sus siglas en ingles) entrenada por los israelitas, SARM y la Gendarmería Nacional- atacaron el campus de la Universidad de Lumumbashi, y mataron a cientos de estudiantes, al menos, mientras que muchos más fueron torturados y sometidos a vejaciones. La estación de la CIA en Lumumbashi apoyó las atrocidades y las encubrió. Suena como hace mucho tiempo, pero los actores de aquellos hechos están todavía por aquí. Algunos, como James Barnes, Maurice y Leon Templesman, y Nicky Oppenheimer, todavía llevan a cabo grandes operaciones en África.

¿Cual fue el papel de Albert-Herni Buisine en la protección de la dictadura de Mobutu y la perpetración de tales atrocidades y donde se encuentra ahora el viejo mercenario guardaespaldas de Mobutu?

Bueno, el mercenario guardaespaldas francés de Mobutu Albert-Henri Buisine salió a la superficie en octubre, 2007, en un artículo de Bryan Mealer, un periodista que trabajó anteriormente como freelance con Associated Press y The Independent, en la revista Harper's. Buisine ya no es un agente militar privado que sirve al aparato de terror de un dictador de la Guerra Fría; es ahora el locuaz capitán de una barcaza que transporta un cargamento de 2.600 toneladas a lo largo del río Congo (para su compañía privada de envíos por barco y un beneficio personal sustancioso). Cien años después del Corazón de las tinieblas de Joseph Conrad tenemos a un periodista blanco americano de AP contando de nuevo su insondable viaje en Congo.

Y ahí esta el nostálgico Capitán, un reacio mercenario-terrorista-devenido-piloto-beneficiario francés, quien durante 16 años, en contra de su voluntad, nos dice Mealer, sirvió a Mobutu de forma reacia. "Estuvo en todo momento encadenado a la sombra de Mobutu, incluso viviendo durante cuatro años seguidos a bordo del esplendido yate presidencial, el Kamanyola, viajando sin rumbo a lo largo del río Congo."

¿Viajando sin rumbo? ¿Encadenado a la sombra de Mobutu? Apenas. Esto es ficción. Hay profundos estereotipos culturales e ideas subliminales detrás de este relato que han sido inculcados durante décadas de propaganda sobre Congo/Zaire. No produce más que enfado el relato de Mealer, ninguna mención a las brutalidades sufridas por los congoleses, las huelgas reventadas y la masacre de estudiantes, o las multitudes alquiladas gritando "iMobutu! iMobutu!" y los eslóganes vacíos del partido de Mobutu Movimiento Popular de la Revolución. No hay ninguna mención al aparato de terror, la odiada División Especial Presidencial, los arrestos ilegales y detenciones sin juicio, las torturas y mazmorras bajo tierra como el "OAU-2" o el "corredor de la muerte" de Kinshasa. Todo se vuelve nostálgico, y se pinta a los saqueadores del pasado como víctimas inconscientes que perdieron su destino en la vida. La historia muestra el estándar de la falsa compasión en el explotador blanco, y esto funciona para desplazar la atención de su pasada y frecuentemente presente criminalidad.

"Buisine lleva ahora la vida sencilla de una rata de río," nos dice Mealer, "haciendo su viaje seis o siete veces al año," y añade "turbios remolinos en los lugares profundos, cocodrilos camuflados en el barro, o, a lo largo de una isla boscosa, un árbol cuyas hojas curaban las hemorroides."

"Hoy en día no puedes trabajar en Ruanda y después salir del país si estas contando la verdad."

Harper's nunca menciona los agentes de la represión en tales lugares, porque el publico americano esta perfectamente contento con la versión vanagloriosa del héroe blanco desafiando al salvajismo en el corazón de las tinieblas. ¿Cuántas historias sobre Congo implican un Río y un Gran Héroe Blanco desafiando al salvajismo y las tinieblas del bosque? Harper's no nos dice nada sobre Congo: es el típico insentido racista destinado a desplazar la verdad. La historia es "buena" lectura, pero es ficción, un espejo reflejando nuestra blancura de vuelta. El autor incluso afirma que los nativos se comunican con tambores para que los pueblos a lo largo del río sepan que el barco viene en camino antes de que Buisine y el heroico periodista blanco lleguen. Esto es una falsificación de la consciencia americana.

Para completar el estúpido encubrimiento, el fotógrafo que viajaba por el río con Mealer esta radicado en Kigali, Ruanda, y todo el mundo en la región sabe que hoy en día no puedes trabajar en Ruanda y después salir del país si estas contando la verdad. Por último, el editor de Harper's John R. MacArthur es descrito por la empresa que publica su revista como un "defensor incansable de los derechos humanos."

Y esto es por lo que tenemos mas de 10 millones de muertos en Congo desde 1996, y millones más en Uganda y Ruanda. Estos números de pesadilla son el producto de las administraciones Bush-C Clinton-Bush, un despliegue contiguo de fascismo en América.

Viajé por ese río más de una vez; en 2007 también nadé dos tercios a través del mismo (hasta Lukutu, donde golpeé una isla y di la vuelta); también nadé a lo largo de sus ríos tributarios Lomami (2007) y Lopor (2006). La producción de Haper's refleja la inconsciencia de los blancos en Congo e una inconsciencia incluso mayor de los editores blancos, y es todo para satisfacer la voraz inconsciencia de unos lectores cada vez mas idiotizados.

He estado allí, he hecho eso. Ya es hora de que todos nosotros maduremos.

<http://senalesdelostiempos.blogspot.com/2008/03/congo-ms-de-cinco-millones-de-muertos.html>
Visitado el 9/4/08

La apuesta geopolítica de las transnacionales mineras en el Congo

Pierre Baracyetse*

A lo largo de la última década se ha ido imponiendo, paulatinamente, un “nuevo orden mundial” cuyos únicos beneficiarios son las empresas transnacionales. Aprovechándose de las privatizaciones y de la apertura de mercados impuesta a los países del Tercer Mundo por las organizaciones financieras internacionales, estas empresas intentan crear, en el seno de estos países, auténticas entidades políticas —como Estados dentro de un Estado— con el fin de colmar el vacío dejado por las antiguas entidades coloniales y siempre para defender sus intereses. La República Democrática del Congo no es una excepción a este fenómeno. Mas bien al contrario: sufre sus consecuencias más que cualquier otro país. Intentando aprovecharse de las riquezas del subsuelo congoleño, las transnacionales no tienen reparos en asociarse con grupos armados e incluso fomentar rebeliones, como está ocurriendo en la actualidad. Actuando con el único objetivo de defender sus intereses, fomentan la inestabilidad de la región con un total desprecio hacia la población, que debería ser, sin embargo, la única beneficiaria de esas riquezas.

La República Democrática del Congo (RDC, ex Zaire) es un tesoro geológico, sobre todo al sureste de Katanga, donde se encuentran las mayores reservas mundiales no explotadas de cobre, en la zona denominada en inglés el *copper-belt* (el cinturón del cobre), que se extiende hasta Zambia.

En 1978 la RDC era la mayor productora mundial de este metal, con unas 500.000 toneladas al año. Esta producción se redujo a 30.000 toneladas anuales en 1995, debido al nefasto mantenimiento de las infraestructuras de la mina principal, Kamoto, en Kolwesi, en la cual una sección se derrumbó en septiembre de 1990. Su producción suponía el 33% de la producción de la empresa Générale des Carrières et des Mines

* Ingeniero de minas, Congo. Artículo publicado en *Puissance et hégémonisme, les origines de la tragédie africaine*, Informe de SOS Rwanda - Burundi, asbl, 2000.

(Gécamines), el mayor proveedor de divisas del Tesoro público del país. La falta de mantenimiento y de modernización de las infraestructuras mineras eran fenómenos corrientes en Zaire, debido no sólo a la caída de los precios internacionales del cobre sino, sobre todo, a la mala gestión del Estado por parte de los sucesivos Gobiernos del régimen de Mobutu Sese Seko.

La RDC es también un escándalo geopolítico y un fracaso en la consecución de estabilidad política a partir de abril de 1990. Esto ha incentivado a las grandes transnacionales mineras a darle la espalda e invertir en otros lugares durante los últimos años, sobre todo en Zambia, Chile y en la antigua Unión Soviética.

Las empresas mineras, al asalto de la RDC¹

¿Cómo explicar el nuevo interés de las empresas mineras en África central? ¿Cómo se perfila la futura explotación de los recursos de la región africana de los Grandes Lagos bajo las nuevas autoridades? Las respuestas se pueden encontrar en la dinámica de dos acciones convergentes:

La primera acción

Son las presiones ejercidas por las organizaciones financieras internacionales sobre los países de la región, para que reembolsen sus deudas. Muchos países en desarrollo han contraído, ante numerosas instituciones financieras como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), deudas enormes que no logran devolver. En muchos de estos países empobrecidos, los bienes nacionales y la ayuda internacional han sido derrochados por políticas de despilfarro, como fue el caso en Zaire, bajo el régimen de Mobutu Sese Seko. La caída de los precios y de la producción de algunas materias primas, la dejadez y la corrupción de los Gobiernos, dejan a estos países en vías de desarrollo en situaciones comprometidas ante los proveedores de fondos internacionales. Para lograr cumplir el calendario de vencimientos y reembolsos de sus deudas, las organizaciones financieras internacionales les obligan a poner en marcha políticas económicas que se pueden resumir en tres decisiones de escasa popularidad:

- 1) Recortes en los servicios prestados por el Estado, sobre todo en el sector social de base (educación, sanidad...).
- 2) Privatización de las empresas estatales.
- 3) Devaluación de la moneda local, cuya repercusión sobre el nivel de vida de la población siempre ha sido infravalorado.

¹ Toda la información de este artículo está destinada a aquellos que quieren seguir de cerca la evolución de la caótica situación que castiga la región de los Grandes Lagos de África. Esta información proviene de mi propia experiencia sobre el terreno, de mis investigaciones y de múltiples fuentes.

La segunda acción

Se refiere a las profundas transformaciones que ha conocido el sector minero mundial en los últimos años. Las transnacionales mineras se aprovechan también del impulso privatizador. La década de los setenta se caracterizó por la nacionalización de algunos sectores industriales, sobre todo aquellos ligados a la explotación de los recursos naturales. Estas nacionalizaciones formaban parte de la estrategia de desarrollo de un gran número de países africanos. El movimiento contrario se desencadenó en 1993. Entonces, el 18,5% del valor de conjunto de la producción minera mundial (excluyendo el petróleo) estaba en manos de empresas estatales. En 1994 esta proporción se situaba en el 16%, y se preveía que alcanzaría el 14% a finales de 1996. En un principio, la privatización de las minas fue mayor en los países desarrollados: de junio de 1995 a mayo de 1996, se invirtieron, en estos países y en adquisiciones de este tipo de empresa, 2.200 millones de dólares, lo que supone el doble del año anterior. La proporción del sector minero de los países occidentales que estaba en manos del Estado se redujo un 40% en este período. Esta disminución sólo ha sido del 6% en los países en desarrollo.

En estos países, las exportaciones de materias primas representan la mayor parte de los ingresos del Estado. Los problemas sociopolíticos relacionados con las privatizaciones son, por tanto, mayores que en otros lugares. Esto explica que, tras una primera oleada de privatizaciones, las voces críticas se hayan hecho oír cada vez con mayor virulencia en los países en desarrollo. Se han pospuesto acuerdos negociados hacía tiempo. Varios países del Sur invitan, desde entonces, a los “inversores” a crear nuevas empresas, en vez de comprar las antiguas empresas estatales. Esto no interesa excesivamente a los inversores que pretenden lograr un rendimiento rápido sobre la inversión inicial. En este contexto se debe situar el reciente interés por la región de los Grandes Lagos de África.

Detrás de la tragedia que vive África central desde 1990 —inmediatamente después del fin de la Guerra Fría— hay una apuesta importante de las transnacionales mineras. Los recursos mineros en otras partes del mundo ya están muy mercados e incluso agotados, y los que se siguen explotando presentan gastos demasiado elevados. Los grandes financieros, cazadores al acecho de riquezas mineras, tienen la mirada puesta sobre África central, región donde los yacimientos son vírgenes o están mal explotados y son susceptibles de abrir mercados a los grandes capitales.

El hundimiento de la Unión Soviética y el bloque del Este ha dejado al planeta en las manos del capital internacional. La desaparición del bloque comunista puso punto final a una bipolaridad surgida de la II Guerra Mundial y desde entonces se ha favorecido el rápido ascenso al poder de las empresas transnacionales, contra cuya expansión y estrategias no existe actualmente fuerza capaz de resistir. Para proteger su capital, los financieros requieren una política económica y financiera ajustada a sus necesidades, por lo que las transnacionales mineras se pelean por los pedazos más rentables de África central, con el beneplácito de las tendencias políticas o las “rebeliones” que se les asocian y que incluso, a veces, son creadas por ellas.

En 1996, cuando los rebeldes anunciaron la toma de las principales localidades de la RDC, los medios de comunicación no tardaron en relatar su importancia económica mientras presentaban a los protagonistas, hasta entonces desconocidos: grandes grupos financieros interesados en la explotación de los recursos mineros del Congo. Entre ellos, la Consolidated Eurocan Ventures del Lundin Group; Barrick Gold Corporation (BGC), hoy en día la segunda mayor productora mundial de oro; Anglo American Corporation (AAC) de Suráfrica, la mayor empresa minera del mundo, excluyendo a las petroleras. También hay que incluir a otras, más “pequeñas” y menos conocidas, pero que se atreven a hacer frente a las grandes en una zona de crisis: la American Mineral Fields Inc. (AMFI), su socio la American Diamond Buyers y otras muchas, de Estados Unidos, Canadá, Suráfrica, Uganda, Bélgica, Israel...

La AMFI, creada en 1995, es un instrumento para ejecutar la voluntad económica de los grupos financieros occidentales en África y para saciar, gracias a la RDC, el apetito de empresas estadounidenses cuyos dirigentes participan en las grandes apuestas estratégicas mundiales que inciden sobre la ciencia, la tecnología, las finanzas, la industria e incluso la política. Con enormes cantidades de capital a su disposición, estos grandes grupos lograron iniciar una lenta transformación que llegó a su madurez a mediados de los años noventa. Las empresas transnacionales ya no se contentan actualmente con dictar sus leyes a los Gobiernos del mundo, incluso a los más poderosos, ni con controlar esos Estados. Su ambición es la constitución de un nuevo orden mundial, por medio de nuevas entidades estatales creadas por ellas mismas y que funcionarían como órganos suyos (cabe recordar la famosa frase de George Bush al inicio de la guerra contra Irak: “Vamos a instaurar un nuevo orden mundial”).

Los medios militares que poseen estos grupos les permiten imponer su voluntad frente a instituciones nacionales y Gobiernos; tomar posesión de un Estado o comprarlo en su totalidad, pero también destruirlo, desmembrar las estructuras existentes y crear una nueva entidad estatal que funcione como una simple filial, un establecimiento o un vulgar puesto comercial. En la actualidad ninguna institución, ninguna organización nacional o internacional, ningún Gobierno, ningún país —y obviamente ningún individuo, aunque sea presidente de un país— puede resistirse a estos nuevos dueños del mundo. Monstruos sin cabeza, las poderosas empresas transnacionales, gracias a sucesivas megafusiones, aumentan su tamaño a la vez que su poder y su capacidad de hacer sufrir a las poblaciones (insignificantes a sus ojos). Estas potencias financieras se han propuesto la reconquista y reforma de los países del mundo, volviendo a dibujar las fronteras, como en la antigua Yugoslavia, y forzando la creación de nuevos Estados, como en los Balcanes, en Asia central y, dentro de poco tiempo, en África central.

África está en el punto de mira de estas apuestas planetarias. Con cerca de un tercio de las reservas mundiales de materias primas y abandonados paulatinamente por las antiguas potencias coloniales —tanto desde el punto de vista de la cooperación (ahora en manos de las ONG) como desde el punto de vista militar—, los países africanos se han convertido en presa fácil para las empresas transnacionales. Para poder controlar su capital de manera más eficaz imponen a las poblaciones líderes políticos

de su elección, a menudo poco conocidos por el pueblo, que desestabilizan la región y brindan, mediante la hipocresía llamada pacificación, la oportunidad a los ejércitos de Naciones Unidas de sancionar una división de hecho que no desea el pueblo. De esta manera constituyen su propio Estado en el seno del Estado.

Los Gobiernos de las antiguas potencias coloniales occidentales ya no poseen los medios necesarios para desarrollar su política en África. Las transnacionales, propietarias y manipuladoras de enormes cantidades de capital, ocupan ese vacío e instauran un nuevo orden político dictado exclusivamente por sus intereses, en perjuicio de las poblaciones afectadas. Las dimensiones de la República Democrática del Congo (tan grande como la Unión Europea actual); su situación geoestratégica, en el corazón mismo del continente africano; sus fronteras con nueve países diferentes, además de sus riquezas mineras, la designaban como primer objetivo para el desarrollo, en África, de esta estrategia mundial.

El intento de apropiación del Congo por medio de la guerra podría permitir a estas transnacionales mineras —si la victoria se decanta por el lado de Uganda, Ruanda y Burundi, que luchan por ellas— apoderarse de las riquezas mineras congoleñas y utilizarlas según sus propios intereses. Se trata de una verdadera recolonización de África por parte del capital privado internacional. El nuevo orden que preconizan estas empresas se caracteriza por la abolición del antiguo orden político africano, que surgió de la Conferencia de Berlín de 1885, a través del desmembramiento sistemático de los antiguos Estados y la creación de nuevas entidades cuyo papel y existencia vendrán determinados por la voluntad de los dirigentes de estas empresas.

El cobalto, el cobre y compañía

Tras la caída del régimen de Mobutu Sese Seko, varios acuerdos firmados entre su Gobierno y algunos carteles fueron renovados por el nuevo poder congoleño, mientras otros fueron anulados y ofrecidos a otras empresas. El país sigue atado a una guerra financiada por las potencias occidentales en busca de oro, diamantes, manganeso, uranio y otros minerales que acompañan al cobre, como el zinc, el germanio, la plata, el plomo, el hierro... Las transnacionales mineras se mueven entre los rebeldes y las fuerzas gubernamentales para acaparar los mejores yacimientos, asegurándose de estar siempre del lado de los vencedores y forzando el destino si es necesario, con un desprecio absoluto hacia la población.

La RDC también posee reservas de cobalto que podrían ser las mayores del mundo; ya ha sido la mayor productora mundial de este mineral durante varios años. A pesar de la deplorable situación que vive y de la guerra, la RDC es en este momento la segunda productora mundial de cobalto, lo cual aviva el apetito de inversores como Lundin Group (sobre todo porque el precio de esta materia prima se ha duplicado desde 1991, tras el derrumbe de la mina de Kamoto, en Kolwesi, Katanga, la mayor productora del mundo).

Muchas de las empresas estadounidenses que participaron en la creación de la American Mineral Fields Inc., en 1995, están involucradas e interesadas en el contrato para la construcción de la plataforma orbital que sustituirá a la estación rusa MIR. Se trata de un negocio valorado en 60.000 millones de dólares, que concluirá en el año

2004 con el lanzamiento del último módulo. Empresas de sesenta países diferentes participan en el proyecto. Las aleaciones especiales necesarias para la construcción de varias piezas de esta estación espacial requieren enormes cantidades de metales escasos y preciosos, como el cobalto, el niobio, el tungsteno o el oro, todos presentes en el subsuelo congoleño. La sustitución del antiguo “orden” político de Mobutu Sese Seko, desprovisto de infraestructuras económicas, de medios financieros, de fuerzas armadas y completamente regido por AMFI, era uno de los objetivos iniciales del conflicto apadrinado por Estados Unidos.

El 1 de diciembre de 1996 se firmaron acuerdos entre la Consolidated Eurocan Ventures, una de las integrantes de Lundin Group, y el Gobierno de Leon Kengo, para la explotación del cobre y el cobalto en la concesión minera de Tenke-Fungurume de la Gécamines en Katanga (Shaba). Este yacimiento contendría las mayores cantidades de cobre (4,42%) y de cobalto (0,33%) en el mundo. En el año 2000 se extrajeron 100.000 toneladas de cobre y 8.000 de cobalto. Esta producción podría aumentar hasta las 400.000 toneladas de cobre y cerca de 17.000 toneladas de cobalto en 2010. Todo ello bajo la supervisión de Consolidated Eurocan Ventures, que controla el 55%, y de la Générale des Carrières et des Mines (Gécamines), empresa del Estado congoleño desde 1967, que controla el 45%.

Los acuerdos estuvieron a punto de ser suscritos por dos de las mayores empresas mineras surafricanas, GENCOR e ISCOR, más especializadas en la extracción y tratamiento de cobre y cobalto, pero al final se prefirió la oferta canadiense de Lundin Group. Esto explicaría la postura de Suráfrica en el conflicto que tiene lugar en la República Democrática del Congo.

En marzo de 1997, tras la toma de Kisangani por la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL) de Laurent-Désiré Kabila, los jefes de la AMFI instalaron su cuartel general en Goma para entrar en contacto con las autoridades de la Alianza. El contacto tuvo lugar gracias a un antiguo coronel belga, Willy Mallants, consejero militar de la AFDL y antiguo asesor militar de Mobutu Sese Seko. La AMFI logró llevarse la concesión frente a sus rivales, que incluían a la poderosa AAC-GENCOR. Hay que destacar que la relación entre ambas empresas es bastante opaca, ya que cuatro administradores de la AMFI trabajaron anteriormente, durante varios años, con la AAC.

El 16 de abril de 1997, un mes antes de la entrada de las tropas de Kabila en Kinshasa, la AFDL firmó tres acuerdos con la American Mineral Fields Inc. (AMFI), empresa canadiense que opera desde el Estado de Arkansas —en el feudo del ex-presidente de Estados Unidos, Bill Clinton— y cuyo accionista principal es Raymond Boulle.

El 2 de mayo de 1997, dos semanas antes de la huida de Mobutu Sese Seko y tras ratificar los acuerdos suscritos por el Gobierno de Leon Kengo, la AFDL se hizo con una cantidad de 50 millones de dólares en una transacción de 250 millones. Se prometió el pago de los restantes 200 millones en los cuatro años siguientes. El proyecto en su conjunto estaba valorado en 1.500 millones de dólares.

La empresa Consolidated Eurocan Ventures, filial de Lundin Group, juzgó que había realizado un gran negocio. Efectivamente, ya en los años setenta se habían realizado estudios de rentabilidad que presentaban una estimación cercana a los 268

millones de dólares, por parte de un consorcio internacional que incluía a Anglo American, Amoco y Mitsui, empresas experimentadas en la extracción de estos metales. Consolidated Eurocan Ventures estimó que sus gastos de capital iniciales no supondrían más de 300 millones de dólares, ya que podía emprender la producción con las infraestructuras existentes. Pero tuvo que asumir grandes riesgos y Adolf Lundin, que conoce bien estas operaciones mineras, declaró que, “si se quieren grandes yacimientos, hay que ir a los países que no están de moda”.

Los medios de comunicación también han desvelado la audacia de Jean-Raymond Boulle durante la guerra de liberación. Éste afirmó que “veía nacer una nueva era en el Zaire (...) Había un cierto riesgo, pero para la AMFI era lógico”. Otras empresas menos osadas, como la Union Minière Belge, que había llegado a firmar un acuerdo con Gécamines en 1996, esperaron a ver como se resolvía la situación política en la RDC. Esta empresa belga —asociada a la AAC en la explotación minera de una mina de cobalto y cobre en Kasomba y de otra en Kolwesi— fue muy prudente, pero su inversión inicial ya se habría rentabilizado, según el presidente de su consejo de administración, Etienne Davignon.

La empresa canadiense de Adolf Lundin es audaz y compite con las grandes empresas sobre el terreno. Se ha asociado con una empresa de seguridad, la International Defense and Security (IDAS), reconocida en Dinamarca y en las Antillas y que sustituyó en Angola a la Executive Outcome, una agencia de seguridad surafricana que fue obligada a abandonar el país. Executive Outcome estaría involucrada en el ataque y desmantelamiento de los campos de refugiados del este de Zaire en 1996, en el que se bombardearon los campamentos y las columnas de refugiados. El Gobierno de Angola suscribió con la IDAS contratos para garantizar su seguridad, pero también para la explotación de algunas minas angoleñas, a cambio de los servicios prestados en la lucha contra la UNITA de Jonas Savimbi. A su vez, IDAS entregaría la explotación de las minas a la AMFI.

Los analistas dudan que la American Mineral Fields tenga la capacidad de explotar los yacimientos cuyas concesiones ha “logrado” y consideran que podría traspasar los contratos a otras empresas más grandes y especializadas, cobrando por los riesgos ya asumidos (a menos que la empresa se transforme). Por este motivo AMFI invitó, el 10 de mayo de 1997 (una semana antes de que la AFDL entrase en Kinshasa), a varios grupos financieros estadounidenses y canadienses a visitar sus instalaciones, con el fin de mostrarles las posibilidades de hacer negocios en el Congo, además del aperturismo de los dirigentes de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL) ante los inversores extranjeros. La redistribución de las concesiones de los emplazamientos mineros del nuevo Congo democrático a empresas estadounidenses, canadienses y surafricanas debería permitir a Kabila cumplir el pago de los intereses a corto plazo y pagar las cargas cotidianas de la máquina política y administrativa.

El papel de American Mineral Fields Inc (AMFI)

En la guerra que se vive en la RDC desde otoño de 1996, el papel de AMFI ha conocido cambios inesperados. El 2 de agosto de 1998, el ala ruandesa de la AFDL se rebeló contra el presidente Kabila. El Congo volvió a dividirse en dos polos opuestos: al

este, los rebeldes con el apoyo de Ruanda, Burundi y Uganda, y con AMFI como principal proveedor de fondos; al oeste, las fuerzas gubernamentales con el apoyo oficial de tres países: Zimbabwe, Angola y Namibia.

Sin darse cuenta de que estaba en manos de los nuevos dirigentes que pretendían crear un nuevo orden en el Congo, Kabila se había equivocado de guerra y de objetivo. Tras la victoria del AFDL, se convirtió en prisionero de los tutsis de Ruanda, Uganda y Burundi, que él mismo había nombrado para puestos clave. También era rehén militar de las tropas ruandesas, sólidamente instaladas en Kinshasa y en el este y que contaban con el apoyo de AMFI —con la que, en abril de 1997, había firmado un acuerdo para la cesión de la Gécamines—. Este acuerdo para la cesión del gigante de la economía congoleña permitió a AMFI acelerar la ejecución de uno de sus objetivos: el desmembramiento del país y su partición en microestados enfrentados, carentes de medios financieros y de infraestructuras económicas (algo similar a una balcanización). Sin ejércitos, estos Estados serían presa de la inseguridad y se encontrarían en una situación de dependencia total y absoluta de AMFI, por su poder sobre los sectores estratégicos de la economía.

El plan de la American Mineral Fields Inc no se cumplió según las previsiones. Kabila violó los acuerdos firmados en septiembre y octubre de 1996 con sus antiguos aliados, Yoweri K. Museveni, Paul Kagame y Pierre Buyoya. Los acuerdos se referían al precio que el Congo debía pagar por la ayuda brindada por estos países en la guerra de liberación, y al problema de la seguridad en las fronteras de los cuatro países. Según los términos del pacto, la revisión del trazado de delimitación de fronteras a favor de Ruanda y Uganda debería satisfacer a ambos países y favorecer los designios geoestratégicos de AMFI, que veía con buenos ojos las ambiciones territoriales y los regímenes monoétnicos y minoritarios predominantes en Kigali, Kampala y Bujumbura. Por eso la crisis estalló en el momento en que Kabila expulsó brutalmente al contingente militar ruandés presente en el territorio de Congo-Kinshasa.

La chispa que hizo estallar la relación entre los ruandeses y Kabila no fue sólo el comportamiento salvaje de los militares ruandeses del FPR, sino la revisión de los contratos firmados con el consorcio estadounidense y canadiense AMFI en beneficio de la AAC de Suráfrica. Otro aspecto que contrarió los proyectos de AMFI en la República Democrática del Congo fue la ruptura del contrato de privatización de Gécamines, que la empresa había negociado en abril de 1997 con las nuevas autoridades congoleñas de la AFDL.

La relación de los líderes de AMFI con Yoweri K. Museveni, Paul Kagame, Pierre Buyoya y Laurent-Désiré Kabila se remonta a un época anterior a 1995, año de fundación de la AMFI. La cooperación entre uno de los directivos de esta empresa (Jean-Raymond Boulle) y el tándem formado por Yoweri K. Museveni y Paul Kagame podría, incluso, haber precedido al doble asesinato de los presidentes de Ruanda, Juvenal Habyarimana y Burundi, Cyprien Ntaryamira (cuyo avión presidencial fue derribado en la noche del 6 de abril de 1994). Esta acción requería medios técnicos y ciertas garantías políticas, en términos de alta tecnología, adquisición de misiles e indispensables complicidades diplomáticas, además de la complacencia de las instancias judiciales internacionales después del hecho; unos medios y garantías que sólo la AMFI podía poner a disposición de los asesinos.

Por todo ello se puede suponer, con cierta lógica que, cuando en 1995 se funda la AMFI de forma oficial, todos los planes respecto al Congo y los demás países de la región de los Grandes Lagos ya estaban preparados, la estrategia estructurada y movilizadas los medios financieros, logísticos y militares; además de contar con el apoyo de Estados Unidos y la complacencia diplomática de las potencias occidentales. Francia — que seguiría la pauta marcada por Estados Unidos y que apoyaría sus actividades en la región— sólo comprendería más tarde, es decir, demasiado tarde, cual era el doble juego de los estadounidenses, orquestado por la AMFI, en esta parte del continente.

Esta relación se habría mantenido durante la guerra de liberación, hasta mayo de 1997. Hoy en día, la AMFI sigue desempeñando el mismo papel. Yoweri K. Museveni y Paul Kagame conocen bien los designios de la AMFI para el Congo y la región, así como el papel que se les ha asignado, la naturaleza de la causa que defienden y el papel que se dio a Kabila. Los objetivos convergentes que persiguen la empresa estadounidense y sus socios están enfrentados con los intereses de Kabila, los de la RDC y los del pueblo congoleño.

La guerra del Zaire (como la de Ruanda en 1990) se presentó como un conflicto interno de liberación política para deshacerse del mariscal Mobutu Sese Seko. La AMFI aportó un apoyo financiero, militar y logístico que fue determinante para las organizaciones comprendidas en la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL). Actualmente el armamento, los sofisticados equipos militares y las municiones que permitieron a la AFDL alcanzar la victoria contra las fuerzas armadas del Zaire siguen a disposición de Ruanda, Uganda y Burundi por parte de esta empresa, para la guerra que libran en el Congo. El Congo, por tanto, afronta una amenaza global a su propia existencia:

- Respecto a su integridad territorial, por todas las fuerzas “visibles e invisibles” que la han agredido desde 1996, empezando por Burundi, Ruanda y Uganda, que ponen en tela de juicio las fronteras heredadas del colonialismo.
- Como entidad política, por la puesta en entredicho del Estado y la sociedad.
- Como miembro de la ONU, ya que esta organización mundial no condena con firmeza a los tres países agresores, no les ordena a retirarse hacia sus territorios ni emprende ninguna acción contra ellos.
- Por la puesta en duda de su identidad nacional y cultural.
- Por la destrucción de las infraestructuras económicas y sociales.
- Por el desprecio a la dignidad y la vida de los diferentes pueblos que la componen.
- Por la guerra, la hambruna, las enfermedades, las masacres y los crímenes contra la humanidad impuestos y perpetrados por los agresores.

Los nuevos aliados de Kabila

El oeste, el sur y el suroeste del Congo —es decir, el 45% del territorio congoleño— están todavía en manos de las fuerzas gubernamentales, con el apoyo oficial de Zimbabwe, Angola y Namibia. Por motivos de alianzas y para el pago de la deuda de guerra, estimada en más de 45 millones de dólares, Kabila firmó un acuerdo con la Gécamines y la

empresa de Zimbabwe Ridgepointe Overseas Developments of British Virgin Islands, de la familia Rautenbach, que mantiene muy buenas relaciones con el presidente Mugabe; de esta manera, éste se siente más cercano a las importantes reservas de cobalto de Katanga. Esto garantiza y justifica la presencia de militares de Zimbabwe en la RDC, al lado de Kabila. Billy Rautenbach, cabeza del grupo Ridgepointe, dirige en la actualidad el comité de recuperación de Gécamines, lo cual confirma el fuerte compromiso de Zimbabwe en la resistencia de la RDC contra la guerra que llevan a cabo las tropas de Ruanda, Uganda y Burundi, además de los rebeldes congoleños.

Kabila no fue desagradecido con la Angola de Eduardo Dos Santos: el mercado de Kinshasa está abarrotado de productos petroleros provenientes de Angola. Cada año el mercado congoleño absorbe unos 600.000 metros cúbicos de carburante. Desde la visita del presidente congoleño a Luanda, a principios de 1998, 24.000 metros cúbicos de productos de petróleo desembarcan cada mes en Congo-Kinshasa. Desde entonces, las dos nuevas empresas GIP y PANACHE gozan de enormes ventajas (sobre todo de exoneraciones fiscales).

El oro de la provincia oriental

Como el cobalto, el cobre y otros minerales, el oro de la República Democrática del Congo (RDC) también es explotado por las transnacionales mineras. El sector mundial del oro está en un proceso de transformación total. Las pequeñas empresas se han fusionado para poder competir con las grandes, sobre todo con la Anglo American Corporation (AAC), de Suráfrica, la mayor productora mundial de oro. Este movimiento ha beneficiado a las empresas de tamaño medio, que han conseguido adquirir las más pequeñas. Las 49 mayores empresas (sin incluir a la AAC) controlaban, en 1995, el 56% de la producción mundial, comparado con un 37% en 1984.

Los tratos actuales en torno al oro no se pueden realizar sin tener en cuenta a Suráfrica, el mayor productor del mundo. A pesar del declive de su producción, la AAC suministraba al mercado mundial 350 toneladas de oro en 1995; su rival más cercano, la canadiense Barrick Gold Corporation, no superaba las 97 toneladas. Pero la explotación del oro en Suráfrica lleva en marcha más de un siglo y dos tercios de sus reservas ya han sido explotadas. Además, la extracción de lo que queda es demasiado costosa, sobre todo por la profundidad de las minas. La AAC se ve, por tanto, obligada a buscar otros yacimientos.

Desde hace muchos años, grandes grupos se pelean por las concesiones de oro de la provincia oriental de la RDC. De ahí que esta región siempre haya sido un enclave estratégico en todas las guerras de conquista al este del gran Congo. El monopolio ejercido por el poder público del Office de l'or de Kilomoto (OKIMO) sobre un territorio de 82.000 kilómetros cuadrados, con unas reservas estimadas de 100 toneladas, no ha dejado de molestar a las grandes transnacionales mineras, sobre todo teniendo en cuenta la mala gestión de los dirigentes congoleños. En agosto de 1996, bajo el régimen de Mobutu Sese Seko, la OKIMO ya había cedido su monopolio a la Barrick Gold Corporation (BGC), que pretendía explotar la totalidad de las reservas. Otro consorcio canadiense y belga, la Mindev, había logrado en el mismo sector una pequeña concesión de 2.000 kilómetros cuadrados.

El traspaso del monopolio de la OKIMO a la BGC es de gran importancia: en esta transacción participó un “consejo” de hombres sabios, entre ellos el ex presidente de Estados Unidos George Bush; Brian Mulroney, antiguo primer ministro de Canadá; Paul Desmarais, presidente de la empresa canadiense Power Corporation; Karl Otto Pöl, antiguo presidente del banco central alemán y Peter Munk, que tuvo que abandonar Canadá a finales de los años sesenta por el desplome bursátil de su empresa, Clairtone Sound.

Por tanto, la AMFI se sitúa por encima de las tradicionales divisiones políticas estadounidenses entre demócratas y republicanos, y abarca a dirigentes de empresas con diferentes puntos de vista. Esto da idea de su enorme poder económico, financiero y político. Un poder del que la Union Minière Belge intenta aprovecharse tras una reciente inversión de 14.800 millones de dólares, negociado por Jean-Luc Dehaene (ex primer ministro belga) con el acuerdo del presidente del consejo, Etienne Davignon.

Ante las demás empresas rivales que compiten en el mercado y en la construcción de la futura estación orbital, las empresas estadounidenses se esconden detrás de este grupo de presión y disponen de esta manera de materias primas estratégicas a un precio inmejorable ya que, si su plan y su guerra en Congo-Kinshasa tiene éxito, podrían disponer de forma soberana sobre estas riquezas mineras. Lo mismo ocurrió con el Proyecto Manhattan para la fabricación de las dos primeras bombas atómicas estadounidenses, que serían soltadas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki; el uranio procedía de la mina de Shinkolobwe (cerca de Likasi, la antigua Jadotville) en Katanga, en concepto de pago de la deuda de guerra contraída por Bélgica con Estados Unidos.

No resulta sorprendente, con tales protagonistas, que Barrick Gold Corporation sea hoy en día el segundo mayor productor de oro del mundo, tras haber realizado importantes adquisiciones en América, Asia y África. Esta empresa sólo adquiere yacimientos cuya prospección ha sido realizada por otros, con unas reservas de oro de al menos 60 toneladas, y con el objetivo de reducir al máximo sus gastos de producción. Está muy orgullosa de mantener sus gastos a unos niveles mínimos, entre 130 y 180 dólares la onza de oro (para otras empresas, ese gasto supone unos 270 dólares la onza).

Para poder aumentar los beneficios de sus accionistas, pretende reducir sus gastos un 10% adicional. Con estas condiciones es prácticamente imposible que la empresa haga algo significativo por el desarrollo de la provincia oriental de la RDC. Para minimizar sus gastos, Barrick explotaría los yacimientos de esta provincia por medio de la empresa Caled International, propiedad del general Salim Saleh,² un hermanastro del presidente de Uganda, Yoweri K. Museveni (que, en la época en que las relaciones entre los jefes de Estado de la RDC y Uganda todavía eran estrechas, hizo saber a Kabila su deseo de explotar un yacimiento en el este del Congo).

² *The Indian Ocean Newsletter* del 24 de julio de 1999 hace referencia a los dos atentados contra la vida de Salim Saleh (también conocido con el nombre de general Caleb Akandwenaiio): el periódico cita a fuentes militares ugandesas que atribuyen la responsabilidad de los mismos a atacantes ruandeses.

La atracción de Kivu-Maniema para los “rebeldes”

Kivu-Maniema, con unas reservas estimadas en unas 150 toneladas para el conjunto de las concesiones mineras de la antigua Sominki, incluye la concesión de Kamituga, cuyo oro es la principal fuente de financiación del esfuerzo bélico de los “rebeldes” que ocupan el este de la RDC. La concesión de Kamituga ha sido invadida, desde hace varios años, por “cavadores” y buscadores de oro que vuelven a explotar las antiguas explotaciones de la empresa Sominki, productora de oro y estaño en los tiempos de Mobutu Sese Seko (...).

El antiguo primer ministro zaireño Leon Kengo wa Dondo —que, como Victor Prigogyne Ngezayo Kambale (RMA), es descendiente de tutsis ruandeses— debe, sin duda, saber algo sobre los últimos contratos firmados por las empresas mineras internacionales con los Gobiernos de finales del régimen de Mobutu Sese Seko, sobre todo aquellos firmados con la AAS en enero de 1996.

A imagen de Jean-Raymond Boulle, Victor Prigogyne Ngezayo Kambale es uno de los oscuros personajes que pululan en todos los conflictos que han asolado la región de los Grandes Lagos en las últimas décadas. Desde su infancia prosperó con el contrabando de café en Kivu, hasta alcanzar la cumbre en los años setenta. Se ha convertido en el primer zaireño que hizo fortuna gracias al café y, desde el principio, fue uno de los proveedores de fondos de los rebeldes. Como sus amigos Paul Kagame, Yoweri K. Museveni y Pierre Buyoya en sus países respectivos, su ambición es llegar a ser el hombre fuerte de Kivu.

Los asesinatos, en menos de tres trimestres, de tres presidentes hutus —Juvenal Habyarimana de Ruanda, Melchior Ndadaye y Cyprien Ntaryamira de Burundi— estarían relacionados entre sí, entre otros motivos, porque en el ejercicio de sus funciones trataban de esclarecer el tráfico de las piedras preciosas de esta región, en el que Bujumbura y Kigali sirven de centros de distribución.

La región de Kivu-Maniema cae con facilidad a manos de los agresores cada vez que surgen “rebeldiones”, al ser tan fácil la extracción de oro y estaño en esta región. También fue un maná para los ruandeses de Paul Kagame durante el desmantelamiento de los campamentos y la masacre de refugiados en el este del Zaire en 1996, que se prolongó hasta la caída de Mobutu Sese Seko, en mayo de 1997. Los ejércitos monoétnicos de Ruanda, Uganda y Burundi que lucharon en esta guerra contra los soldados del antiguo Zaire, a la vez que exterminaban a los refugiados hutus desvalijaban los bancos y las minas de la región. Los jefes de estos ejércitos se han convertido en los “hombres fuertes” de África y en socios de las empresas mineras internacionales que, a su vez, financian las “rebeldiones”.

Las reservas de minerales que se encontraban en las minas fueron evacuadas por los militares ruandeses del FPR en aviones Antonov con rumbo a Kigali, como botín de guerra. También hay que incluir toneladas de columbita-tantalita (mineral de niobio y de tantalio) de las planicies de Punia y Shabunda, en la región ocupada, evacuadas en dirección a Kigali, a las antiguas instalaciones de la Societe Minière du Rwanda (Somirwa).

En su mensaje de Navidad de 1999, dirigido a los fieles de Bukavu, monseñor Emmanuel Kataliko declaró que “nuestra vida cotidiana está lejos de la alegría y de

la libertad. Vivimos bajo una dominación opresiva que nos aplasta. Potencias extranjeras, con la ayuda de algunos de nuestros hermanos congoleños, organizan guerras con los recursos de nuestro país. Estos recursos, que deberían ser utilizados para nuestro desarrollo, para la educación de nuestros niños, para curar a nuestros enfermos, en fin, para que podamos vivir de un modo más humano, sirven para matarnos. Más aún, nuestro país y nosotros mismos nos hemos convertido en objetos de explotación. Todo lo que tiene valor es objeto de pillaje, saqueado y llevado al extranjero o sencillamente destrozado. Los impuestos recaudados, que deberían ser invertidos para el bien común, se desvían. Los impuestos exorbitantes no sólo estrangulan al gran comercio y a la industria, sino también a la pobre madre que vive de su pequeño negocio. Todo este dinero que nos quitan, que proviene de nuestras producciones y que se deposita en el banco, es rápidamente extraído por una pequeña elite de procedencia incierta. Incluso nosotros, como seres humanos, no logramos escapar a esta explotación opresiva: todos aquellos que trabajan en un servicio público no cobran sus sueldos, a pesar de aportar riqueza por medio de su trabajo. Esta explotación se sostiene por una estrategia de terror que alimenta la inseguridad. Ni la Iglesia se salva. Parroquias, presbíteros y conventos han sido objeto de saqueos. Sacerdotes, religiosos y religiosas son golpeados, torturados e incluso asesinados por el único motivo de que, con su estilo de vida, denuncian la flagrante injusticia en la cual está sumido el pueblo, condenando la guerra y preconizando la reconciliación, el perdón y la no violencia. De poco sirve decir que no se ha realizado hasta el momento ninguna investigación seria para desenmascarar a los culpables y castigarlos. La decadencia moral ha llegado a un punto tan aberrante que muchos de nuestros compatriotas no dudan en entregar a su hermano por un billete de diez o de veinte dólares...”.

Los diamantes de Kasai y de Kisangani

La Central Selling Organisation (CSO) dirigida por De Beers e incorporada a la gran Anglo American Corporation (AAC) de Suráfrica, controla estrechamente el mercado mundial de diamantes. África representa cerca del 66% de la producción mundial pero el control sobre estas piedras preciosas se ha visto perturbado a partir de 1990 (por el descubrimiento de nuevos yacimientos, principalmente en Canadá pero, sobre todo, por el fin de la Guerra Fría, que ha abierto a los contrabandistas los caminos de Rusia, Angola y el Zaire).

De Beers fija no sólo el precio de los diamantes en el mundo sino también el volumen de piedras puesto en circulación cada año. Cuando la AFDL llegó al poder en Kisangani, todas los despachos se cerraron. Cuando volvieron a abrir, De Beers no quiso retomar sus actividades y las autoridades de la AFDL las atribuyeron, por 10.000 dólares al día, a la American Diamond Buyers, filial de la American Mineral Fields de Jean-Raymond Boulle. En la misma época, la AFDL ofreció a AMFI la última producción de la Société Minière de Bakwanga (MIBA), la gran empresa de explotación de diamantes de Kasai, lo que hizo aumentar la rivalidad entre De Beers y AMFI. Pero De Beers, como gran empresa, logró encajar el golpe y tras algunas transacciones se dirigió a Goma para comprar, por poco más de cinco millones de

dólares, los diamantes que le estaban destinados.

Kigali-Kampala-Bujumbura, lugares de contrabando

Como el resto de los recursos mineros de la República Democrática del Congo, el oro fue, durante más de tres décadas, objeto de negocios intensos que beneficiaron a las elites del régimen de Mobutu Sese Seko. No hace tanto tiempo, sirvió al esfuerzo de guerra de la AFDL. Centenares de kilos atravesaban las fronteras de forma ilegal para llenar los despachos de los países vecinos, llamados zonas de libre cambio, y sobre todo a Bujumbura (antiguo punto de salida del contrabando de Kabila), hasta la imposición del embargo decretado por los países limítrofes de Burundi, a finales de julio de 1996, tras el golpe de Estado de Pierre Buyoya.

El fraude no ha cesado desde entonces, simplemente ha cambiado de rumbo y de destinatarios. Los contrabandistas del oro congoleño se encuentran actualmente en Kigali y en Kampala; por este motivo, a pesar de su entendimiento ideológico, las relaciones entre Ruanda y Burundi se han enfriado levemente. Kigali siempre se ha aprovechado de la mala gestión y de la tormentosa situación en la región oriental de la República Democrática del Congo. Desde un punto de vista mineralógico, Ruanda tiene los mismos minerales que el Kivu, pero a una escala significativamente menor; de esta manera, al organizar y gestionar su pequeña producción, atrae todo el contrabando de la región. Aunque las reservas de casiterita son escasas o bastante desconocidas en Ruanda, el mineral de estaño fue, hasta 1989, el tercer mayor producto de exportación tras el café y el té. En 1980, la casiterita suponía un 23% de los ingresos totales por exportaciones del país, y un 5% de este 23% provendría del contrabando.

A partir de 1985, tras el deterioro de los precios del estaño en los mercados mundiales, los ingresos han retrocedido hasta representar sólo el 7% de las exportaciones, ya que los traficantes de Uganda, Zaire y Burundi abandonaron la casiterita en favor de la búsqueda de oro. Como en el norte de Katanga, en Ruanda y Burundi se explotan, desde hace más de cincuenta años, minerales de los que se habla poco, pero que tienen una importancia relativamente grande, sobre todo cuando intervienen como apoyo a yacimientos de importancia: es el caso del wolframio (mineral del tungsteno) de Nyakabingo en Shyorongi, en Ruanda, que sería uno de los yacimientos más importantes en África pero con un gasto de explotación demasiado elevado. Lo mismo ocurre con la columbita-tantalita (coltan) de Rwinkwavu o con la de Manono en la RDC. Lo mismo es cierto para el berilio en Ruanda y en Burundi o para el níquel y la turba, pero los yacimientos conllevan unos gastos demasiado elevados que ahuyentan a los inversores avisados.

El eje Kisenge-Manono-Rwinkwavu, vía Bujumbura, habría servido durante la II Guerra Mundial para trasladar, por transporte aéreo, manganeso y coltan hacia Bélgica, para fabricar las corazas de los tanques y los vehículos blindados. La industria minera de Burundi y Ruanda representa un papel ínfimo en sus economías, pero “El Dorado” que supone su vecino occidental, la República Democrática del Congo, hace de ellos, de momento, países ricos en oro y diamantes. Entre 1998 y 1999, Ruanda vendió al menos 2,5 toneladas de oro a Bélgica. La guerra en la República Democrática del Congo se financia con sus propias riquezas mineras. Pero ésta “auto-financiación” se debe, evidentemente, a un acuerdo entre las instituciones bancarias de los países invasores y de los países “encubridores”, que apoyan a las facciones

gubernamentales y a la rebelión “congolesa”.

Conclusión

La región de los Grandes Lagos de África está en el punto de mira de las empresas mineras transnacionales. Algunos hechos importantes podrían asegurar, de manera duradera, el subdesarrollo económico y político de la región.

Las privatizaciones, iniciadas por los regímenes anteriores y continuadas por aquellos que se encuentran actualmente en el poder, suponen para estas transnacionales oportunidades inéditas. Las enormes reservas mineras y petrolíferas de África central podrían tener repercusiones sobre el mercado mundial de algunos minerales, así como sobre la salud económica de las empresas escogidas. Por este motivo las “pequeñas” empresas no dudan en negociar con los “rebeldes” para asegurarse una posición ventajosa antes de que finalice la guerra y proponen que las negociaciones tengan lugar inmediatamente después. Las grandes transnacionales, en su mayoría, se mantienen más alejadas a la espera de que se resuelva el tema de la legitimidad de los poderes, según los códigos de conducta de varias organizaciones financieras internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Estas transnacionales también esperan a conocer algo mejor la actitud de los nuevos dirigentes. Estos nuevos regímenes tienen actitudes ambiguas. Por una parte hacen llamamientos para que las empresas privadas presenten sus solicitudes para conseguir contratos y, por otra, no se lo piensan dos veces cuando llega el momento de nacionalizar empresas privatizadas justo antes de su llegada al poder. Una vez instaurada la paz y establecidas las reglas del juego político, bajo la autoridad y los “consejos” de las organizaciones financieras internacionales, se iniciará otra guerra: la de las transnacionales, que se pelean por el reparto de los recursos mundiales. Así debe interpretarse el “ruido” mediático levantado sobre la guerra en la República Democrática del Congo y el papel desempeñado por los diplomáticos británicos, estadounidenses, belgas, egipcios, franceses, libios, namibios, surafricanos, zambianos y de Zimbabwe, en esta crisis en la región de los Grandes Lagos.

Las necesidades de inversión para lograr sacar a la región de su ruinoso estado actual no ofrecerán grandes márgenes de maniobra a sus nuevos dirigentes en las negociaciones con las empresas internacionales. Éstas, más interesadas en el rápido rendimiento bursátil que en el desarrollo social, volverán a situar a los países de los Grandes Lagos y especialmente a la República Democrática del Congo en la época de “la África de los asentamientos comerciales”. Esta perspectiva muy real ha llevado al profesor Jef Matton, especialista en la economía de la RDC, a reclamar que las empresas transnacionales mineras sean llamadas al orden por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para que desarrollen una labor social, aunque sea mínima. Pero, ¿quién controla a los grupos de presión que influyen en las organizaciones mundiales, en la AMFI o en los pueblos empobrecidos de África?

A pesar del estado caótico en el que encuentran sus países, estos nuevos líderes prometen pagar la deuda externa para poder acceder a los fondos necesarios para la reconstrucción de sus países. Se están ejerciendo presiones muy fuertes sobre ellos. Además, para intentar sacar a sus países de su estado actual se privan de una parte importante de los beneficios de la exportación de sus recursos antes incluso de haber-

los percibido, y entretanto están involucrados en largas negociaciones con el FMI y el Banco Mundial para escalonar la deuda y los programas de reestructuración nacional. Se ven obligados a incorporarse a la economía de mercado global y a aceptar sus condiciones, a menudo en perjuicio de la población.

La primera condición que exigen estos grupos financieros es la estabilidad, es decir, que en estos países haya hombres fuertes en el poder. Esta estabilidad no es necesariamente sinónimo de democracia ni de desarrollo sino, ante todo, de ausencia de guerra en los sectores mineros. Incluso si el país está bajo un régimen despótico o fascista, lo importante para los grandes financieros es que prosperen sus capitales, sin tener en cuenta a la población.

Propuesta de solución

Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz en 1992, en un seminario sobre la paz en Colombia realizado el 6 de septiembre de 1999, manifestó que “para presentar propuestas viables, es requisito escuchar a todas las partes que participan en un proceso de paz. Si no se tiene acceso a todas las partes, hay que crear los lazos necesarios hasta lograrlo; de este modo empieza a nacer una cierta armonía que más adelante dará sus frutos...”.

La solución para alcanzar la paz, la estabilidad política y la prosperidad en los Grandes Lagos sería una especie de Plan Marshall para África central. En él participaría toda la comunidad internacional y todos los pueblos de la región serían informados y preparados para seguir las reglas de la democracia, además del respeto de los acuerdos internacionales y demás valores humanos. Las riquezas mineras de la RDC deberían canalizarse hacia la financiación de este “Plan Marshall para África central”, en lugar de servir para financiar la guerra.

El peso de este esfuerzo debería descansar sobre aquellos que tienen la fuerza militar y financiera. Habría que aceptar las diferentes condiciones sociopolíticas de la población y la primera exigencia sería elegir a los dirigentes de forma democrática (dirigentes que deberían ser interlocutores válidos ante las transnacionales). Esto limitaría el poder de las empresas para devolverlo, al menos en parte, al pueblo. Si los pueblos llamados civilizados no reaccionan a tiempo, la población de África central estará condenada a un destino similar al de los indios sioux, los apaches y otros pueblos indígenas de Norteamérica y otros lugares; poblaciones perseguidas por los hombres de negocios estadounidenses y que se convertirían, con el tiempo, en una especie más en vías de desaparición.

Traducción del francés: Leandro Nagore.